

NORTE

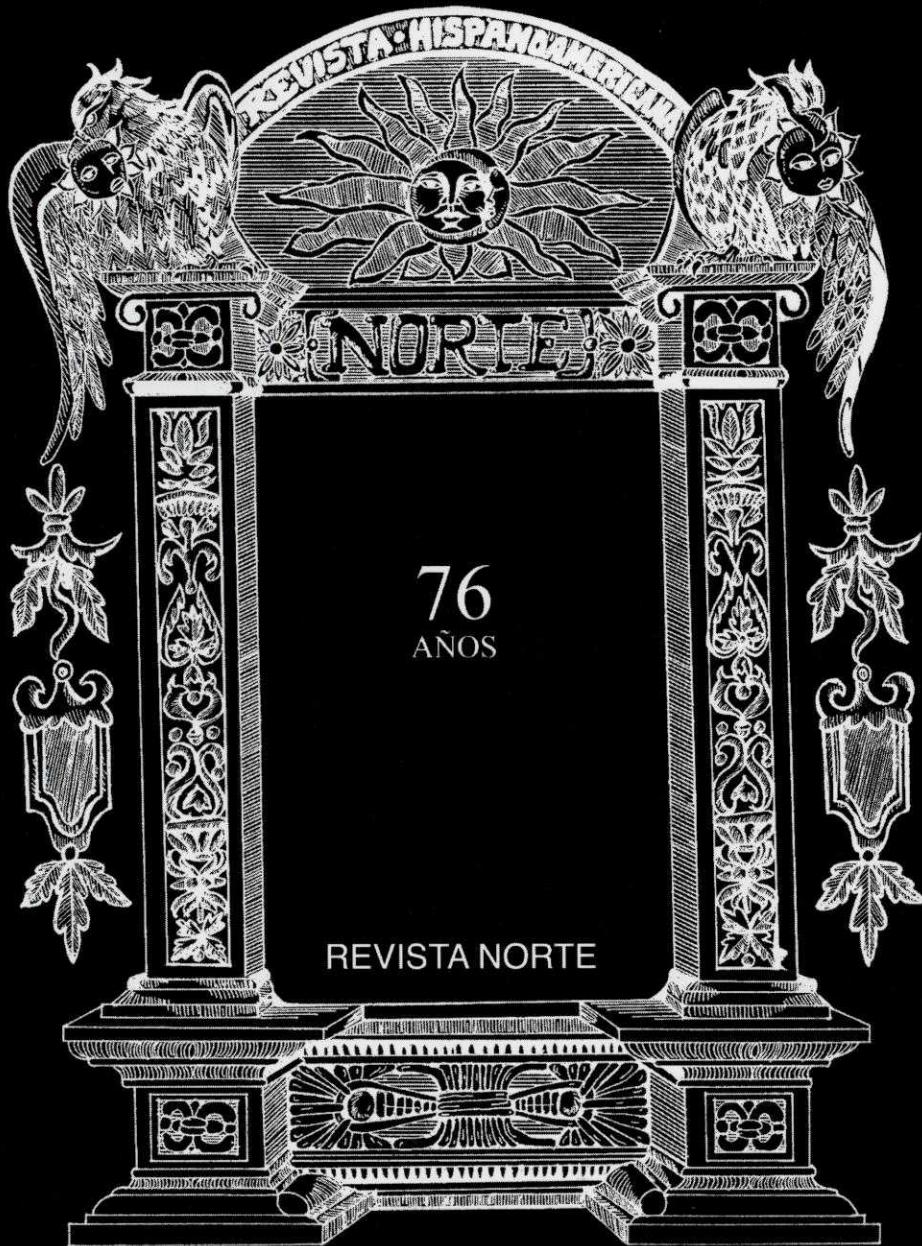
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Epoca

No. 449-450

Enero-Abril 2006





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Castillo del Morro No. 114
Col. Lomas Reforma,
Delegación Miguel Hidalgo
11930 México, D.F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Edición a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S.A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón
07000 México, D.F.
Supervisión: Alfonso Sánchez Dueñas

EL FREnte DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico

N O R T E

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 449/450 Enero-Abril 2006

SUMARIO

La defensa de Madrid	
Fredo Arias de la Canal	2
Compilación de las Siete Partidas	
Facsimilar	9
Ley X	
Facsimilar y traducción paleográfica	10
España	
Victor Hugo	11
CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA DE 1936	
Clausura de la Escuela Moderna	
Francisco Ferrer Guardia	13
El desastre de Annual	
Antecedente de la Guerra Civil Española	
Sol Aparicio Rodríguez	16
La profecía de Vicente Blasco Ibáñez	
sobre la España de Alfonso XIII	21
Facsimilar de la Renuncia de Alfonso XIII , publicada el 17 de abril de 1931, en Madrid	27
Mi viaje a España	
Rudolf Rocker	28
Carta de Stalin a Largo Caballero	
	38
La heroica defensa de Madrid	
Mikhail Koltsov	40
Carteles alusivos a la heroica defensa de Madrid,	
reconociendo su héroe en la persona	
del general Miaja	
	46

El general Miaja	
María Luisa Miaja	47
La poesía de José Dzugashvili	
Fredo Arias de la Canal	48
El entierro de Durruti	
Joan Llarch	57
¿Autorizó Stalin la muerte de Durruti?	
Fredo Arias de la Canal	60
Documentos soviéticos	
	67
Hitler y Gibraltar	
Angel Ballesteros	72
Cartas poéticas de Neruda en «Canto General»	
Cedomic Goic:	
I.A Rafael Alberti	76
II. A Miguel Hernández	79
Pablo Neruda. El protoidioma en	
«España en el corazón»	
Himno a las glorias del pueblo en guerra	
(1936-1937)	83
Más Poesía de la Guerra de España	
	96
Algunos datos históricos sobre la	
Postrevolución en España	
Lourdes Royano y Carmen Rubalcava	119

Portada: **Juventud**. Contraportada: **Un héroe**. Y demás acuarelas utilizadas en esta edición fueron tomadas de **Estampas de la revolución española. 19 de julio de 1936**. (Confederación Nacional del Trabajo / Federación Anarquista Ibérica. Barcelona. España. s/f).

LA DEFENSA DE MADRID

Fredo Arias de la Canal

En lo que no es justa ley
no ha de obedecer al rey.

Pedro Calderón de la Barca
La vida es sueño

Si la libertad es la facultad natural que tiene la persona para pensar, expresar, publicar y actuar lo que quisiere, siempre y cuando no esté prohibido por las normas éticas de su conciencia, entonces tendremos que supeditar la libertad a los preceptos éticos que señoren dicha conciencia. Por lo tanto, difícil será creer en la libertad si antes no tenemos una conciencia libre de prejuicios éticos. ¿Podrá el hombre vivir sin normas conduccionales ni costumbres?

Si la moral es una enseñanza que informa de la apreciación del entendimiento o de la conciencia y que por ende concierne al fuero interno y a la dignidad personal, comprenderemos que la moral tiene obligadamente que habérselas con el estudio del inconsciente. Sabemos que cuando existe un cargo de conciencia se sufre un estado de culpabilidad debido a la adquisición de una deuda resultante, ya sea de una promesa hecha, o de la aceptación de preceptos familiares, sociales o religiosos, que las más veces han sido impuestos al hombre vía repetición, sugestión o hipnosis. Nietzsche nos dice en **Genealogía de la moral**:

Esta es cabalmente la larga historia de la procedencia de la **responsabilidad**. **Aquella tarea de criar un animal al que le sea lícito hacer promesas** incluye en sí como condición y preparación, según lo hemos comprendido ya, la tarea más concreta de **hacer** antes al hombre, hasta cierto grado, necesario, uniforme, igual entre iguales, ajustado a regla, y, en consecuencia, calculable. El ingente trabajo de lo que yo he llamado «eticidad de la costumbre» (véase **Aurora**, págs. 7, 13 y 16) –el auténtico trabajo del hombre sobre sí mismo en el más largo período del género humano, todo su trabajo **prehistórico**, tiene aquí su sentido, su gran justificación, aunque en él residan también tanta dureza, tiranía, estupidez e idiotez: con ayuda de la eticidad de la costumbre y de la camisa de fuerza social el hombre fue **hecho**, realmente calculable.

Las deudas u obligaciones morales, por razones extrañas a todas las ciencias, menos a la psicoanalítica, suelen ser aun de mayor importancia que las materiales, debido a que crean un sentimiento de culpa a todas luces insoportable. Tan insufrible puede ser, que el suicidio representa en ciertos casos una liberación de dicho sentimiento, aunque también se recurre a otras defensas para aliviarlo, como son el pago sustitutivo o la penitencia. Veamos algunos casos que nos ilustran al respecto:

Nos dicen varios historiadores que Cortés había gastado todo su peculio en armar la expedición que culminó con la conquista de Anáhuac, y que antes de partir le fue retirada la licencia de hacerse a la vela, por Diego Velázquez, gobernador de Cuba; razón por la cual aquel gran capitán zarpó sin permiso alguno. Este salirse por la puerta falsa de un corral para empezar su aventura por el viejo y conocido litoral que había visto fracasar las expediciones de Hernández de Córdoba y de Grijalva, lo llevó Cortés siempre consigo como una deuda de conciencia que trató de pagar sustitutivamente sublimando sus dotes militares hasta el paroxismo, con lo cual consiguió valimiento con el Emperador. Hecha la conquista, cinco años después de su inicio, se rebeló contra su autoridad Cristóbal de Olid y al identificarse inconscientemente con la actitud de su subalterno, emprendió una expedición punitiva que, si bien se mira, fue autopunitiva pues al adentrarse en la selva en lugar de ir por las sierras, demostró sus intenciones claramente. Madariaga en su **Hernán Cortés** (1941), analizó psíquicamente la actitud del conquistador:

Pero a veces los hombres **manejan las razones como si fueran pretextos**; y el motivo más hondo de los que llevaron a Cortés a cometer este trágico error puede muy bien haber sido **aquel pecado original de su conquista**, aquel sentido íntimo de su propia culpa, que aun después de absuelta por el Emperador, volvía a alzarse ante su conciencia en cuanto veía amenazada su autoridad. Este motivo recóndito asoma a la superficie en la carta que escribe al Emperador remitiéndole su cuarta relación, en la que después de enumerar las demás razones por las que le había conturbado la noticia de la rebelión de **Olid**, añade: «E aun otra cosa me pena más, que los que saben poco de la negociación pasada entre Diego Velázquez y mí dirán que es pena peccati, y plugiera a Dios que ello así fuera, porque no pudiera yo tener queja ninguna; mas es al revés,

que en lo otro ni en esto puedo quedar sin ella, porque **ni el otro dijo la verdad en decir que mi venida no había sido a mi costa, ni en esto otro la dirá si dijere que en ello puso cosa alguna**». La relación **subconsciente** entre ambos sucesos –rebelión de Olid contra él, rebelión suya contra Velázquez– es evidente y la parte que esta relación aportó al impulso que le llevó a tan fatal empresa se desprende bien claramente del hecho de que las palabras citadas, que vienen al final de una cadena de motivos varios, llevan directamente a su conclusión: «e teniendo pena de todas estas cosas, yo me determiné a ir por tierra hasta donde está o puede estar el dicho Cristóbal de Olid, para saber la verdad del caso y si así fuere, castigarle conforme a justicia».

¿Qué provocó la primera rebeldía de Cortés hacia el gobernador de Cuba? Es evidente que Velázquez atentó contra la honra de Cortés al negarle una licencia que ya le había sido concedida, con lo cual demostró ser un mal conocedor de hijosdalgo quienes, en aquel entonces, preferían morir antes que aceptar menosvaler o sea, antes que aceptar su adaptación inconsciente a la pasividad o indefensión. La negativa de Velázquez cae dentro del campo de lo moral, porque atentó contra la libertad de acción de Cortés y por lo tanto contra su dignidad personal.

El **Romance de Bernardo de Carpio** (Siglo XV), nos da otro ejemplo de rebeldía contra una autoridad que no cumple lo prometido:

Con cartas sus mensajeros
el rey al Carpio envió:
Bernardo, como es discreto,
de traición se receló;
las cartas echó en el suelo
y al mensajero así habló:
—Mensajero eres, amigo,
no mereces culpa, no;
mas al rey que acá te envía

dígasle tú esta razón:
que no le estimo yo a él
ni aun a cuantos con él son;
mas por ver lo que me quiere,
todavía allá iré yo—.
Y mandó juntar los suyos,
de esta suerte les habló:
—Cuatrocientos sois los míos,
los que comedes mi pan:
los ciento irán al Carpio
para el Carpio guardar;
los ciento por los caminos,
que a nadie dejen pasar,
doscientos iréis conmigo
para con el rey hablar;
si mala me la dijera,
peor se la he de tornar—.
Por sus jornadas contadas
a la corte fue a llegar.
—Manténgavos Dios, buen rey,
y a cuantos con vos están.
—Mal vengades vos, Bernardo,
traidor, hijo de mal padre;
dite yo el Carpio en tenencia,
tú tomarlo en heredad.
—Mentides, el rey, mentides,
que no dices la verdad;
que si yo fuese traidor
a vos os cabría en parte.
Acordásevos debía
de aquella del Encinal,
cuando gentes extranjeras
allí os trajeron tan mal,
que os mataron el caballo
y aun a vos querían matar.
Bernardo, como traidor,
de entre ellos os fue a sacar;
allí me diste el Carpio
de juro y de heredad;
prometísteme a mi padre,
no me guardaste verdad.
—Prendedlo, mis caballeros,
que igualado se me ha.
—Aquí, aquí los mis doscientos,
los que comedes mi pan,
que hoy era venido el día
que honra habemos de ganar—.

El rey, de que aquesto viera,
de esta suerte fue a hablar:
—¿Qué ha sido aquesto, Bernardo,
que así enojado te has?
—Lo que el hombre dice de burla
de veras vas a tomar?
Yo te do el Carpio, Bernardo,
de juro y de heredad.
—Aquestas burlas, el rey,
no son burlas de burlar;
llamásteme de traidor,
traidor, hijo de mal padre:
el Carpio yo no lo quiero,
bien lo podéis vos guardar
que cuando yo lo quisiere,
muy bien lo sabré ganar.

Cortés y Carpio defendieron un derecho particular, mas en el caso del Cid Campeador, se observa que este paladín de la Reconquista, en la Jura de Santa Gadea, estaba defendiendo un derecho común al presionar al rey como si fuera su igual, pues ante la duda del asesinato de don Sancho, todo el pueblo se sentía ultrajado:

Sáquente el corazón
por el derecho costado
si no dices la verdad
de lo que te es preguntado,
si tú fuiste o consentiste
en la muerte de tu hermano.

Aquella sinceridad para con el monarca tiene una relación obvia con la advertencia de los aragoneses a su príncipe el día de la coronación:

Nos, que valemos tanto como vos, y que juntos valemos más que vos, te hacemos rey. Si respetas nuestras leyes y derechos te obedeceremos; si no, no.

Este espíritu libertario aún más acentuado en los aragoneses que en los castellanos hubo de trascender a la literatura cuando las libertades y fueros cedieron ante el acoso del absolutismo monárquico que aplastó a los Comuneros y a

las germanías con Carlos I y llegó al asesinato del Justicia de Aragón con Felipe II. Deleitémonos con el poema **En una esperanza que salió vana**, de Fray Luis de León:

Dichoso el que jamás ni ley ni fuero,
ni el alto tribunal, ni las ciudades,
ni conoció del mundo el trato fiero;

Que por las inocentes soledades,
recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
y el ánimo enriquece con verdades.

Cuando la luz el aire y tierras baña,
levanta al puro sol las manos puras,
sin que se las aplomen odio y saña.

Sus noches son sabrosas y seguras,
la mesa le bastece alegremente
el campo, que no rompen rejas duras.

Lo justo le acompaña, y la luciente
verdad, la sencillez en pechos de oro,
la fe no colorada falsamente.

De ricas esperanzas almo coro,
y paz con su descuido le rodean,
y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.

Allí, contento, tus moradas sean;
allí te lograrás, y a cada uno
de aquellos que de mí saber desean,
les di que no me viste en tiempo alguno.

Cuatro siglos más tarde, otro gran judío habría de tomar la misma actitud. Veamos este fragmento de **Psicoanálisis y medicina** (1926) de Sigmund Freud:

Llego ahora al problema cuya discusión me parece más importante. ¿El ejercicio del psicoanálisis debe ser objeto de una intervención oficial, o, por el contrario, es más adecuado abandonarlo a su natural desarrollo? No me toca a mí resolver esta cuestión, pero sí he de permitirme rogarle que reflexione sobre ella. **En nuestra patria reina de muy antiguo un verdadero furor prohibendi, una tendencia a dirigir, intervenir y prohibir que, como todos sabemos, no ha dado precisamente buenos frutos.** La nueva Austria republicana no ha cambiado mucho en cuanto

a esto. Sospecho que en la resolución del caso del psicoanálisis que ahora nos ocupa podrá usted hacer pesar ya su fundamentada opinión, pero ignoro si tendrá usted ganas de oponerse a las tendencias burocráticas, e influencia para ello. De todos modos, no quiero ahorrarle la exposición de mis ideas sobre el caso, por poco autorizadas que sean. A mi juicio, **el exceso de órdenes y prohibiciones perjudica la autoridad de la ley.** Puede observarse que allí donde sólo existen escasas prohibiciones, son éstas rigurosamente observadas. En cambio, cuando a cada paso tropezamos con alguna, acabamos por sentir la tentación de infringirlas todas. **Además, no creo que se sea un anarquista** por opinar que las leyes y reglamentos no pueden aspirar, por su origen, a ser considerados sagrados e intangibles; y sí que son con frecuencia de contenido insuficiente y contrarios a nuestro sentimiento de la justicia o llegan a tomar este carácter al cabo del tiempo, y por último, que, dada la torpeza de las personas que dirigen nuestra sociedad, el mejor medio de corregir tales leyes inadecuadas es infringirlas valientemente.

En el Capítulo XXII de la primera parte de **El Quijote** podremos observar la identificación masoquista de Quijano-Cervantes con los galeotes y de entre ellos especialmente con **Ginés de Pasamonte**, quien pensaba terminar su autobiografía en las galeras, según dijo:

Y no me pesa mucho de ir a ellas, porque allí tendré lugar de acabar mi libro; que me quedan muchas cosas qué decir, y en las galeras de España hay más sosiego de aquél que sería menester, aunque no es menester mucho más para lo que yo tengo de escribir porque me lo sé de coro.

Poco antes de libertar a los presos, don Quijote les da la razón y de paso incrimina a la justicia mediante un rasgo netamente hispánico. Aquí

estamos viendo a los pobres niños maltratados por la mala imagen materna, a quienes don Quijote ha menester rescatar:

Alzó la vara en alto el comisario para dar a Pasamonte, en respuesta de sus amenazas; mas don Quijote se puso en medio, y le rogó que no lo maltratase, pues no era mucho que quien llevaba **tan atadas las manos** tuviese algún tanto suelta la lengua. Y volviéndose a todos los de la cadena, dijo:

—De todo cuanto me habéis dicho hermanos carísimos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto, **y que vais a ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad**; y que podría ser que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dineros déste, el poco favor del otro, y, finalmente **el torcido juicio del juez**, hubiesen sido causa de vuestra perdición, y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades. Todo lo cual se me representa a mí ahora en la memoria, de manera que me está diciendo, persuadiendo, y aun forzando, que muestre con vosotros el efecto para el que el cielo me arrojó al mundo, y me hizo profesor en él la orden de caballería que profeso, y el voto que en ella hice de **favorecer a los menesterosos y opresos de los mayores**.

La misma actitud libertaria de rescate la sufrió el gran Espronceda en su **Diablo Mundo**:

Yo romperé las cadenas,
daré paz y libertad
y abriré un nuevo sendero
a la errante humanidad.

El sentimiento libertario puede tener raíces de traumatismo infantil, de educación y de herencia. Habría que indagar si un pueblo oprimido por la Inquisición durante cuatro siglos pudo

haber creado una adaptación autoagresiva inconsciente cuya reacción libertaria haya tenido la misma intensidad de la represión. Habría que estudiar hasta qué grado pudo la educación hacer resurgir la defensa libertaria latente en el pueblo. Por último, habría que analizar la teoría de Lamarck de que la necesidad crea el órgano y que, por lo tanto, la mente humana está sujeta a condicionamientos inconscientes y consecuentemente transmisibles genéticamente.

Desde el punto de vista individual, todos estos estudios se están llevando a efecto. Mas el problema sociológico, aunque nos ofrezca ejemplos análogos a los casos clínicos individuales, debe por fuerza mantenerse dentro de un plano teórico. El hecho que **antes y durante la guerra civil española haya habido un millón y medio de anarquistas afiliados a las centrales obreras de la Confederación Nacional del Trabajo**, no debe ser un fenómeno extraño para quien conozca la historia y la literatura de los españoles, que en el plano moral, o sea, en el de la dignidad personal siguen estando muy por encima de los demás.

Salvador de Madariaga en **Anarquía o Jerarquía** (1934), nos da su opinión:

El partido socialista tiene dos rivales en la clase obrera: uno lo ataca de frente, y es el anarcosindicalismo; otro, por debajo, substrayéndole masas, el comunismo. **El anarcosindicalismo no existe más que en España. Es una manifestación, quizás la más clara y terminante, de los caracteres extremos y absolutos de la raza: individualismo, absolutismo, ansia de perfección, primitivismo, impaciencia, intransigencia, mesianismo. Es una guerra, una fe, un impulso.** Su distribución geográfica en la Península es curiosa: domina en las regiones más espontáneas y primitivas de España, las más profundamente ibéricas: Aragón, la Cataluña barcelonesa, Valencia, y con poco a poco todos los puertos, Sevilla en particular. Esta distribución confirma la índole primitiva

del movimiento, que se explica en las regiones por razones de carácter, y en los puertos, por abundar en ellos el obrero de aluvión, poco especializado, poco hecho al pensamiento y, por lo tanto, simplista. El anarcosindicalismo forma así contraste con el socialismo, porque a esta tendencia primaria corresponde un fondo de optimismo mediterráneo que explica el punto de vista utópico de los libertarios.

Rudolf Rocker en el capítulo **La unidad nacional y la decadencia de la cultura**, de su libro **Nacionalismo y cultura** (1942), explica el sentimiento libertario de los españoles como una reivindicación de sus antiguos fueros:

Como en otros países, también en España formaron los municipios grandes y pequeñas federaciones, a fin de defender con mayor eficacia sus antiguos derechos. De estas alianzas y de los fueros urbanos surgieron en los varios Estados cristianos **las Cortes, los primeros gérmenes de la representación popular, que en España tomó cuerpo más de un siglo antes que en Inglaterra**. De hecho, el recuerdo de los “municipios libres” no se borró nunca del todo en España, y volvió a figurar en primera línea en todas las sublevaciones que desde hace varios siglos conmovieron periódicamente al país. **Hoy día no hay en toda Europa país alguno en el que el espíritu del federalismo esté tan incorporado en el pueblo como en España. Y esta es también la causa de que hasta la fecha los movimientos sociales de este país estén animados de un espíritu de libertad en una medida como no se ve en ningún otro país.**

Américo Castro, en el Capítulo VIII de su libro **La realidad histórica de España** (1954), trató el problema del anarquismo:

Hay que hacer, en efecto, una tajante distinción entre el anarquismo organizado

como movimiento político (el anarcosindicalismo) y ciertos modos de pensar españoles, presentes en su tradición desde hace mucho. Pero el que adquieran actualidad a fines del siglo pasado, se debió sin duda al florecimiento de las ideas anárquicas, sobre todo en Francia, Alemania y Rusia.

Los españoles han expresado en muchos modos su proclividad anárquica sin sospechar que lo fuera, antes de haber tomado forma las doctrinas políticas o sociales así llamadas. (...) El fascismo y el comunismo, el socialismo y el régimen constitucional, fueron inyectados en la sociedad española como resultado de inspiraciones venidas de fuera; **el anarquismo fue, por el contrario, emanación y expresión de la estructura, de la situación y del funcionamiento de la vida social de los españoles**.

Joaquín Costa, Francisco Giner de los Ríos, Pedro Dorado Montero y otros eminentes escritores de fines del siglo XIX, se sorprendían al ir encontrando antecedentes de **las modernas doctrinas libertarias en escritores del siglo XVI**. Como no se conocía del pasado español, sino lo escrito con **fines polémicos (laudar o denostar)**, es explicable que aquellas ideas, **adversas a la autoridad del Estado** y exaltadoras de la espontaneidad y “legalidad” de las decisiones íntimas de la persona, quedaran flotando como abstracciones que aparecían ahí y nada más. No se tenía en cuenta la agónica realidad de la cual aquellas ideas eran expresión y explosión. Se hablaba bien o mal del **Santo Oficio**, pero se cerraban los ojos y la mente a lo significado e implicado por aquella monstruosidad –una intolerable y crónica situación.

Al hablar de Luis Ponce de León, Castro citó lo dicho por Joaquín Silva:

El ideal de Fray Luis es una sociedad sin Estado, o más bien un Estado que diría-

mos, a la moderna, “libertario”, en que la gracia divina, alumbrando interiormente las almas, hicieran veces de leyes, y donde el oficio de gobernante fuese como el del pastor.

Prosigue Castro a demostrar que la relación insopportable entre conversos y cristianos viejos, desarrolló en aquéllos tendencias libertarias:

Si se conecta lo escrito por fray Luis de León con mi libro **De la edad conflictiva**, será fácil percibir el sentido de los textos hasta ahora considerados como **precursores de las ideas anarquistas del siglo XIX**. Mas la verdad es que el español no era anarquista, ni podía sospechar lo que tal forma de vida político-social significara. **Lo acontecido, en verdad, fue, que muchos españoles dotados de cultura y sensibilidad suficiente para poner en palabras lo que les agujoneaba el alma**, se recogieron en soledad dentro de sí mismos, cada uno alumbrándose a sí mismo con la luz a él asequible, y a esa luz sacaban razones para renegar de la ley visible e inmediata, y anhelaban otras formas de mejor legalidad: la de Cristo, ante todo; pero también la de la justicia musulmana, la de los alumbrados musulmanes, la de la utopía espiritual de Erasmo o la social de Tomás Moro, aplicada por el **obispo Zumárraga y por Vasco de Quiroga en la Nueva España**. La “huida del mundo” no era una idea de “aquel tiempo”, sino una reacción contra la imposibilidad de convivir las castas de españoles entre ellas. Es así perfectamente llano que las formas expresivas de tal angustia surgieran entre los individuos más inteligentes de las castas oprimidas.

Dice Hugh Thomas en su libro **La guerra civil española**, en el capítulo **Los orígenes de la guerra**:

Sería falso deducir que los anarquistas se consideraran de veras fuera de la tradición española. Al contrario, se veían tanto en la edad de oro del pasado medieval como en el futuro. **Don Quijote seguía siendo para un anarquista «el mejor libro del mundo».** En los discursos anarquistas se utilizaban generalmente numerosos recuerdos históricos de España, ejemplos sacados generalmente de los tiempos de las guerras de Napoleón. Para comprender el escenario español por los años treinta, es necesario darse cuenta de que muchos hombres y mujeres pensaban sinceramente así; es fácil despreciarles por ingenuos; pero, en realidad, para la mayoría de esta gente, la Idea, el sueño anarquista de la patria chica autónoma era todo lo que tenían.

Todo intelectual que merezca tal apelativo, aunque lo ignore, tiene un compromiso de gratitud eterna para con todos aquellos libertarios que, en todas las edades, se han puesto en peligro para mantener viva la llama de la dignidad personal en un mundo donde los “enemigos malos”, como diría Ruy Díaz de Vivar, siempre se han puesto de acuerdo para deshumanizar y esclavizar a la parte más débil de la sociedad.



PROLOGO DEL MUY NOBLE REY DON ALONSO, *NOVENO DESTE NOMBRE,* SOBRE LA COPILACION DE LAS SIETE PARTIDAS.



*I*OS es comienço , è medio , è acabamiento de todas las cosas , è sin èl ninguna cosa pue-
de ser : ca por èl su poder son fechas , è
por el su saber son go-
vernadas , è por la su
bondad son manteni-
das. Onde todo ome
que algun buen fecho quisiere comenzar , pri-
mero deve poner , è adelantar à Dios en èl ,
rogandole è pidiendole merced , que le dé la

Tom. I.

Novenos deste nombre :: Doce han sido los Reyes
que se han llamado Alfonso en Castilla. El primero
fue el Catholico. El segundo , el Calto. El tercero ,
el Magno. El quarto , el que murió ciego , hermano
del Rey Don Ramiro II. El quinto , el que murió
sobre Vifco , padre del Rey Don Bermudo III. El
sexto , el que ganó à Toledo. El séptimo , el marido
de la Reyna Doña Urraca. El octavo , el Empera-
dor. El noveno , el que venció la batalla de Ubeda.
El deceno , el marido de la Reyna Doña Berenguela ,
padre del Rey Don Fernando el Santo. El oncenio , el
Sabio Autor de las Leyes que gozamos. El doceno ,
y ultimo , llamado el Vengador. Pero , en nuestro
texto se llama el Rey Don Alonso el Sabio , Noveno
deste nombre ; porque el Rey Don Alonso de Ara-
gon , no fue havido por legitimo marido de la Rey-
na Doña Urraca , y hubo entre ellos divorcio , y se
declaró por incierto el matrimonio. Y excluye
tambien del numero de los Alfonso de Castilla al

ber , è voluntad , è poder , porque lo pueda
bien acabar. Porende Nos Don Alonso por la
Gracia de Dios Rey de Castilla , è de Toledo ,
è de Leon , è de Galizia , è de Sevilla , è de
Cordova , è de Murcia , è de Jaen , del Algarve ,
entendiendo los grandes lugares que tienen de
Dios los Reyes en el mundo , è los bienes que
del reciben en muchas maneras señaladamente
en la muy gran honra que à ellos faze , querien-
do que ellos sean llamados Reyes , que es el su
nombre. È otros , por la justicia que han de fa-
zer para mantener los pueblos de que son Se-
ñores , que es la su obra : è conociendo la

A muy

Rey de Leon Don Alonso que no reinó en Castilla ,
pues el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo , y la
Chronica General de Espana de nuestro Rey Don
Alonso el Sabio , refieren , que muerto el Rey Don
Henrique , hermano de la Reyna Doña Berenguela ,
la Reyna renunció luego el Reyno en Don Fernando
su hijo , y le hizo alzar por Rey de Castilla , y nuna
ca dió lugar , que el Rey Don Alonso de Leon lo
fuese. Y excluidos del numero de los Alfonso estos
dos Príncipes , quedó por Noveno el Sabio.

Dios es comienço :: En esta parte de Prologo te-
nemos poco que discurrir ; porque todos sabemos ,
que sin Dios no ay cosa buena ; por ser un Señor
infinitamente bueno , sabio , poderoso , principio ,
y fin de todas las cosas ; que es Rey de Reyes ,
Prov. 8. v. 15. y que es en vano emprender obras
sin el divino auxilio ; que humildemente imploro
para mayor honra , y gloria de Dios , y proveche
de la causa publica.

LEY X.

Que quiere decir Tirano, è como usa su poderio en el Reyno despues que es apoderado dèl.

Tirano, tanto quiere decir, como Señor, que es apoderado en algund Reyno, ò tierra por fuerca, ò por engaño, ò por traycion. E estos ataless, son de tal natura, que despues que son bien apoderados en la tierra, aman mas de fazer su pro, maguer sea daño de la tierra que la pro comunal de todos, porque siempre bienen à mala, sospecha de la perder. E porque ellos pudiesen cumplir su entendimiento mas desembargadamente: dixeron los Sabios antiguos, que usaron ellos de su poder: siempre contra los del pueblo, en tres maneras de asteria. La primera es, que estos ataless, pugnan siempre que los de su señorío, sean necios, è medrosos, porque quando tales fuesen, non osarian levantarse contra ellos, ni contrastar sus voluntades. La segunda es, que los del pueblo ayan desamor, entresí, de guisa, que non se fien unos de otros, ca mientra, en tal desacuerdo bivieren, non osaran hacer ninguna fabla contra él, por miedo que non guardarian entre sí se, ni poridad. La tercera es, que pugnan de los fazer pobres, è de meterles à tan grandes fechos, que los nunca pueden acabar; porque siempre ayan que ver, tanto en su mal, que nunca les venga al coraçon de cuidar fazer tal cosa, que sea contra su señorío. E sobre todo esto, siempre punaron los Tiranos de estragar los poderosos, è de matar los sabidores, è velaron siempre en sus tierras Cofradías, è ayuntamientos de los omes, è procuran toda via, de saber lo que se dice, ò se fizé en la tierra, è fian mas su consejo, è guarda de su cuerpo, en los extraños, porque los sirvan à su voluntad, que en los de la tierra, que han de fazer servicio por premio. Otrosí decimos, que maguer alguno, oviesse ganado señorío del Reyno, por alguna de las dichas razones, que diximos en la Ley ante desta, que si él usasse mal de su poderio, en las maneras que de suo diximos en esta Ley, qual pueden decir las gentes Tirano, e tornarle el señorío, que era derecho, en torticero: así como dixo Aristoteles, en el libro que fabla del regimien-
to de las Cibdades, è de los Reynos.

LEY X

Qué quiere decir Tirano, y cómo usa su poderio en el reino después que es apoderado de él.

Tirano, tanto quiere decir, como Señor, que es apoderado en algún reino, o tierra por fuerza, o por engaño, o por traición. Y estos tales, son de tal natura, que después que son bien apoderados en la tierra, aman más hacer su provecho, aunque sea daño de la tierra que el provecho comunal de todos, porque siempre viven en sospecha de perderla. Y porque ellos pudiesen cumplir su entendimiento más despreocupadamente: dijeron los Sabios antiguos, que usaron ellos de su poder, siempre contra los del pueblo, en tres maneras de astucias. La primera es, que estos tales, pugnan siempre que los de su señorío sean necios, y medrosos, porque cuando tales fuesen, no osarian levantarse contra ellos, ni contrastar sus voluntades. La segunda es, que los del pueblo tengan desamor entre sí, de guisa que no se fien unos de otros, en tanto en tal desacuerdo vivieren no osarán hacer ninguna fabla contra él, por miedo que no guardarían entre sí, ni poridad. La tercera es que pugnan por hacer pobres y meterles a tan grandes hechos, que nunca pueden acabar; porque siempre deban ver, tanto su mal, que nunca les venga al corazón de cuidar hacer tal cosa, que sea contra su señorío. Y sobre todo esto, siempre pugnaron los Tiranos de estragar los poderosos y de matar a los sabios, y velaron siempre en sus tierras Cofradías, y ayuntamientos de los hombres, y procuran todo medio de saber qué se dice, o se hace en la tierra, y fían más su consejo, y cuidan de su cuerpo, en los extraños, porque los sirvan a su voluntad, que en los de la tierra, que han de hacer servicio por premio. Otrosí, decimos, que de manera alguna, hubiese ganado señorío del Reino, por alguna de las dichas razones, que dijimos en la Ley antes de ésta, que si él usase mal de su poderío, en las maneras de su uso dijimos en esta Ley, cual pueden decir las gentes Tirano, y tornarse el señorío, que era derecho en torticero: así como dijo Aristóteles en el Libro que habla del gobierno de las ciudades y de los Reinos.

ESPAÑA

Víctor Hugo

Un pueblo ha sido durante mil años, desde el siglo sexto al décimosexto, el primer pueblo de Europa, igual a Grecia por la epopeya, a Italia por el arte, a Francia por la filosofía; ese pueblo ha tenido un Leónidas con el nombre de Cid; ese pueblo a comenzado por Viriato y concluido por Riego, tuvo un Lepanto, como los griegos tuvieron Salamina; sin él Corneille no hubiera creado la tragedia, ni Cristóbal Colón descubierto la América; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuero Juzgo; casi tan pertrechado como Suiza por su relieve geológico, pues el Mulhacen es el Mont Blanc como 18 es a 24; ha tenido su asamblea de las selvas, contemporánea del fórum de Roma, mitin de los bosques en que el pueblo reinaba dos veces por mes, en el novilunio y en el plenilunio; ha tenido Cortes en León setenta y siete años antes que los ingleses tuviesen su Parlamento en Londres; ha tenido su Juramento del Juego de pelota en Medina del Campo, bajo D. Sancho; desde 1133, en las Cortes de Borja, ha tenido el tercer Estado preponderante, y se ha visto en la asamblea de esa nación a una sola ciudad, como Zaragoza, enviar quince diputados; desde 1307 bajo Alfonso III ha reclamado el derecho y el deber de insurrección; en Aragón ha instituido el nombre llamado Justicia, superior al hombre llamado Rey; frente al trono ha opuesto el temible "sin non, non"; ha rehusado el impuesto a Carlos V. Al nacer, ese pueblo ha tenido en jaque a Carlomagno, y al morir, a Napoleón. Ese pueblo ha tenido enfermedades y sufrido plagas, pero en resumen no ha sido más deshonrado por los frailes que los leones por los piojos. No han faltado a ese pueblo más que dos cosas: saber prescindir del Papa y del Rey. Por la navegación, por el comercio, por la invención aplicada al globo, por la creación de itinerarios desconocidos, por la iniciativa, por la colonización universal, ha sido una Inglaterra, con el aislamiento de menos y el sol de más. Ha tenido famosos capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes, sabios. Ese pueblo tiene la Alhambra como Atenas el Partenón, y un Cervantes, como nosotros un Voltaire. El alma inmensa de ese pueblo ha arrojado sobre la tierra tanta luz que para ahogarla ha sido preciso un Torquemada; sobre aquella antorcha los Papas han puesto su tiara, apagaluces enorme. El papismo y el absolutismo se han concertado para acabar con esa nación. Después toda su luz la han convertido en llama, y se ha visto a España unida a la hoguera. Aquel quemadero desmesurado ha cubierto el mundo; su humo ha sido durante tres siglos el nubarrón horroroso de la civilización, y terminado el suplicio, acabada la guerra, se ha podido decir: esa ceniza es un pueblo.

**CAUSAS DE LA
REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1936**

CLAUSURA DE LA ESCUELA MODERNA

Francisco Ferrer Guardia
Mártir de la Cultura

He llegado al punto culminante de mi vida y de mi obra.

Mis enemigos, que lo son todos los reaccionarios del mundo representados por los estacionarios y los regresivos de Barcelona, en primer término, y luego los de toda España, se creyeron triunfantes de haberme incluido en un proceso con amenaza de muerte y de memoria infamada y con cerrar la **Escuela Moderna**; pero su triunfo no pasó de un episodio de la lucha emprendida por el racionalismo práctico contra la gran rémora atávica y tradicionalista. La torpe osadía con que llegaron a pedir **contra mí la pena de muerte**, desvanecida, menos por la rectitud del tribunal que por mi resplandeciente inocencia, me atrajo la simpatía de todos los liberales; mejor dicho, de todos los verdaderos progresistas del mundo, cuya atención fijó sobre la significación y el ideal de la Escuela Moderna, produciendo un movimiento universal de protesta y de admiración –no interrumpido durante un año, de mayo de 1906 a junio de 1907– que se refleja en la prensa de todos los idiomas de la civilización moderna, de aquel período, en artículos editoriales o de distinguida colaboración, o con la reseña de méritos, conferencias o manifestaciones populares.

En resumen, los encarnizados enemigos de la obra y del obrero fueron sus más eficaces cooperadores, facilitando la creación del racionalismo internacional.

Reconocí mi pequeñez ante tanta grandiosidad. Iluminado siempre por la luz inextinguible del ideal, concebí y llevé a la práctica la creación de la **Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia**, en cuyas secciones, extendidas ya por todo el mundo, se agrupan los hombres que representan la flor del pensamiento y la energía regeneradora de la sociedad, y cuyo órgano es **L'Ecole Renovée**, de Bruselas, secundado por el **Boletín de la Escuela Moderna**, de Barcelona, y **La Escuela Laica**, de Roma, que exponen, discuten y difunden todas las novedades pedagógicas encaminadas a depurar la ciencia de todo contacto impuro con el error, a hacer desaparecer toda credulidad, a la perfecta concordancia entre lo que se cree y lo que se sabe y a destruir el privilegio de aquel esoterismo que desde los más remotos tiempos venía dejando el exoterismo para la canalla.

De esta recopilación del saber, efectuada por esa gran reunión del querer, ha de brotar la gran determinante de una acción poderosa, consciente y combinada, que dé a la revolución futura el carácter de manifestación práctica de aplicación sociológica, sin apasionamientos ni venganzas, ni tragedias terroríficas ni sacrificios heroicos; sin tanteos estériles, sin desfallecimientos de ilusos y apasionados comprados por la reacción, porque la enseñanza científica y racional habrá disuelto la masa popular para **hacer de cada mujer y de cada hombre un ser consciente**, responsable y activo, que determinará su voluntad por su propio juicio, asesorado

por su propio conocimiento, libres ya para siempre de la pasión sugerida por los explotadores del respeto a lo tradicional y de la charlatanería de los modernos forjadores de programas políticos.

Lo que en la vía progresiva pierda la revolución de su característica dramática, lo ganará la evolución en firmeza, estabilidad y continuidad, y la visión de la sociedad razonable que entrevieron los revolucionarios de todos los tiempos y que prometen con certeza los sociólogos, se ofrecerá a la vista de nuestros sucesores, no como sueño de ilusorios utopistas, sino como triunfo positivo y merecido, debido a la eficacia altamente revolucionaria de la razón y de la ciencia.

La fama que adquirió la novedad educativa e instructiva de la Escuela Moderna, fijó la atención de cuantos concedían importancia especial a la enseñanza, y todos quisieron conocer el nuevo sistema.

Había escuelas laicas, particulares unas y sostenidas por sociedades otras, y sus directores y sostenedores quisieron apreciar la diferencia que pudiera existir entre sus prácticas y las novedades racionalistas, y constantemente acudían individuos y comisiones a visitar a la Escuela y a consultarme. Yo satisfacía complaciente sus consultas, desvanecía sus dudas y los excitaba a que entraran en la nueva vía, y pronto se iniciaron los propósitos de reformar las escuelas creadas y de crear otras nuevas, tomando por tipo a la Escuela Moderna.

El entusiasmo fue grande; hubo en él fuerza impulsiva capaz de realizar grandes empresas, pero surgió una dificultad grave, como no podía menos de suceder: **faltaban maestros**, y, lo que es peor, no había medio de improvisarlos. Los profesores titulares, siendo ya escasos los excedentes, tenían dos géneros de inconvenientes, la rutina pedagógica y el temor a las contingencias del porvenir, y fueron muy pocos, constituyendo honrosas excepciones, los que por altruismo y por amor al ideal se lanzaron a la aventura progresiva. Los jóvenes instruidos de uno u otro sexos, que pudieran dedicarse a la enseñanza, constituían

el recurso a que había que recurrir para salvar la grave deficiencia; pero ¿quién los habría de iniciar en el profesorado?, ¿dónde habrían de practicar su aprendizaje? Se me presentaban a veces comisiones de sociedades obreras y políticas, anunciándome que habían acordado la implantación de una escuela; disponían de buen local, podían adquirir el material necesario, contaban con la biblioteca de la Escuela Moderna. —¿Tienen ustedes profesores? —les preguntaba yo— y me respondían negativamente, confiados en que eso era cosa fácil de arreglar. —Entonces, es como si no tuvieran nada —les replicaba.

En efecto, constituido, por razón de las circunstancias, en director de la enseñanza racionalista por las constantes consultas y demandas de los aspirantes a pertenecer al profesorado, vi palpablemente aquella gran falla, la que procuré subsanar con incesantes explicaciones y con la admisión de jóvenes auxiliares en las clases de la Escuela Moderna. En los resultados de esto ha habido de todo; hay actualmente profesores dignos que empezaron allí su carrera y siguen como firmes sostenedores de la enseñanza racional, y otros que fracasaron por incapacidad intelectual o moral.

No queriendo esperar a que los alumnos de la misma Escuela Moderna que se dedicaran al profesorado llegaran al momento de graduarse para su ejercicio, instituí la **Escuela Normal**, de que se habla en otro lugar, convencido por la experiencia de que si en la Escuela científica y racional está la clave del problema social, para hallar esa clave se necesita, ante todo, preparar a un profesorado apto y capaz para tan alto destino.

Como resultado práctico y positivo de cuanto queda expuesto, puedo asegurar que la Escuela Moderna de Barcelona, fue un felicísimo ensayo que se distinguió por estas dos características:

1. Dio la norma, aun siendo susceptible de perfeccionamientos sucesivos, de lo que ha de ser la enseñanza en la sociedad regenerada.

2. Dio el impulso creador de esa enseñanza.

No había antes enseñanza en el verdadero sentido de la palabra: **había tradición de errores y preocupaciones dogmáticas**, de carácter autoritario, mezclados con verdades descubiertas por los excepcionales del genio, que se imponían por su brillo deslumbrador, para los privilegiados en la Universidad; y para el pueblo había la instrucción primaria, que era y es, por desgracia, una especie de domesticación; la escuela era algo así como un picadero donde se domaban las energías naturales para que los desheredados sufrieran, resignados, la infima condición a que se los reducía.

La verdadera enseñanza, la que prescinde de la fe, la que ilumina con los resplandores de la evidencia, porque se halla contrastada y comprobada a cada instante por la experiencia, la que realmente posee la infabilidad falsamente atribuida al mito creador, la que no puede engañarse ni engañarnos, es la iniciada con la Escuela Moderna.

En su efímera existencia produjo beneficios notabilísimos: niño admitido en la escuela y en contacto con sus compañeros, sufría rápida modificación en sus costumbres, como he observado ya: empezaba por ser limpio, dejaba de ser camorrista, no perseguía a los animales callejeros, no imitaba en sus juegos el bárbaro espectáculo llamado la fiesta nacional, y, elevando su mentalidad y purificando sus sentimientos, lamentaba las injusticias sociales que de modo tan sensible, como llagas que por su abundancia y gravedad no pueden ocultarse, se ponen de manifiesto a cada instante. Del mismo modo detestaba la guerra, y no podía admitir que la gloria nacional, en vez de tomar por fundamento la mayor suma de bondad y felicidad de un pueblo, se fundara en la conquista, en la dominación y en la más inicua violencia.

La influencia de la Escuela Moderna, extendida por las demás escuelas que a modo de sucursales se fueron creando por la adopción de su sistema, sostenidas por centros y sociedades obreras, se introdujo en las familias

por mediación de los niños, quienes iluminados por los destellos de la razón y de la ciencia, se convirtieron inconscientemente en maestros de sus mismos padres, y estos, llevando esa influencia al círculo de sus relaciones, ejercieron cierta saludable difusión.

Por la extensión manifiesta de tal influencia, **se atrajo el odio de ese jesuitismo** de hábito corto y largo que, como las víboras en sus escondrijos, se cobija en los palacios, en los templos y en los conventos de Barcelona, y en ese odio inspiró el plan que cerró la Escuela Moderna, cerrada aún, pero que en la actualidad reconcentra sus fuerzas, define y perfecciona su plan y adquiere el vigor necesario para alcanzar el puesto y la consideración de verdadera obra indispensable para el progreso.

He aquí lo que fue, lo que es y lo que ha de ser la Escuela Moderna.



NOTA:

Ese odio jesuítico de que nos habla Ferrer, lo acusó de instigar el atentado de Morrel contra Alfonso XIII, y de ser uno de los causantes de la “Semana trágica de Barcelona”, prejuicios para que durante el gobierno de Antonio Maura fuese sentenciado a muerte.

(Tomado de **La Escuela Moderna**. Con prólogo de Angel Falco. Ediciones Solidaridad. Montevideo, 1960).

EL DESASTRE DE ANNUAL

ANTECEDENTE DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Sol Aparicio Rodríguez

Tres días después, los vigilantes nos comunicaron que habían sido tomados la Alcazaba y el Aeródromo de Zeluán, y que habían sido incendiados totalmente, y pasados a cuchillo sus defensores. Los que habían podido escapar del recinto, fueron cazados como alimañas. ¡Cuántos hechos históricos se habrán dado, estériles, puesto que todos hubieran podido ser evacuados si el jefe hubiera estado en su sitio!

El heroísmo que se repetía en las diferentes acciones de guerra era impotente ante el abandono de los jefes; la imprevisión, la desorientación y las dudas convirtieron aquella guerra en una especie de enfermedad crónica. El desastre de Annual no fue otra cosa que la culminación de una etapa de cientos de operaciones tácticas ejecutadas a costa de millares de vidas españolas.

Esta situación llevó a España a tal estado de agitación, que se produjeron actos de indisciplina en el mismo ejército, como fue la sublevación del cabo Barroso, en Málaga; mujeres que en distintas estaciones de los ferrocarriles se tendían sobre los rieles con objeto de impedir la salida de las tropas para Marruecos. Los líderes de los partidos republicanos y, particularmente, los socialistas, apoyados por grandes masas de las organizaciones sindicales, hicieron una gran campaña de protesta, pidiendo la liquidación de aquella sangría en las vidas y en la economía de España. Los debates suscitados en el Parlamento, obligaron a abrir un expediente para averiguar las causas de aquella hecatombe. **Para este expediente fue nombrado el probo general del Cuerpo Jurídico, Picasso**, el que lo llevó a su fin siendo denominado para la historia como el **Expediente Picasso**. Su proceso se desarrolló en el edificio del antiguo Senado, que existía al lado del antiguo Ministerio de la Marina, compareciendo ante aquel general para declarar sobre los sucesos acaecidos en la escuadrilla de Zeluán, el que esto escribe.

El general Miguel Cabanellas, destacado africanista, afirmó en una carta abierta a la Junta de infantería, lo siguiente:

Acabamos de ocupar Zeluán, donde hemos enterrado quinientos cadáveres de oficiales y soldados. Estos y los de Monte Arruit, se defendieron lo suficiente aunque inútilmente para ser salvados. Careciéndose de unos millares de soldados organizados, se les dejó sucumbir. Ante estos cuadros de horror, no puedo menos que enviar a ustedes mis más duras censuras. Considero a ustedes los primeros culpables y responsables al ocuparse sólo de cominerías, de desprestigiar al mando y de asaltar al presupuesto con aumento de plantillas, sin ocuparse del material, que aún no tenemos, ni de aumentar la eficacia de las unidades. Han vivido ustedes gracias a la cobardía de ciertas clases, que jamás compartí.

Siguiendo la narración de aquellos hechos, como dicen Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March, en sus **Episodios nacionales contemporáneos**:

Ya se había rendido Zeluán. Estaba Ardiendo la Alcazaba. En Zeluán capturaron cuatrocientos hombres, luego de resistir catorce días. Entregaron al enemigo fusiles y ametralladoras después de inutilizarlos. A los moros esto último los enfureció que lo hicieran. Gritaron, protestaron mucho, amenazaron, pero al fin los dejaron libres. «¡Marchar!», decían, «¡marchar!». Avanzaban por el llano los españoles. Cuatrocientos hombres desarmados, completamente indefensos, iban con temor. Pasaban con una lentitud desconfiada, escurridiza entre los grupos de rifeños. Miraban con ansiedad sus caras quietas, torvas. Los heridos se quejaban, acentuada tal vez su lastimera pesadumbre. Y habían algunos soldados que sonreían con una efusión tímida:

«¡Estar, amigos!, ¡estar, amigos!»

Después corrieron. Corrían con todas las fuerzas de la desesperación, aventados por las primeras descargas de los moros. La Cacería duró escasos minutos. Los mataron a tiros y a gumiazos.

De éstos, sólo pudieron salvarse dos, uno de ellos pudo llegar a la posición española del Atalayón y el otro cayó prisionero con nosotros en Nador, fue el que nos relató aquella hecatombe dantesca. Estos pertenecían al personal de la Alcazaba y eran de Infantería.

De todos los compañeros que se habían quedado en el aeródromo de Zeluán, ninguno se salvó, a excepción del teniente Martínez Vivanco, que según sus mismas declaraciones, cubriendolo con una “chilaba” fue salvado por un moro al que él había tenido de asistente en las fuerzas de regulares donde había estado antes de haber ingresado en Aviación Militar.

Poco a poco, con los que caían prisioneros, se iba llenando el reducido espacio que teníamos en la sacristía de la iglesia. Teníamos que dormir unos sobre los otros, llenándonos de parásitos y gangrenándose las heridas. Cuando se descubría que algunos por enfermedad no podían incorporarse, los guardianes nos ordenaban conducirlos a la “enfermería”, que era el lugar donde los remataban de un balazo en la cabeza.

En vista de esta inhumana solución, empezamos por defendernos unos a los otros. En los momentos de pasar revista incorporábamos a los enfermos y los aguantábamos de pie hasta que se fueran. Así pudimos salvar algunos de nuestros compañeros de tal masacre.

El día 9 de agosto capituló la posición de Monte Arruit, a la que había podido retirarse el general Navarro, barón de Casa Davalillo. Este se había incorporado a la posición de Dar Drius el 17, por orden del comandante general Silvestre, en cuya posición, cuando empezó la desordenada retirada de la tropa de las posiciones de Annual, Yabel Uddia y Tafersit, con grandes dificultades por el estado de desmoralización de los soldados, fue reagrupándolos en unidades más o menos organizadas y con ellas aguantó las embestidas de las harkas enemigas. Teniéndose que retirar escalonadamente al Batel, primero, más tarde a Tistutin y, por último, cuando ya no pudo tampoco resistir en esta posición, se retiró con unos dos mil soldados a la Alcazaba de Monte Arruit. Después que se pudo comprobar que la resistencia era inútil y que no recibiría ayuda ni refuerzos para su evacuación de aquella posición, pidió autorización al alto mando de Melilla para pactar con el enemigo, lo que le fue concedido.

La capitulación fue preparada por el comandante Villar, jefe de la policía indígena. Por orden del mismo general Navarro, aquel día fue a parlamentar con los jefes enemigos, particularmente con el de la káfila que tenía por jefe al moro Ben-Chel-Al. Las condiciones fueron las siguientes:

Se facilitarían medios de transporte para los heridos, y los sitiados entregarían las armas, pero conservarían sus pistolas los oficiales.

Este acuerdo fue traicionado, como lo relata también, Ricardo Martínez de la Reguera:

El general Navarro, con los cabecillas moros, se hallaba fuera de la posición, para presenciar el desfile y rendición de las tropas. A Navarro lo acompañaban los nueve jefes y oficiales de su cuartel general y el intérprete Antonio Alcaide. Estaban todos heridos, salvo uno de los oficiales.

La renqueante procesión de los heridos empezaba a salir del campamento. Asomaban también los primeros hombres de San Fernando. El general y sus compañeros se retiraron hacia unas ruinas cercanas. Allí el general, agotado y herido, se sentó a la sombra. Los jefes moros, sin embargo, se pusieron a apremiarlo con una impaciencia confusa. «¡Andar!, ¡andar!», decían. El general se incorporó, sorprendido. No comprendía la actitud de los rifeños. Trató de pedir una explicación, pero no obtuvo respuestas. «¡Andar!», insistían nerviosamente los moros; «¡andar!», y los iban empujando sin contemplaciones hacia la estación del ferrocarril.

Poco después sonaron los primeros tiros. «¿Qué pasa?», preguntó alarmado el general, y él y sus compañeros se miraron aterrados; comprendían la traición.

La ríada de hombres fluía despaciosa por la puerta principal de la posición. Fue en ese instante cuando la chusma indígena se abalanzó sobre el recinto. Saltaban los parapetos y penetraban también en tromba por la puerta principal.

Parecían movidos exclusivamente por la codicia del botín, pero muy pronto empezaron a sonar de nuevo los tiros y dio comienzo la carnicería.

En el exterior de la posición, la sanguinaria turba de rifeños, a pie, a caballo, se

arrojaban sobre los heridos. Arrollaban las camillas y a sus portadores, disparaban a quemarropa contra los individuos o los acuchillaban con sus alfanjes y sus gumías.

Consumada la rendición de Monte Arruit, muchos soldados, después de sortear infinidad de peligros, hambre y sed, consiguieron llegar a las inmediaciones de Nador y a las orillas de la mar Chica. Pero, también aquí, tras tantos sufrimientos, eran cazados como alimañas, a tiros o a gumiazos, quedando todo el campo lleno de cadáveres.

A los que ya estábamos prisioneros, se nos ordenó, bajo la amenaza de fusiles, que retiráramos de los alrededores del poblado los cuerpos de los que habían sido asesinados. Estos estaban mutilados, sin ojos, lengua o genitales; cuerpos violados con las estacas de las alambradas, o con las manos atadas con sus propios intestinos; otros, decapitados, sin brazos, sin piernas o partidos en dos mitades. Para ellos hacíamos fosas no muy profundas, y arrojados a ellas quedaban de cabeza o de pie; según la forma en que cayeran, y los cubríamos con una ligera capa de tierra, que la lluvia arrastraba después, dejando al descubierto los cadáveres descompuestos. Tuvimos que enterrar a [hombres] que todavía respiraban y que con sus ojos desmesuradamente desorbitados, parecían todavía pedirnos que no los enterráramos. Algunos se salvaron ocultándose entre los matorrales y más tarde nos contaron sus agonías para poder sobrevivir. Pero, ¡cuántos miles perecieron sin poder hablar, bajo la capa de tierra que les imponía el silencio! Los muertos parecían pedirnos misericordia y un justo castigo a los responsables de aquella hecatombe.

El líder socialista y reportero de **El liberal**, de Bilbao, **Indalecio Prieto**, que recorrió aquellos lugares en ocasión de la reconquista, nos habría de relatar en su libro **Convulsiones de España** lo siguiente:

Más tarde vino lo de Zeluán. Nunca mis ojos se espantaron tanto. No porque la batalla fuese cruenta, pues tampoco hubo resistencia, sino por el espectáculo macabro. A partir de Nador y hasta la Alcazaba de Zeluán, miles de cadáveres regados por el campo y en plena carretera, pudriéndose al sol.

Respecto al justo castigo que debieran recibir los responsables de tan infausto suceso, quiero citar la **Elegía** de Fiedge, que dice así:

¡Espectáculo atroz, mengua del hombre,
ved pútridos osarios esparcidos!
Dueño de la nación, míralo atento,
y jura gobernar con más cariño
siendo del mundo mensajero afable.

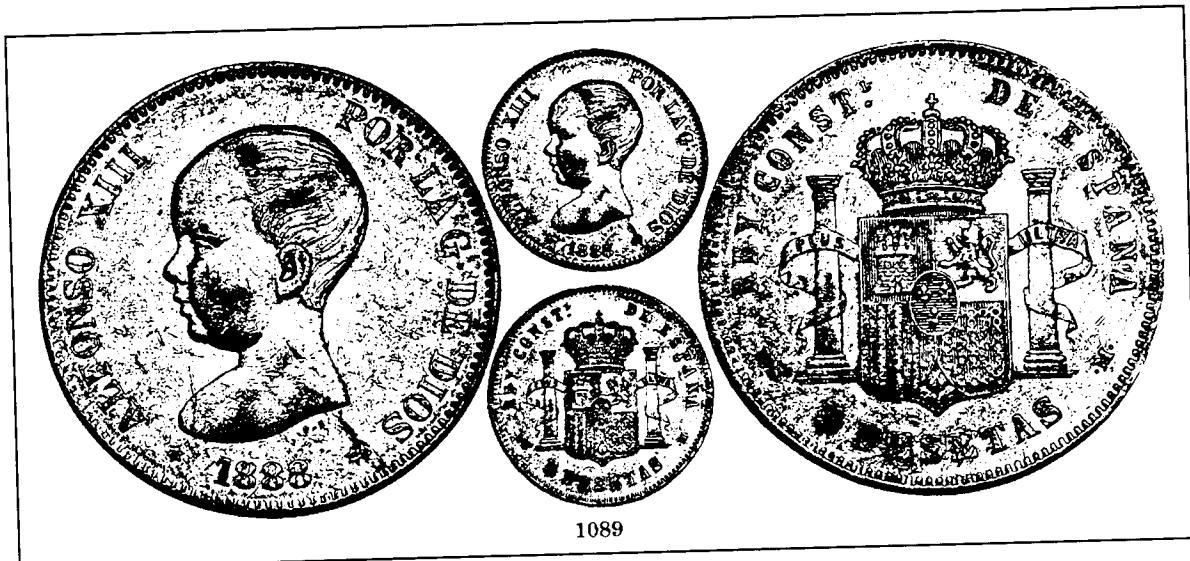
¡Míralo atento, oh, rey! y cuando altivo
la gloria te corone,
cuenta esos cuerpos en el campo fríos;
con el laurel que adorna tu corona.
La muerte te arrojará, ¡oh, rey impío!,
al fondo de la tumba.

¡Te persigan por siempre los gemidos
de los que por tu causa perecieron.
Sin deudos, sin hogar, patria ni amigos!
Que a tal, tu afán de gloria
te conduce, al escribir con sangre
esta triste página de la Historia.



Miliciano anónimo

(Tomado de **Yo combatí en tres mundos**. Monterrey,
Nuevo León, 1973).



Monedas de 1888, con el cuño de Alfonso XIII niño.



Alfonso XIII

LA PROFECIA DE VICENTE BLASCO IBAÑEZ SOBRE LA ESPAÑA DE ALFONSO XIII

Ejército significa nación armada, conjunto de todos los ciudadanos que sin distinción de creencias ni categorías sociales empuñan las armas en defensa de su patria. **En España el ejército es una base aparte, una especie de casta social** como en la Prusia del siglo XVIII, durante el reinado de los primeros Hohenzollern. Es a modo de una organización pretoriana para la defensa de la monarquía. España hace un siglo que no puede hablar. Vive dentro de Europa como una mujer secuestrada en el interior de un cuarto forrado de colchones que impiden oír sus gritos.

Reconozco que el actual rey Alfonso XIII ha sido durante algunos años para la opinión internacional un personaje simpático. Su juventud, su carácter decididor a estilo madrileño y una intrepidez alegre de subteniente, hicieron de él ese “personaje simpático” tan amado por el vulgo que le ve de lejos y sólo aprecia las exterioridades.

Pero ocurre con los “personajes simpáticos” que al transcurrir los años, su “simpatía” va resultando terrible. Persisten en ellos las condiciones propias de la adolescencia y éstas resultan inoportunas y peligrosas en la edad madura; sobre todo cuando se trata de hombres que desempeñan altísimos cargos y sobre los cuales pesan inmensas responsabilidades.

Para hablar de Alfonso XIII es preciso traer a colación a Guillermo II. Del mismo modo que en el teatro existe la contrafigura que pasa por el fondo del escenario imitando al protagonista de la obra, que se halla en primer término, Alfonso XIII ha sido siempre un imitador, un reflejo del antiguo Kaiser.

Alfonso XIII se viste a las dos de la tarde de almirante, a las tres de Húsar de la Muerte, a las cuatro de lancero. No hay hora del día en que no aparezca con un uniforme distinto. Y además de los trajes militares, se cubre con unas vestimentas de clown para jugar al polo, ridículas hasta el punto de que en cierta época tuvieron que prohibir a los periódicos ilustrados de Madrid que reprodujesen las fotografías de Su Majestad, en estos trajes deportivos de su invención, para que no riesen las gentes.

Es indiscutible que Alfonso XIII ha odiado siempre a Guillermo II. Por la ley física que obliga a repelerse a dos nubes de la misma electricidad, esta pareja de histriones reales se detestó siempre de un modo irresistible.

Guillermo II no prestó nunca apoyo franco al ensueño de ciertos allegados y consejeros de Alfonso XIII, consistente en matar la República de Portugal y crear un Imperio Ibérico para que el bisnieto de Fernando VII pudiera darse aires de emperador.

Alfonso XIII fue germanófilo como su madre y toda su Corte. Y no solamente fue germanófilo, sino que se permitió con Francia las ironías más crueles. Él, que ha sido siempre el verdadero dueño de España y no ha hecho más que su voluntad, se fingió una víctima, rodeado de enemigos y peligros a causa de su amor a Francia, y dijo en cierta ocasión:

En España los únicos francófilos somos yo y la canalla.

¡Y pensar que ha habido numerosos tontos en Francia que han repetido y celebrado esta ironía cruel! “La canalla” éramos nosotros, los escritores, los profesores de Universidades, los artistas, todos los españoles intelectuales que estuvimos al lado de los aliados desde el primer momento.

Yo no conozco personalmente a Alfonso XIII. Nunca he querido dejarme presentar a él. Pero le sigo desde hace años con el interés del novelista que estudia un “documento humano” y lo conozco mejor que muchos de los que lo han visto de cerca.

Una de las razones por qué me negué siempre a verle fue porque adivinaba que tarde o temprano tendría que escribir contra él, diciendo la verdad.

Alfonso XIII ama el despotismo, pero procura atacar las libertades públicas como si le obligasen a ello los que le rodean, para después, en caso de un fracaso, dejar que castiguen a los otros y declararse inocente. No creyó hasta el último momento en el triunfo de los aliados, pero como era vecino de Francia, no quiso tampoco mostrarse enemigo de ellos.

Durante tres años los submarinos germánicos se avituallaron en los puertos españoles, del modo más cínico. En la desembocadura del Ebro, junto a Tortosa, ciertos puertos antiguos y abandonados, que sólo sirven de refugio a parcos pescadores, fueron empleados como lugar de descanso por los submarinos de Alemania.

Alfonso XIII se ocupó aparentemente en canjear franceses e ingleses por alemanes y austriacos, pero estos prisioneros eran seres vivos. Lo terrible es que al mismo tiempo produjo centenares de muertos, dejando actuar con toda libertad a los submarinos alemanes. Rara fue la semana en que no torpedearon estos, dentro de las aguas españolas, alguna vez a la vista de la gente agolpada en la costa, buques franceses e ingleses, dedicados al comercio, y hasta vapores correos que iban a Argelia o venían de ella.

Buscaban los buques el amparo de las costas de España, fiados en las palabras de la

monarquía española.

El comisario de policía Bravo Portillo actuaba de acuerdo con el titulado barón de Koenig, lo que proporcionaba a éste una completa impunidad. Además dicho policía le facilitaba toda clase de informes.

Al terminar la guerra, viéndose sin ocupación el facineroso alemán, se ofreció con toda su banda a los industriales conservadores y de carácter agresivo para matar obreros fomentadores de huelgas, empezando desde tal momento el período de asesinatos y represalias entre un bando y otro, que aún dura en la actualidad aunque amortiguado, y que por desgracia, tal vez volverá a reproducirse. (Pero «esta es otra historia», como dicen los cuentos orientales. Volvamos al rey).

Jamás hizo nada Alfonso XIII por impedir las hazañas de los alemanes, terrestres y marítimas, dentro de su reino.

Si hubiese querido intervenir en favor de los aliados o simplemente guardar una neutralidad honrada, lo hubiera podido hacer en 1914 sin ningún obstáculo y hasta con aplauso de una gran parte del país, pues nosotros “la canalla francófila”, éramos muchos. Precisamente en aquel tiempo aún no había militares en Marruecos y guardaba cierto prestigio de mozo atolondrado pero “simpático”.

Pronto notaron los franceses que el agregado alemán en Madrid comunicaba a su Gobierno muchas cosas de un carácter extremadamente confidencial, que el agregado francés había contado a Alfonso XIII. Para poner a prueba a éste, le comunicó dicho agregado algunas mentiras atribuyéndolas a su Gobierno y, efectivamente, horas después, la Embajada alemana en Madrid transmitía tales noticias falsas a Berlín.

Inútil es decir que los franceses no quisieron hacer más confidencias a Alfonso XIII.

Él, como Primo de Rivera y tantos otros ignorantes con entorchados de general, sólo fueron aliadófilos cuando se convencieron, al fin, todos ellos, del inmediato triunfo de los aliados.

Yo, que en agosto de 1914 sólo me vi unido a una docena de amigos españoles como sostenedor de la causa francesa, y en 1915, al ir a España por primera vez en plena guerra, casi fui asesinado en Barcelona por las bandas de facinerosos que sostenían allí los alemanes, y además, me vi “invitado” por la autoridad, con una solicitud algo sospechosa, a salir cuanto antes de mi patria, porque había vuelto a ella para hablar a favor de una honrada neutralidad; río ahora con una sonrisa de desprecio cuando leo que Alfonso XIII afirma que fue amigo de los aliados y cuando Primo de Rivera dice lo mismo.

COMO EL REY PREPARO EL GOLPE DE ESTADO

Mientras Alfonso XIII fue joven, cifró los éxitos de su vida en ser un automobilista vertiginoso, un buen tirador de pichón, un jugador de polo, etc. Resultaba el primero en toda clase de deportes, lo que nada tiene de extraordinario pues bien sabido es que los reyes siempre son los primeros, cuando viven rodeados de sus cortesanos.

España, según Alfonso XIII, era desgraciada porque el régimen constitucional le tenía a él encadenado, lo mismo que a los reyes de Inglaterra, de Italia y otros países europeos, indudablemente inferiores a su persona. ¡Que le dejasen gobernar solo, como su bisabuelo Fernando VII, y entonces se vería con qué facilidad cambiaba la historia de la nación, haciéndola entrar en un período de grandeza y prosperidad! Dicho prodigo podría realizarlo gracias al ejército, que debe ser del rey más que de la Nación.

A cada momento, este portador de uniformes dice: “Yo soy un soldado” o “Nosotros los soldados”.

Una vez, al repetir en pleno Consejo de Ministros: “Nosotros los soldados”, uno de aquéllos le contestó que él era un rey y no un soldado.

—Y un rey— continuó diciendo el ministro —debe mantenerse por encima de los militares

y de los civiles, para en caso de conflicto entre ambos, poder guardar su imparcialidad.

Este soldado de innumerables uniformes, que además sugiere planes estratégicos a sus generales en Marruecos —planes que tienen siempre como final horrible matanzas y fracasos irreparables— es un soldado que se mantiene tenazmente lejos de la guerra. Pero la imparcialidad me obliga a añadir que tanto los generales como los cortesanos le aconsejan dicho alejamiento no sólo por espíritu educador, sino también porque tienen miedo a su orgulloso omnisciente, a su megalomanía, a su facilidad para creer que lo sabe todo y puede aconsejarlo todo.

Hablando, lejos de España, con un amigo de Alfonso XIII manifesté mi extrañeza de que “el primer soldado español” no fuese nunca a la guerra, a pesar de que ésta dura en Marruecos muchos años.

—¡Ah, no!, que no vaya —dijo asustado el cortesano— lo embrollaría todo y las operaciones marcharían aún peor que en el presente.

Hay que recordar cómo fue este viaje. Las tropas españolas habían sufrido meses antes una de las derrotas más inauditas que se conocen en la historia de las guerras coloniales. Únicamente la del general italiano Barattieri en Abisinia puede compararse con ella. Mil quinientos españoles estaban prisioneros de los marroquíes de Abd-el-Krim. Hay que saber lo que significa ser prisionero de los rifeños. Para muchos hombres es peor esto que caer en manos de una tribu de antropófagos de la Oceanía. Resulta preferible la muerte a sufrir los ultrajes y vilipendios que inflingen a los prisioneros europeos estos bárbaros, que han heredado las corrupciones antinaturales de lejanos siglos.

Lo cierto es que, desde el fracaso de Pedraza, experto en negocios de casinos y ruletas, Alfonso XIII sólo tuvo una idea: **gobernar sin las trabas constitucionales**, ser el “amo único” como manifestó pocos días después del Directorio.

Debo advertir que Alfonso XIII desistió por el momento de realizar la combinación

Pedraza, al ver que sus ministros constitucionales no la aceptaban. Luego, en tiempos recientes, al quedar suprimido el régimen constitucional y vivir España esclavizada por el Directorio, el rey creyó llegado el momento de reanudar el gran negocio de su vida.

Pero Primo de Rivera y los demás generales del Directorio tampoco quisieron aceptar el plan financiero patrocinado por Alfonso XIII. Esta negativa no fue por virtud. Como el Directorio busca su sostén en las gentes de la derecha, tuvo miedo a enajenarse las simpatías de los banqueros españoles y las clases capitalistas. Además, entró en esta negativa el egoísmo personal. Primo de Rivera sabe, como todos los españoles, que esto de Pedraza es negocio enorme del monarca y, ¿por qué lo iba a aprobar él, cargando con toda la responsabilidad sin tocar ningún resultado positivo?

Otra razón tuvo Alfonso XIII para desear ser monarca absoluto en tiempos del último gobierno constitucional.

El Ministro de Hacienda, señor Pedregal, había cortado con su enérgica negativa el negocio de Pedraza, y **la guerra de Marruecos había puesto en evidencia la responsabilidad personal del rey en los fracasos sufridos por el ejército español.**

La pobre España es para Alfonso XIII algo así como una caja de soldados de plomo de las que se venden en los bazares. El eterno adolescente quiso jugar a monarca importante en Europa y para serlo aceptó en Algeciras el protectorado sobre el Rif, o sea sobre una región que figura como perteneciente a Marruecos y donde jamás en el curso de los siglos pudieron ejercer autoridad efectiva los sultanes marroquíes.

España ha tenido en Marruecos, desde hace catorce años, el ejército más grande que existió nunca en África; más de cien mil hombres. Algunas veces 120,000 y todavía más. Los adversarios que combatió siempre este ejército son ocho mil o diez mil montañeses, con cartuchos escasos; y sin embargo, el ejército español no ha obtenido jamás una victoria decisiva y ha sido derrotado numerosas veces.

Una parte del ejército venía conspirando de acuerdo con el rey, pero la fecha de la sublevación se había fijado para más adelante. Al saber Alfonso XIII que la Comisión de los Veintiuno había terminado su información e iba a hacerla pública el 20 de septiembre, **dio orden a Primo de Rivera para que adelantase el golpe de fuerza.**

Primo de Rivera, acelerando sus preparativos, con la seguridad que le daba el apoyo del rey, se sublevó en Barcelona el día 13 de septiembre de 1923.

PRIMO DE RIVERA Y SUS ACOLITOS

En el curso de los últimos cincuenta años, la monarquía española únicamente ha pensado en halagar al ejército.

Las clases acomodadas muestran la **crueldad del miedo**, que es la peor de las cruelezas. Temen moverse, cambiar de postura, aún con la certeza de que este cambio puede ser favorable para el país, y proclaman con brutalidad su amor al garrotazo, declarándose partidarios de toda solución que prometa el **fusilamiento** como primera medida. Las masas obreras por su parte muestran una **violencia** más extremada que en ninguna otra nación. Cada vez que han exteriorizado sus deseos se han visto ametrallados en las calles por toda respuesta. El obrero desarmado, como no puede batirse con el militar poseedor de las herramientas de muerte más perfeccionadas, apela al atentado personal.

Alfonso XIII, en su deseo de ser monarca absoluto y quebrantar el régimen constitucional, **se ha dedicado a fraccionar y subdividir los antiguos partidos gobernantes**. Por medio de intrigas y enredos sublevó a los lugartenientes contra sus jefes, premió a los traidores, apoyó a los disidentes e hizo de cada uno de ellos el jefe de un nuevo grupo al que prometió el poder.

De los dos antiguos partidos hizo surgir una docena, siguiendo la jesuítica máxima de “divide y vencerás”.

Gracias a esta política de fraccionamiento, ningún partido gobernante tuvo desde hace años fuerza suficiente para mantenerse en el poder. Cada gabinete sólo pensó en defenderse de sus rivales, en sostenerse a toda costa, y para conseguirlo, el gran medio fue mostrarse obediente a las instituciones del Rey.

La monarquía española ha sido víctima de su propia obra. Asustada por las luchas sociales, ha buscado remedio en una dictadura militar que podía favorecer al mismo tiempo sus instintos absolutistas. **Pero es la misma monarquía la que creó la enfermedad nacional** que ha pretendido curar luego por medio de la brutalidad militarista.

Durante el siglo XIX, el ejército español intervino frecuentemente en la vida política, unas veces en sentido liberal, otras en sentido reaccionario.

Pero los militares mostraban en sus sublevaciones cierto idealismo, liberal o retrógrado, y este idealismo pudo representar en ciertos momentos una esperanza para el país. Alfonso XIII, y antes de él, su madre, mataron también este espíritu del antiguo ejército, convirtiendo a los militares en unos burgueses sindicados, que sólo se preocupan de las ganancias de su profesión.

En realidad, resulta una ironía de la suerte haber escogido a este alegre soldado para defensor de los principios morales. Primo de Rivera es eternamente joven, con una juventud vulgarota y escandalosa, buena para una guarnición de provincias.

El último Gobierno lo envió de Capitán General a Cataluña por un azar porque no había disponible para dicho puesto otro general.

El primer acto de Primo de Rivera fue lanzar un manifiesto en el que **incitaba a todos los españoles a que ejerciesen la delación**, prometiéndoles una impunidad absoluta. Su ideal fue volver a España al tiempo de las acusaciones sin prueba, de los Autos de Fe, ejerciendo de Gran Inquisidor. Todos podían llevarle delaciones con la certeza que él guardaría un secreto absoluto sobre su origen.

Afortunadamente, para la honra de España, muy pocos respondieron a este manifiesto desmoralizador e infame.

Este dictador que proclamó la delación una virtud pública, ejerce como dogma de Gobierno la **violación de la correspondencia**, y hace abrir las cartas, condenando a los ciudadanos por lo que dicen en ellas confidencialmente.

Mi amigo, el eminentе escritor **Miguel de Unamuno**, una de las inteligencias más poderosas de la Europa contemporánea, y varón de austeras virtudes, fue sentenciado a la deportación en una isla de Canarias por haber escrito una carta a un amigo suyo de la Argentina manifestando sus impresiones sobre el Directorio, carta que dicho amigo publicó por su cuenta en un diario de Buenos Aires.

También el ex-ministro conservador, señor Ossorio y Gallardo, envió una carta al señor Maura, político de la extrema derecha, contándole un negocio sucio que acababa de realizar el Directorio. Primo de Rivera hizo abrir la carta y metió en la cárcel al señor Ossorio y Gallardo.

Otras veces, basta un artículo de periódico de carácter profesional, en el que no se ha fijado la previa censura, para que su autor se vea perseguido. El marqués de Colina fue deportado a Canarias por un estudio financiero en el que hablaba de los errores económicos del Directorio.

Primo de Rivera ha intentado copiar a **Mussolini**, pero torpemente, con un mimetismo de histrión, como él hace todas las cosas. Mussolini viene de abajo, tiene un partido detrás de él, se apoya en masas populares que lo elevaron hasta el poder.

El fracaso del Directorio no puede ser más absoluto en todos los órdenes de su actividad política y militar. Habló de numerosos ministros que los iba a meter a la cárcel, de terribles inmoralidades que pensaba descubrir. Hasta ahora no ha metido en la cárcel más que a gentes honradas a quienes abrió las cartas como un ratero. No ha descubierto ninguna inmoralidad de políticos conocidos y eso que

apeló a los más innobles y censurables procedimientos contra Alba y otros personajes. Toda su movilización ha consistido en dejar cesantes a unos cuantos empleados que iban tarde a sus oficinas y en procesar a secretarios de pequeños ayuntamientos que cometieron irregularidades de poca monta o descuidos propios de una administración estacionaria. Alguno de estos empleados insignificantes, gentes tímidas, aterradas por el despotismo militar, se han suicidado.

Uno de los asuntos más urgentes de España es atender a la **enseñanza pública**. En ninguna de las naciones de Europa se nota más la falta de escuelas. Todos los partidos, hasta los de la más extrema derecha, convienen en que el país está falso de enseñanza elemental. Según ciertos cálculos, necesita unas cincuenta mil escuelas nuevas para poderse colocar en el nivel de los grandes pueblos europeos.

La **Transmediterránea** poseía unos astilleros importantes en el puerto de Valencia y los ha vendido recientemente a la casa alemana de **Krupp**. Los accionistas de dicha compañía de navegación con motivo de tal venta se dividieron en dos grupos. Uno estaba compuesto de accionistas de ideas liberales partidarios de los aliados. Dicho grupo se resistía a vender los astilleros a **Krupp** por ser una casa alemana, adivinando la finalidad que perseguía al querer realizar dicha compra. Pero **el rey con sus tres mil acciones, que están representadas por uno de sus cortesanos, se decidió en favor de la venta**, y ésta fue acordada por enorme mayoría. Desde hace meses los importantes astilleros de Valencia pertenecen a la casa **Krupp**.

Además, la misma casa Krupp acaba de comprar valiosas fundiciones de hierro en Barcelona y va a adquirir otros establecimientos en Tarragona para hacer instalaciones marítimas y grandes talleres. Todo bajo la protección y el apoyo oculto de Alfonso XIII. No hay más que examinar un mapa de la costa mediterránea de España. Barcelona, Tarragona, Valencia, todo es ya de **Krupp** a estas horas, y se dice que el movimiento de expansión alema-

na va a continuar bajo el protectorado de Primo de Rivera y Alfonso XIII, instalándose nuevos establecimientos de **Krupp** en Málaga y también en Algeciras, junto a Gibraltar.

Francia e Inglaterra dirán qué les parece todo esto.

Nunca en la historia de España se vio tal avidez por saquear a la nación, favoreciendo negocios particulares. En sólo un año de Gobierno militarista se han consumado negocios inauditos. Van dadas concesiones escandalosas a compañías de ferrocarriles. Se ha otorgado el monopolio de los Teléfonos en toda España a una sociedad, sin concurso ni subasta, gracias a enormes propinas repartidas previamente.

Alfonso XIII debe ser procesado al recobrar la nación su vida normal. Es de justicia, Veinticinco mil cadáveres de españoles, cuyos huesos blanquean sobre la tierra de Africa, lo exigen con la voz silenciosa del más allá. **Y los procesos de los reyes, cuando éstos no se alejan previamente, acaban a veces de un modo trágico.**

De esto saben algo, la Inglaterra de Cromwell y la Francia de la Convención.

Noviembre, 1924.

(Tomado de **Caballo de fuego**. Revista literaria. Edición internacional. Chile. Diciembre 1990).

MADRID DIA 17 DE
ABRIL DE 1931
NUMERO SUELTO
10 CENTS. 15 15

ABC



DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGESIMO SEPTIMO
N.º 8.833 17 15

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE SERRANO, NUM. 55. MADRID

AL PAIS

He aquí el texto del documento que el Rey entregó al presidente del último Consejo de ministros, capitán general Aznar:

Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será definitivo, porque procuré siempre servir a España, puesto el único afán en el interés público hasta en las más críticas coyunturas.

Un Rey puede equivocarse, y sin duda erré yo alguna vez; pero sé bien que nuestra Patria se mostró en todo momento generosa ante las culpas sin malicia.

Soy el Rey de todos los españoles, y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil. No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos son depósito acumulado por la Historia, de cuya custodia ha de pedirme un día cuenta rigurosa.

Espero a conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación suspendo deliberadamente el ejercicio del Poder Real y me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos.

También ahora creo cumplir el deber que me dicta mi amor a la Patria. Pido a Dios que tan hondo como yo lo sientan y lo cumplan los demás españoles.

Facsimilar de la renuncia de Alfonso XIII, publicada el 17 de abril de 1931, en Madrid.

MI VIAJE A ESPAÑA

Rudolf Rocker
(1873-1952)

La disgregación nefasta del movimiento obrero practicada sistemáticamente en aquellos años por los bolchevistas y sus agentes en el extranjero, no se limitó por lo demás a Alemania. Se experimentó también en todos los otros países cada vez más fuertemente y no ha contribuido poco a favorecer el juego de la contrarrevolución fascista. **El movimiento obrero socialista no es una Iglesia política** y es comprensible por lo tanto que se hayan desarrollado en sus filas diversas tendencias que correspondían a las concepciones singulares del socialismo. Esto no es en absoluto una desgracia, pues nada es más peligroso que querer someter a todas las concepciones a una determinada doctrina socialista.

La existencia de la primera **Internacional** mostró incluso que era posible agrupar las más diversas tendencias en una alianza federativa, que reconocía sus aspiraciones generales y en lo demás dejaba a cada tendencia el derecho a practicar tareas proselitistas en favor del socialismo del modo que le pareciese mejor. Es significativo que esta condición de tolerancia mutua tan sólo fue perturbada cuando el Consejo General de Londres hizo el ensayo, bajo la influencia de **Marx y Engels**, de ajustar todas las tendencias al programa de una determinada escuela, un comportamiento que estaba en plena **contradicción con el estatuto de la Internacional y que finalmente tuvo que llevar a la escisión**. Pero incluso después del célebre **Congreso de La Haya**, cuando la división ya estaba consumada, resumió **Bakunin** los principios originarios de la **Internacional**. Carta de 5 de octubre de 1872 al periódico **Liberté** de Bruselas:

Por el momento les reconocemos completamente el derecho (se refiere al derecho de los obreros **socialistas de Alemania**) de avanzar por el camino que les parezca más adecuado mientras nos dejen a nosotros la misma libertad. Reconocemos incluso que están posiblemente **forzados, en razón de toda su historia**, de su característica, del estado de su cultura y de toda su situación actual, a tomar ese camino. Que se **esfuerzen los obreros alemanes, los americanos y los ingleses por conquistar el poder político**, ya que eso les agrada. Pero **que permitan a los obreros de otros países aspirar con la misma energía a la abolición de todas las condiciones políticas del poder**. Libertad para todos y respeto mutuo de esa libertad son, como dije, las condiciones esenciales de la solidaridad internacional.

Fueron palabras sabias que después raramente han vuelto a ser repetidas y que no volvieron a oírse en absoluto desde la aparición del movimiento comunista en los moldes del bolchevismo. Y sin embargo, una tolerancia mutua semejante no sólo es el único camino para hacer posible una colaboración eficaz para determinados objetivos, que tienen el mismo significado para todas las tendencias socialistas; es también el mejor medio para un cambio racional de ideas,

que sólo puede ser provechoso para la tarea intelectual fecunda. En tiempos en que la reacción internacional reunía todas sus fuerzas para asestar un golpe decisivo, esa cooperación del proletariado habría podido salvar todavía la situación. Pero **el juego funesto de los nuevos gobernantes en Rusia** no tenía en cuenta el esclarecimiento espiritual ni una colaboración de las fuerzas socialistas. Como en Rusia misma se había liquidado sucesivamente a todas las otras tendencias, así se intentaba agudizar hasta el extremo **la desintegración interna del movimiento obrero por los medios más repulsivos**, sin preocuparse de que de esa manera trabajaba en forma directa en pro de la reacción fascista creciente; mas, según lo demostraron los sucesos en Alemania de modo tan claro, incluso pueden haber tenido el propósito secreto de hacer eso, porque se esperaba una ventaja para **la seguridad del sistema bolchevista en Rusia mediante una guerra probable de los Estados fascistas con las potencias occidentales**. Las consecuencias de esa táctica directamente criminal condujeron en la mayor parte de los países a una completa desmoralización del movimiento obrero, como jamás se había conocido hasta entonces.

En esas circunstancias no podía menos de ocurrir que se volviesen cada vez más sensibles en la A.I.T. las repercusiones inevitables de ese triste hecho. Es verdad que en sus filas no existían escisiones internas como en los partidos socialistas; pero el estado general del movimiento obrero tuvo que resultar también para la A.I.T. un gran obstáculo en su desarrollo ulterior. Por la victoria del fascismo en Italia había perdido uno de sus elementos más importantes. Los fugitivos italianos en Francia intentaron mantener la **Unione Sindacale** en el extranjero, pero fue sólo un pobre sucedáneo de la organización nacional perdida, que sólo pudo llevar una existencia clandestina en pequeños grupos.

En Francia intentó la C.G.T.S.R. recuperar, según las mejores posibilidades, el terreno perdido, sin poder obtener, en las condiciones existentes, éxitos dignos de mención. En los

países orientales de Europa, a consecuencia de la reacción, apenas era posible una limitada actuación pública del movimiento libertario y los compañeros en Polonia y en Bulgaria tenían que estar contentos de poder mantener secretamente sus relaciones con la A.I.T.

Hasta en la Argentina la F.O.R.A., la federación más fuerte y la más importante para la A.I.T. en América del Sur, fue castigada por la dictadura militar de **Uriburu** y durante mucho tiempo se vio forzada a vivir clandestinamente. Los compañeros habían trasladado por eso el secretariado de la **Asociación Continental Americana de los Trabajadores** a Montevideo, pero no pudieron resistir el rigor de las circunstancias. Tampoco cuando el secretariado volvió a ser instalado en Buenos Aires, después de la caída de la dictadura de Uriburu, logró el movimiento recuperar su antiguo vigor.

En Suecia, país que apenas se vio tocado indirectamente por la Primera Guerra Mundial y donde el movimiento libertario había creado en la S.A.C. una organización bien articulada, que representaba una minoría apreciable del movimiento obrero general sueco, el sindicalismo podía, es verdad, mantener la posición conquistada, sin atraer sin embargo a otros sectores del proletariado sueco.

En Alemania y Holanda, donde el movimiento había sufrido ya sensibles reveses, a pesar de todos los obstáculos se pudo desarrollar una actividad vivaz y digna de tenerse en cuenta, pero al precipitarse los acontecimientos políticos en Alemania, que precedieron a la toma del poder por **Hitler**, hubo motivo para los peores temores, aunque la mayor parte de nosotros no sospechábamos entonces **hasta qué grado iba a manifestarse la reacción nacionalsocialista**.

El único país donde el movimiento libertario en aquellos años adquirió un impulso poderoso, jamás logrado hasta entonces, fue **España**. La **monarquía clerical** estaba ya madura para la caída al término de la Primera Guerra Mundial. Había puesto al país en un estado que no tenía más escapatoria. La **aventura militar**

en Marruecos, iniciada bajo la influencia directa del rey y de la camarilla cortesana de manera infame, en la esperanza engañosa de que las tribus cabilenñas del Riff se sometieran en pocas semanas a las tropas españolas, se convirtió en una guerra regular que se mantuvo durante largos años y costó a España ciento treinta mil vidas y la suma enorme de ochocientos millones de dólares norteamericanos. La consecuencia fue una crisis económica general, que asumió cada vez más el carácter de un estado permanente y condujo, en especial en Cataluña, a grandes desasosiegos del proletariado. Para hacer frente a ese peligro, el Gobierno nombró al sanguinario **Martínez Anido**, Gobernador civil de Barcelona y eso por intervención directa del rey, aunque todo el mundo sabía en España que el nombramiento de ese reaccionario tenía que llevar a un desenlace sangriento.

Bajo el régimen de Martínez Anido se desarrolló también el dominio del **terror de los pistoleros de los sindicatos libres** de que se habló ya y del cual cayeron víctimas centenares de los combatientes más activos de la C.N.T. Era como si tuviese que expresarse de nuevo en todo su salvajismo la crueldad bárbara de un sistema medieval e interiormente bestializado por completo, antes de desaparecer de la escena. Incluso los representantes de la monarquía y **Alfonso mismo tuvieron que sentir ya entonces que su dominio se acercaba al fin y que sólo podía ser salvado por la dictadura**. Sin duda en esa consideración había servido a Alfonso de modelo el ejemplo de **Víctor Manuel, que se echó indignamente en brazos de Mussolini y de los fascistas para salvar su trono**.

En septiembre de 1923 depuso **Primo de Rivera** al gobierno con acuerdo del rey, declaró en suspenso la Constitución y se convirtió en dictador de España. Pero la dictadura no podía triunfar tampoco; sólo pudo prolongar por unos años el plazo final deparado a la monarquía. Solamente un milagro habría podido crear una salida del laberinto en que la monarquía había metido al país. Pero Primo de

Rivera no era ningún mago y además distaba mucho de tener pasta para realizar semejante milagro. Cuando se inició en 1929 la gran crisis económica mundial, que afectó tanto más a España en su situación general ya insostenible, se vio forzado Primo de Rivera, en enero de 1930, a retirarse de su puesto.

Su sucesor, el **general Berenguer**, se vio obligado a aflojar las riendas para apaciguar el descontento general del país. La censura de la prensa fue limitada, se reconoció nuevamente el derecho de reunión, fueron prometidas próximas elecciones a Cortes y puestas en marcha algunas débiles reformas. Pero todo eso ya no sirvió de nada. **La monarquía había perdido toda confianza entre las masas del pueblo**; incluso entre sus propios adeptos no había nadie con voluntad de salir en su favor. Para colmo cometió **Alfonso el error**, absurdo en aquellas circunstancias, **de hacer ejecutar a los oficiales Galán y García Hernández**. Ambos habían sido condenados a muerte por un tribunal de guerra a consecuencia del intento de rebelión republicana en Jaca, pero el Gobierno no estaba de acuerdo acerca de si debía efectuarse la ejecución de la sentencia. El rey insistió en que se realizase el ajusticiamiento por la vía más rápida y así fueron fusilados los dos jóvenes oficiales a toda prisa el 14 de diciembre de 1930. La impresión en el país fue aniquiladora para la monarquía. Si faltaba algo todavía para liquidar el último crédito moral del rey, éste mismo lo ofreció con su mano.

Cuando cuatro meses después de aquel trágico acontecimiento tuvieron lugar las **elecciones municipales en España**, de las cincuenta capitales de provincias, votaron por la república cuarenta y seis; y como no había ningún general dispuesto a defender con las armas a la monarquía, consideró Alfonso conveniente desaparecer de España por el camino más rápido, sin que nadie vertiese una lágrima por él. La monarquía se había cavado ella misma la tumba. Inmediatamente después de la fuga del rey, formó Alcalá Zamora un gobierno provisional y se declaró a **España**

una república.

Bajo la impresión reciente de aquellos grandes sucesos históricos, nos pidieron los compañeros de la C.N.T. que el cuarto congreso de la A.I.T. se celebrase en Madrid, un pedido al que accedió complaciente el secretariado en Berlín. La C.N.T. había convocado para junio de 1931 un congreso especial en Madrid, a fin de proveer a la reorganización necesaria del movimiento y esclarecer muchos problemas, que no pudieron ser discutidos durante el período de las persecuciones. El secretariado resolvió por lo tanto que el congreso de la A.I.T. se reuniese inmediatamente después del de la C.N.T. en Madrid.

Personalmente esa resolución me fue muy grata, porque me ofrecía la oportunidad de conocer la nueva situación de España por visión directa y de poder observar el poderoso empuje de nuestro movimiento en el lugar mismo. Anteriormente sólo había tenido oportunidad de visitar España por un breve período. Durante mis años en París, al aceptar uno de mis colegas de trabajo, en el invierno de 1893, un empleo de encuadernador en Barcelona, se apresuró a escribirme que, seguramente, podría también yo trabajar allá. Me entusiasmó esa idea y, como no tenía entonces un empleo fijo, resolví enseguida aceptar la invitación amistosa y **fui a Barcelona**. La hermosa ciudad y la vida en ella me causaron una impresión muy favorable; pero por desgracia se comprobó pronto que mi amigo había juzgado muy rosadas las posibilidades de trabajo. A pesar de todos los esfuerzos, no logré encontrar un puesto, y para no ser una carga para mi colega, volví un mes después a París, donde al menos tenía la posibilidad de ganar lo suficiente para sostenerme sin ayuda extraña.

Yo conocía bien la historia del movimiento español, cuyo estudio hice con preferencia durante los primeros años de mi destierro en Londres. El primer estímulo para ello me lo dieron las interesantes correspondencias de España en el **Bulletin de la Fédération Jurassienne** desde el 70, que conocí en la biblioteca del Museo Británico. Mis relaciones con Tarri-

da del Mármol y José Prat en Londres hicieron el resto y me incitaron a estudiar el idioma español para conocer más a fondo el material histórico. Tampoco permanecí desconocido para los compañeros españoles, pues en el curso de los años fueron publicados más libros y folletos míos en español que en ningún otro idioma, incluida mi lengua materna.

En esas condiciones es comprensible que un viaje a España tuviese para mí una fuerza singularísima de atracción, sobre todo en una época en que estaba allí en marcha una gran transformación histórica. No fui solo. Cuando a comienzos de la última semana de mayo iniciamos el viaje, éramos un nutrido grupo. Agustín Souchy y yo fuimos como representantes del secretariado internacional de la A.I.T.; con nosotros venían además Orobón Fernández y dos compañeros suecos que habían llegado ya a Berlín. De los dos delegados de la F.A.U.D., Helmut Rüdiger estaba ya desde hacía un tiempo en España, y Carl Windhoff, que habitaba en Düsseldorf, había hecho desde allí el viaje a Madrid. En París nos esperaban todavía delegados de Holanda y de Francia. Continuamos juntos entonces el mismo día por la noche hacia Barcelona.

Llegamos a dicha ciudad a las 8:00 de la mañana y fuimos directamente desde la estación a la sede administrativa de la C.N.T. Allí encontramos a Juan Peiró, el director de nuestro diario **Solidaridad Obrera**, y aproximadamente a una docena de otros camaradas españoles, que nos saludaron cordialmente. Los compañeros se encontraban en un estado de ánimo excelente; se podía ver en ellos el efecto eficaz que había tenido en todos la caída de la monarquía. Nos hablaron del asombroso desarrollo logrado por el movimiento en el país en los últimos meses. **La C.N.T. contaba más de un millón de miembros**; pero su influencia se extendía mucho más allá de la cifra de sus afiliados y se hacía notar también fuertemente en otros círculos. Si se tiene en cuenta las terribles **persecuciones** que tuvo que soportar el movimiento libertario en los años de **terror de 1920-1923 y después bajo la dictadura de**

Primo de Rivera, mientras que el partido socialista quedó intacto bajo la dictadura, se comprenderá exactamente el verdadero carácter de ese vigoroso movimiento del pueblo, que fue capaz de proceder en tan pocos meses a una movilización semejante de sus fuerzas, que no habría sido posible en ningún otro país.

Los compañeros en Barcelona habían buscado ya hospedaje para los delegados extranjeros. Orobón Fernández y yo fuimos alojados en un pequeño hotel en las proximidades de las Ramblas. Después de haber tomado un breve descanso del largo y molesto viaje, hicimos por la tarde un extenso paseo para ver algo de la población. Barcelona es una ciudad muy hermosa, con magníficos alrededores. También es agradable el clima suave, como en toda la costa del Mediterráneo, y no conoce los cambios bruscos de temperatura que se hacen sentir, en especial en Madrid, tan desagradablemente.

Caminamos bajo un cielo sin nubes, azul radiante, a lo largo de las animadas Ramblas. El cuadro callejero era vivaz y multicolor y las personas daban una sensación de contento, de optimismo, como si a todas ellas se les hubiese quitado una pesada carga del alma. La reciente impresión de los grandes acontecimientos, que habían liberado a España del yugo sangriento de un sistema infame, se advertía aún en todas partes fuertemente. Se veían por doquier grandes carteles, en los que desde lejos resaltaban poderosamente las tres letras CNT. Eran llamamientos a asambleas populares, anunciadas para el próximo domingo. Esto y la exposición de **Solidaridad Obrera** en todos los puestos de periódicos hacía reconocer claramente que nos encontrábamos en el más fuerte baluarte del movimiento libertario de España.

Cuando después de unas horas muy emotivas y estimulantes volvimos por la noche al hotel, nos esperaban **Durruti y Ascaso**, que habían tenido noticias de nuestra llegada y nos saludaron amistosamente. Durruti preguntó por el par de camaradas que había conocido en Berlín y en especial por Erich Mühsam y por los buenos compañeros de Obserscwhönewe-

de, en cuyo domicilio tuvo que ocultarse entonces. Hablamos de la nueva situación de España y de las perspectivas para el futuro del movimiento. Ambos tenían grandes esperanzas, aunque no ignoraban que había aún que vencer muchas dificultades antes que pudiese imponerse victoriosamente un nuevo desarrollo social. Eso era en absoluto comprensible, pues la monarquía dejaba al país en un caos tan grande que no se podía ordenar de golpe, sino que sólo habría de ser superado por un trabajo constructivo tenaz sobre nuevos cimientos. Ascaso era de opinión que los dolores terribles que precedieron durante años al parto de la república, fueron peores que el parto mismo. Veía en eso una cierta desventaja, porque los cambios decisivos de la vida económica y social como, por ejemplo, la solución del problema agrario, que tenía una importancia tan grande justamente para España, sólo podían ser ejecutados mediante un largo período revolucionario, que debía crear nuevos hechos, no siendo posible delegarlos a ningún Gobierno. Sin embargo creía que después de las elecciones de junio tenía que esclarecerse la situación y la C.N.T. desempeñaría un gran papel. Era ya bastante tarde cuando Durruti y Ascaso se despidieron de nosotros.

Al día siguiente visité con Orobón a diversos amigos, de los cuales conocía a algunos todavía del período de Londres. Con ello tuvimos oportunidad también de visitar otras partes de la ciudad. Por la noche estuvimos en la compañía alentadora de algunos compañeros españoles, que nos habían invitado a uno de los numerosos cafés de las Ramblas.

A la mañana siguiente –era un domingo– tuvo lugar un gran mitin popular convocado por la C.N.T. con el fin de saludar a los delegados extranjeros. El acto se realizó en una de las gigantescas naves de la Exposición, que ya estaba densamente repleta cuando nosotros llegamos. Según las estimaciones de los diarios, había allí aproximadamente quince mil personas y afuera se reunían sin cesar nuevos grupos que no podían entrar. Incluso la espaciosa tribuna en el centro de la nave estaba

repleta de personas, de modo que los oradores sólo podían llegar con esfuerzo al proscenio.

Cuando el presidente del mitin abrió el acto con una breve arenga, cesó repentinamente todo rumor y se hizo el silencio como en una iglesia. Esa rara calma fue interrumpida ocasionalmente, durante el transcurso del acto, por los aplausos o las breves pausas, cuando terminaba un orador y otro ocupaba su lugar. Esto era tanto más asombroso cuanto que la mayor parte de los oyentes tuvo que estar en pie todo el tiempo, lo que verdaderamente no era un placer.

Como debía hacer uso de la palabra gran número de oradores, la mayor parte de los discursos eran breves y ajustados a la situación. Los compañeros extranjeros se contentaron con transmitir a los camaradas españoles los buenos augurios de sus países y con expresar la esperanza de que la revolución española condujese a una reanimación del movimiento obrero mundial en el espíritu de la primera **Internacional** y del socialismo libertario, en lo cual la mayoría de ellos no dejó escapar la ocasión para señalar la contrarrevolución amenazante en la mayor parte de los países de Europa, que hacía **peligrar gravemente la obra de la liberación humana en la forma de dictadura fascista y bolchevista**.

Los oradores de la C.N.T. describieron a los delegados extranjeros el cuadro de las **brutales persecuciones** que había tenido que soportar el movimiento español durante los últimos diez años, y lo hicieron sin falsa pose, con la seguridad natural de los combatientes probados en la lucha, que cumplieron con su deber en las condiciones más difíciles y sólo aspiraban a hacer en la nueva situación todo lo que estaba a su alcance para abrir el camino a un futuro mejor. Aquel mitin memorable fue seguramente una de las manifestaciones más vigorosas a la que yo asistí en mi vida. En comparación con las demostraciones públicas de masas de los partidos socialistas de Alemania, donde los oradores por lo general no sabían hacer nada mejor que entregarse a injurias sin límite contra las otras tendencias,

ignorando completamente, en su ciega actitud, el peligro que sobre todos se cernía, aquella **vigorosa demostración del proletariado de Barcelona** era gratísima. Allí había hombres que tenían en vista un objetivo claro y que miraban alegremente hacia un nuevo porvenir con la conciencia de la propia fuerza.

Tuve una alegría no disimulada al observar desde la tribuna de los oradores ese mar de cabezas y al ver los rostros expresivos de los oyentes, que seguían con la atención más tensa las manifestaciones de los oradores, subrayando toda expresión característica con abundantes aplausos. Si en Alemania, en las graves luchas internas, muchos perdían valor, y también los más fuertes, frente a la desintegración desesperada del proletariado, rozaban a menudo la depresión, una manifestación gigantesca de esa talla obraba como un reactivo saludable. Se sentía uno como renovado y miraba al futuro nuevamente con audacia y cara a cara.

Cuando el presidente terminó el mitin con un breve y enérgico discurso y las masas compactas, comenzaron a afluir lentamente hacia las salidas de la sala gigantesca, a los acordes del viejo **himno anarquista «Hijos del pueblo»**, me saludaron numerosos veteranos amigos con alegre excitación, entre ellos también **Max Nettlau**, que estaba de visita desde hacía un tiempo en casa de la familia Montseny. También él se encontraba en un estado de ánimo elevado, pero apenas tuvimos tiempo de cambiar algunas palabras amistosas. Abrigaba el propósito de visitarle antes de salir para **Madrid**, pero no pude, pues estaba recargado de trabajo. Le escribí por lo tanto una breve carta y recibí su respuesta en aquella ciudad.

Los compañeros de Barcelona habían preparado después del mitin algunas excursiones con los delegados extranjeros. Yo me asocié al grupo que visitó el antiguo **castillo de Montjuich**, edificado por los moros. La visita a la vieja fortaleza tenía para mí especial atracción, pues había participado vivamente, treinta y cinco años antes, en Londres, en las manifestaciones gigantescas contra los **lugares de terror de la inquisición española** y había

conocido personalmente un gran número de víctimas de aquel crimen infame como Francisco Gana, Teresa Claramunt, Juan Montseny, Bautista Oller y muchos otros.

El camino hacia el **castillo maldito**, como el pueblo denominaba a Montjuich, es bastante difícil, pues la vieja fortaleza se levanta en una altura empinada, desde donde se tiene un panorama soberbio de Barcelona y del mar Mediterráneo. La construcción, hecha a base de grandes bloques de piedra, con sus numerosas casamatas y patios toscamente empedrados, causa una impresión sombría y corresponde por entero a la representación que me había formado de aquel lugar de terror, cuyos muros silenciosos vieron tantos sufrimientos humanos y tantas escenas de crueldad sangrienta. En las cámaras de tortura de este castillo espantoso fueron atormentados lentamente a muerte muchos hombres o emitieron su último suspiro en los fosos de la fortaleza bajo las balas de sus asesinos. Muchos corazones valerosos dejaron de latir allí para siempre; muchas vidas, plenas de promesas, cuyo delito consistía en anhelar un futuro mejor, sucumbieron tras estos gruesos muros, tan fríos e insensibles como los corazones empedernidos de los que se entregaban a tales infamias.

Un tétrico pasillo conduce al interior de la fortaleza. Atravesamos varios patios, para llegar a las casamatas, de las que se nos mostró algunas, entre ellas también la “celda” en que pasó **Francisco Ferrer** los últimos días de su vida, para ser trasladado desde ella a la capilla de la muerte antes de la ejecución. Aquella celda era un agujero frío, de pared tosca, repulsiva y fea, una especie de férretro de piedra, en el que tuvo que sentirse enterrado vivo el fundador de la **Escuela Moderna**, antes que le hubiesen abatido las balas de los soldados. Las demás casamatas que se nos mostró, no eran por lo demás mejores y daban la impresión de calabozos medievales, como los que he visto tan a menudo en mi región natal del Rin en las ruinas de los viejos castillos. Una permanencia de semanas y a menudo de meses en uno de esos ataúdes de piedra que sólo es iluminado

escasamente por una pequeña ventana enrejada, era en sí y por sí un tormento del alma, sin las terribles torturas corporales que añadían los verdugos de Montjuich a sus víctimas indefensas. En el mundo de espectros del **castillo maldito** no había en general ninguna misión luminosa. Todo era símbolo del terror, de la desesperación sin consuelo, de la crueldad despiadada y de las esperanzas desvanecidas.

También se nos mostró el lugar donde fue fusilado Ferrer. Una sensación dolorosa me subió ardiente por la garganta. Vi en espíritu ante mí al hombre amable, de ojos vivaces, inteligentes, como lo había conocido en Londres un año antes de su muerte, en casa de mi amigo Tarrida del Mármol. ¿Quién habría podido sospechar entonces que el valeroso luchador, que supo morir tan animosamente cuando llegó su hora, iba a tener semejante fin?

Habíamos visto bastante y pedimos que no se nos mostrase más. ¿Qué podríamos ver todavía? Otra casamata, otro local nefasto, cargado con las maldiciones de tantas víctimas infamadas. Hasta el aire que se respiraba entre aquellos muros fríos y húmedos era como un aliento de podredumbre, que recordaba un tiempo pasado que no existía ya. Una sensación de alivio me invadió cuando llegamos al fin, desde la penumbra del viejo pasillo de la entrada, al mundo exterior y miramos a nuestros pies la hermosa ciudad, que irradiaba tanta vida y calor, pletórica de mil esperanzas.

No regresamos por el mismo camino que habíamos seguido para llegar, sino que tomamos una carretera soberbia a la sombra de árboles frondosos, que llevaba a otra parte de la ciudad. El trayecto era más largo, pero ofrecía tantas perspectivas magníficas que resultaba un placer recorrerlo. Cada recodo del camino descubría nuevos cuadros seductores del paisaje, impregnados de color y vistas grandiosas de las olas azules del mar. Anduvimos tres horas, pero apenas las sentimos, pues la vista era atraída siempre por nuevos escenarios, el uno más hermoso que el otro. Anochecía ya cuando llegamos por fin a Barcelona y nos tomamos un bien merecido descanso.

En la mañana del martes partimos para Madrid. La C.N.T. había fletado un tren especial para trasladar a los numerosos delegados de Cataluña y de otras partes del oeste del país hacia la capital. El mismo tren fue utilizado también por los delegados de la A.I.T. Seguimos hasta Reus y luego un largo trayecto a lo largo del Ebro hasta Zaragoza, donde nos detuvimos largamente. En todas las estaciones subían nuevos delegados. El viaje hubiera resultado agradable, pues, al menos hasta llegar a Zaragoza se veían pasajes plenos de sugestiva belleza; pero cuanto más nos alejábamos de Barcelona, tanto más insoportable se nos hizo el calor, que se notó desagradablemente en la región despoblada antes de Madrid. Grandes partes de Castilla la Nueva son hoy casi idénticas a un desierto, donde por la falta de agua es casi imposible toda fertilidad. En época lejana España fue uno de los países más prósperos de Europa y por largo tiempo el granero de Roma. Cuando después los árabes conquistaron el país, hicieron de la mayor parte de la Península un jardín floreciente y con admirable tesón desarrollaron la agricultura por la construcción de canales y de instalaciones para el riego artificial. Pero con la victoria de la monarquía clerical y la expulsión de los moros y de los judíos comenzó para España el período de la gran decadencia intelectual y social, de que no pudo volver a reponerse adecuadamente hasta el día de hoy.

La Península ibérica fue en tiempos de los moros el país más avanzado de Europa, donde la ciencia, el arte, la industria y la agricultura habían llegado a un alto grado, superior entonces al de cualquier otro país del continente. Pero con el triunfo de la Iglesia y de la monarquía cristiana, esa maravillosa cultura fue extirpada a sangre y fuego. Los derechos y libertades de las ciudades españolas fueron violentamente suprimidos, después que muchos millares de personas perdieron la vida en la resistencia contra ese nuevo poder terrible. Desaparecieron carreteras e instalaciones de riego, industrias brillantes cayeron cada vez más en decadencia y la vida espiritual sucum-

bió en medio de las crueles persecuciones de la Iglesia, que no pudo sostener su poder tanto tiempo en ningún otro país. Después de la muerte del déspota lúgubre Felipe II, España había perdido la mitad de su anterior población.

De acuerdo con los datos del abad Montgaillard, **desde 1481 a 1781 fueron quemadas vivas en España cerca de 330,000 personas** y sus bienes traspasados al Estado y a la Iglesia. En aquellos años de la más espantosa tiranía, vigilaba la Iglesia con ojos de Argos para que España no fuese alcanzada por ninguna influencia exterior. Todavía en 1790 publicó la Inquisición un **índice de 7,600 autores cuyos escritos estaban prohibidos en España**, entre ellos las obras clásicas de Horacio, Ovidio, Cicerón, Plutarco, Dante, Petrarca y Boccacio. Por la misma época poseía el país un ejército de 134,000 curas, 46,000 monjes y 34,000 monjas. La propiedad territorial de la Iglesia ascendía a 32,500 millones de reales. A eso se agregaban otros 82 millones de reales en edificios, caballos, vacas, etc., de modo que los ingresos de la Iglesia sumaban anualmente 1,600 millones de reales y esto en un tiempo en que en España, de cada setenta y dos personas, una tenía que vivir de la mendicidad.

La terrible decadencia de la agricultura modificó incluso el clima en muchas regiones del país, lo que se puede advertir en especial en la comarca que circunda a Madrid. En comparación con las muchas ciudades antiquísimas que posee España, Madrid es una fundación relativamente nueva, que tan sólo se cita en el siglo X en las crónicas españolas. El lugar era llamado entonces Majaerit y era una de las fortalezas avanzadas de los árabes para proteger a Toledo. Pero por aquel tiempo todos los alrededores eran todavía fértiles y poseía grandes bosques y en consecuencia grandes depósitos de agua. Aun en la época de la derrota de la gran rebelión de los comuneros (1521) contra el poder absolutorio de la realeza clerical, no tenía la ciudad cuatro mil habitantes. Pero después de la abdicación de Carlos I (el emperador Carlos V del Imperio Romano

Sagrado) y después que Felipe II trasladó su Corte a Madrid, llegó la cifra de sus habitantes en pocos decenios a 20,000; con ello comenzó la tala absurda de los grandes bosques, que no terminó hasta que cayó el último árbol. Desapareció el agua, la tierra se erosionó y apenas fue ya productiva. Con ello se modificó también el clima y aparecieron aquellos crudos cambios de temperatura que son característicos de Madrid. Hasta comienzos del siglo pasado, era Madrid una de las capitales más miserables de Europa, un lugar desolado, en el que se producían a menudo epidemias y que ofrecía pocas comodidades a su población. Tan sólo con la invasión francesa se produjo un cambio notable y Madrid llegó poco a poco a su magnitud actual y a su importancia histórica.

Era ya bastante tarde cuando llegó el tren a destino; estábamos cansados y abatidos por el calor. En la estación nos esperaba **Angel Pestaña** y quizás una docena de compañeros de la capital. Yo no había vuelto a ver a Pestaña desde su breve visita a Berlín, pues antes de nuestra llegada a Barcelona había partido para Madrid, a fin de realizar los últimos preparativos para el congreso de la C.N.T., de la que era Secretario General. Me saludó cordialmente y me presentó a los otros compañeros. Los delegados que habían llegado con nosotros desde Cataluña y Aragón se distribuyeron pronto en pequeños grupos y se fueron con los compañeros madrileños presentes a la ciudad, donde estaba previsto su alojamiento en diversos hoteles y posadas. Pestaña quedóse el resto de la velada con Orobón y conmigo. Después de haber comprometido un pequeño hotel por la noche, nos fuimos a un café de las proximidades de la Puerta del Sol, el centro de la vida social de Madrid.

Yo estaba naturalmente con gran curiosidad por saber lo que pensaba Pestaña de la nueva situación en España y qué tarea inmediata atribuía a la C.N.T. Como en todo gran movimiento, pugnaban también dentro de ella diversas corrientes, con una opinión propia sobre los grandes objetivos del movimiento, pero con diversas interpretaciones sobre las

tareas inmediatas. Pestaña mismo era, a pesar de todo su optimismo, algo escéptico y opinaba que con la fuga del rey y la proclamación de la segunda República no había sido suprimido de ningún modo el **peligro de una contrarrevolución**, y el desarrollo del nuevo estado de cosas dependía enteramente de lo que se tardase en hacer posible una colaboración de las oposiciones sociales dentro del movimiento antimonárquico. Los últimos acontecimientos, dijo **Pestaña**, han mostrado claramente, es verdad, que el viejo régimen había perdido toda su influencia en las grandes ciudades y especialmente en Barcelona y Madrid, pero en Galicia, León, las provincias vascas y Castilla la Vieja y la Nueva las potencias del pasado disponían aún de considerable adhesión, y con una falta de cohesión del frente republicano podían servir fácilmente de base a un levantamiento contrarrevolucionario.

Pestaña entonces opinaba que lo más importante era una recuperación espiritual del movimiento libertario, para hacer posible el trabajo constructivo en el espíritu del socialismo y obtener una influencia decisiva en el desarrollo de las condiciones sociales. Esto era tanto más necesario cuanto que había que contar con seguridad que en las próximas elecciones en julio el **partido socialista** adquiriría un puesto influyente en el nuevo gobierno republicano y para ello podía apoyarse en los sindicatos integrantes de la **Unión General de Trabajadores**.

Pestaña no consideraba que había que esperar reformas sociales decisivas en vista de los crudos contrastes de intereses económicos y de las divisiones de los partidos republicanos. Por eso tenía que venir de fuera la presión, lo que solamente sería posible por una acción unitaria del proletariado, pues en **España la fuerza de los movimientos sociales no está en los partidos políticos, sino en los sindicatos**. Por esta razón opinaba que había que intentar un acuerdo entre la C.N.T. y la U.G.T., lo único capaz de evitar el peligro de una contrarrevolución y que tenía por lo tanto para ambas tendencias la misma significación.

Cuando le pregunté si pensaba que en las nuevas condiciones era posible una fusión de las dos organizaciones, respondió que por el momento no había que pensar en ella, pues entre las dos corrientes existían aun demasiados contrastes tácticos y de principios que no era posible suprimir de la noche a la mañana. Pero estaba convencido de que una alianza de las dos organizaciones tenía en su favor todas las posibilidades, pues los últimos sucesos revolucionarios no dejaban de tener su influencia en grandes capas de la U.G.T. y la habían hecho accesible a más amplias exigencias. Ambos sectores no hubieran podido menos que ganar con tal alianza y la C.N.T. no tenía nada que temer, pues era la más fuerte organización del país y contaba con una adhesión probada en la lucha, mediante el apoyo de las partes más activas del proletariado y, como lo mostró su larga historia, no se dejaba desviar de sus propósitos.

Cuando entramos a hablar sobre las divergencias de opinión en la C.N.T. respecto de las nuevas tareas del movimiento, dijo Pestaña que la C.N.T., a pesar de su fuerza numérica y moral, no podía emprender una lucha directa por sus objetivos en un tiempo prudencial, pues semejante empresa destruiría enseguida el frente antimonárquico y las partes indecisas de la población serían empujadas al campo reaccionario. Además, era admisible, con seguridad, que la U.G.T. no participaría en una lucha semejante, al menos por el momento, y el resultado hubiera conducido a una lucha de los trabajadores mismos. Pero en ese caso, dijo Pestaña, había que contar con precisión que los **gobiernos capitalistas del extranjero harían causa común con los reaccionarios de España**, tanto más cuanto que casi en todas las grandes industrias está fuertemente representado, en especial el **capital inglés y francés**, y no se podía esperar que los accionistas extranjeros abandonaran sin lucha sus intereses. Si se llegase hasta ese punto, en el estado del movimiento obrero europeo, como advirtió Pestaña con razón, las grandes **asociaciones sindicales en el extranjero no moverían un dedo si-**

quiera para impedir una intervención de gobiernos foráneos en España. Lo que según su criterio podía hacerse era proceder a la movilización de todas las energías constructivas del movimiento obrero y utilizarlas como medio de presión para obtener cambios decisivos en la vida económica, que tendrían tanto más resultado cuanto que las dos organizaciones del proletariado español los respaldarían sin prevenciones.

(Tomado de **Revolución y regresión**. Editorial Cajica, Puebla. México, 1967).



Acero

CARTA DE STALIN A LARGO CABALLERO

Confidencial.

Al camarada Largo Caballero
Valencia

Querido camarada:

El camarada Rosenberg, nuestro representante plenipotenciario, nos ha expresado sus sentimientos fraternales para con nosotros. Nos ha dicho también que Ud. está siempre animado de una firme fe en la victoria. Permitame agradecerle fraternalmente por los sentimientos expresados y comunicarle que nosotros compartimos su fe en la victoria del pueblo español.

Consideramos y consideraremos siempre como nuestro deber, dentro de la medida de nuestras posibilidades, acudir en ayuda del Gobierno español que dirige la lucha de todos los trabajadores, de toda la democracia española contra la gavilla militar y fascista, que no es más que un instrumento de las fuerzas fascistas internacionales.

La revolución española se traza sus caminos, distintos, desde muchos puntos de vista, del camino que siguió la revolución rusa. Ello obedece a las diferentes condiciones sociales, históricas y geográficas, y a las necesidades que impone la situación internacional, distintas de las que conoció la revolución rusa. Es posible que la acción parlamentaria sea en España un medio de actuación revolucionaria más eficaz que en Rusia.

Dicho esto, creemos que nuestra experiencia –después de la obtenida con la guerra civil– aplicada conforme a las condiciones particulares de la lucha revolucionaria española, puede tener para España una singular importancia.

Por consiguiente hemos consentido sobre vuestras reiteradas demandas, que nos fueron transmitidas a su debido tiempo por el camarada Rosenberg, en enviar a uno de nuestros camaradas militares para ponerlo a su disposición. Estos camaradas han recibido de nosotros las instrucciones de aconsejar a sus militares dentro del dominio militar, junto con los que ustedes enviaron para ser entrenados.

Ha sido categóricamente ordenado no perder de vista, con toda la conciencia de solidaridad, el hecho de que en el presente el pueblo español y los pueblos de la URSS no se comprenden entre sí. Un camarada soviético es un extranjero en España, que no puede ser realmente útil sino a condición de estar estrictamente en función de consejero y solamente como consejero. Nosotros pensamos que es precisamente de esta manera como son empleados por ustedes nuestros camaradas militares.

Les rogamos nos informen confidencialmente, si éstos han cumplido con éxito las tareas que les han sido encomendadas, pues está claro que sólo se les permitirá continuar en España si ustedes juzgan favorablemente su trabajo.

Les rogamos también informarnos de manera directa y sin ambages su opinión sobre el camarada Rosenberg. Si el Gobierno español está satisfecho con él, o bien si debe ser reemplazado por otro representante.

He aquí cuatro consejos de amigos que les damos:

1. Habría que tener en cuenta a los campesinos que tienen gran importancia en un país agrario como España. Hay que promulgar unos decretos en orden a la cuestión agraria y en orden a los impuestos adelantándose a los intereses de los campesinos. Convendría igualmente atraer a los campesinos al ejército o crear grupos de adictos en la retaguardia fascista. Unos decretos en favor de los campesinos facilitaría este trabajo.

2. Habría que atraer al lado del Gobierno a la pequeña y la media burguesía de las ciudades, o en todo caso darles posibilidad de tomar actitud de neutralidad favorable al Gobierno, protegiéndolas de cualquier tentativa de confiscación y asegurándoles, en la medida de lo posible, la libertad de comercio. De lo contrario, todos estos grupos caerán del lado del fascismo.

3. No hay que rechazar a los jefes del partido republicano sino por el contrario atraerlos al Gobierno, hacer que participen en la responsabilidad común de la obra de Gobierno. Sobre todo, es necesario asegurar al Gobierno el apoyo de Azaña y de su grupo, haciendo todo lo posible para vencer sus titubeos. Esto es indispensable para impedir que los enemigos de España la consideren como una república comunista, que es lo que constituye el peligro mayor para la España republicana.

4. Se podría encontrar ocasión para declarar en la prensa que el Gobierno de España no tolerará que nadie atente contra la propiedad y los legítimos intereses de los extranjeros establecidos en España, ciudadanos de los países que no sostienen a los rebeldes.

Un saludo fraternal.

Amigos de la España republicana.

V. Voroshilov, N. Molotov
J. Stalin

Moscú, 21 de diciembre de 1936.

(Tomado de *España*, de Salvador de Madariaga).



Luchador

LA HEROICA DEFENSA DE MADRID

Mikhail Koltsov

PROEMIO

El estante español del lector ruso también permanecía casi vacío, polvoriento. En él se podía encontrar a **Don Quijote**, a **Don Juan** (que se pronunciaba Don Yuan, a lo francés), Sevilla, seguidilla, Carmen y los toreros, «suena, corre, el Guadalquivir», a lo que agregaríamos los «misterios de la Corte de Madrid».

La cultura de la Roma antigua, el Renacimiento italiano, son civilizaciones maravillosas, que fecundaron el arte de todo el mundo, en particular de nuestro país. Pero, no se sabe por qué, al mismo tiempo sirvieron para ocultarnos España, su literatura, su pintura, su música, su agitada historia, sus hombres notables. Pero, y eso es aún más importante, a su pueblo, brillante, original, espontáneo; lo más sorprendente es que en muchos aspectos recuerda asombrosamente a algunos pueblos soviéticos.

Y de pronto, este pueblo, que tanto tiempo vegetó en la esquina inferior izquierda del continente, que nadie conocía como se debe, el pueblo de las adustas mesetas castellanas, de las húmedas montañas asturianas, de las ásperas colinas de Aragón, de pronto se irguió en toda su estatura ante el mundo.

Fue el primero que en los años treinta de nuestro siglo aceptó el reto del fascismo, **que se negó a ponerse de rodillas ante Hitler y Mussolini, el primero que les presentó valiente batalla.**

Ante un enorme anfiteatro de espectadores, que exteriorizan una neutralidad insensible, pero interiormente atemorizados, los asesinos fascistas, como toreros expertos ante el toro de aldea, quieren apuntillarle, rematar a este pueblo, matar en él todo lo que tiene de digno, orgulloso, honrado y dejar con vida únicamente a los que vuelvan al redil, a los que besen sumisos la mano del señor.

El pueblo no es res de matadero, los verdugos se equivocarán. Herido, sangrante, tarde o temprano, aprenderá el arte de la guerra y aplastará, pisoteará a los demenciales verdugos.

6 DE NOVIEMBRE DE 1936

Me encaminé a la **presidencia del Consejo de Ministros**. No hay nadie, deambulan los vigilantes. En la sección de censura extranjera se revolvía histérico un funcionario conocido. Me dijo, llorando y temblando, que hacía dos horas **el gobierno, considerando la situación de Madrid desesperada, había decidido evacuarse y se había evacuado**. Largo Caballero prohibió dar la noticia de la evacuación «para no crear pánico». En vista de la celeridad de la evacuación fue acordado que cada Ministerio saliera por sus propios medios. Algunos ministros, según él había oído, protestaron, pero la decisión fue tomada. La cúspide ya había salido. La operación se llevó a cabo al terminar el trabajo en las oficinas: los funcionarios se fueron sin saber nada, mañana, cuando vengan al trabajo, se encontrarán con que el gobierno ya no está.

Lloraba, se retorcía las manos, quería ponerse en comunicación por teléfono con sus compañeros, para, entre todos, encontrar un camión y conseguir un pase de salida de Madrid. Dicen que se necesita un pase, que la solicitud se debe presentar en la comandancia.

—No haga caso de los pases —le aconsejé— Usted consiga un camión y ése será el mejor pase.

Me fui al **Ministerio de la Gobernación**, allí ocurría lo mismo. El edificio estaba casi vacío, sólo quedaba el personal subalterno. Por fuera todo conservaba el aspecto habitual. La Puerta del Sol hacía sonar sus timbres del tranvía y sus sirenas ante el edificio de Gobernación.

Fui al **Comité Central del Partido Comunista**. Estaba reunido todo el Buró Político, menos Mije, que se hallaba en el Quinto Regimiento.

Allí me contaron que, efectivamente, hoy, de pronto, **Largo Caballero había tomado la decisión de evacuarse y por votación de la mayoría del Gobierno** impuso esta decisión. Ya han salido él y la mayor parte del Consejo de Ministros. Los ministros comunistas querían quedarse, pero les dijeron que tal acción desacreditaría al Gobierno, que ellos tenían la obligación de irse, igual que los demás. La dirección de los Partidos del Frente Popular también tenían que salir hoy.

Todo esto pudo hacerse con antelación, no en la forma en que se hizo, pero por encima de todo estaba la malévolas obstinación y el despotismo del viejo.

Ni siquiera a los máximos responsables de las organizaciones, instituciones, departamentos y oficinas les comunicaron la partida del Gobierno. Al jefe de Estado Mayor General el ministro le comunicó en el último instante que el Gobierno se iba, pero no le dijo adónde ni cuándo. El jefe del Estado Mayor General salió de la ciudad con varios oficiales en busca de un lugar donde cobijarse. **El Ministro de la Gobernación, Galarza, y el Director General de Seguridad, Muñoz**, fueron los primeros en salir de la capital. De los ocho mil fascistas

detenidos no ha sido evacuado uno solo. La ciudad no se defiende por fuera ni por dentro. **El Estado Mayor del general Pozas, jefe del Frente Central, se ha desperdigado**. Largo Caballero ha firmado un papelito, por el cual la defensa de Madrid se encomienda a una Junta especial encabezada por el general de brigada **José Miaja**, un anciano al que pocos conocen. Lo buscan por todas partes para entregarle la orden, pero no se sabe dónde está. El Comité Central ha dispuesto defender cada calle de Madrid, cada casa con las fuerzas de los obreros y de todos los ciudadanos honrados. Entregar a los fascistas sólo ruinas, luchar hasta la última bala, hasta el último hombre. **El secretario del Partido Comunista, Pedro Checa**, es designado delegado del Comité Central en la organización madrileña del Partido, que pasaría a la clandestinidad, si fuera necesario. Además, Antonio Mije entra a formar parte de la Junta de Defensa de Madrid, como Consejero de Guerra.

En el patio se apilan los archivos. A Pedro Checa se acercan uno por uno los secretarios de los comités distritales y de las células fabriles; él, tranquilo como siempre, se pone de acuerdo con ellos, les comunica las direcciones de los pisos clandestinos y de las citas. Me sonrió y me guiñó el ojo: «Es hora de salir...»

Son las diez y veinte de la noche. En Moscú la una y veinte de la madrugada. Allí colocan en las calles apresuradamente los últimos adornos festivos, carteles y retratos. Los barrenderos limpian las calles. Tal vez no haya finalizado el concierto en el teatro Bolshoi, que suele prolongarse hasta muy tarde. Me gustaría saber qué tiempo hace, si hay ya mucha nieve, si el día amanecerá nublado.

Volví al Ministerio de la Guerra. El portón del jardín estaba cerrado. Nadie salió a los pitidos de la sirena ni a los guiños de los faros. Tuve que salir y abrir yo mismo. El centinela de la entrada no está, todas las ventanas aparecen iluminadas y sin correr las cortinas contra la aviación.

Subí las escaleras del vestíbulo: ni un alma. En el descansillo, a ambos lados del cual están

las entradas a los despachos del ministro y del Comisario General, sentados en dos sillas, como figuras de cera, permanecen dos viejos ujieres, con librea, rasurados con esmero. Nunca los había visto así. Sentados, con las manos apoyadas en las rodillas, esperan el timbrado que requiera su presencia ante el jefe, el viejo o el nuevo, tanto da.

Una crujía de acceso a los despachos con todas las puertas de par en par; arden las lámparas, sobre las mesas están tirados los mapas, documentos, partes, lápices, cuadernos con notas. Este es el despacho del ministro de la Guerra, su mesa. Tictaquea el reloj sobre la chimenea. Son las diez y cuarenta minutos. Ni un alma.

Más allá se encuentra el Estado Mayor General y sus dependencias, el Estado Mayor del Frente Central, la dirección de intendencia y sus dependencias, la dirección de personal y sus dependencias: una crujía de despachos; todas las puertas de par en par, arden las lámparas, sobre las mesas están abandonados los mapas, documentos, partes de guerra, lápices, cuadernos con notas. Ni un alma.

Volví hacia la salida. Ante mí, al otro lado de la verja, la calle de Alcalá está oscura como boca de lobo. Se escuchan disparos, después un grito horrible y después risas. El chófer está sobresaltado, es el chófer de guardia: hoy no ha tenido relevo, no ha comido, dice que si le podía dejar libre, que quisiera buscar comida. Las agujas del reloj fulguran, señalan las diez y cuarenta y cinco. Dentro de una hora y cuarto comenzará el 7 de noviembre. **No, en una noche como está no puedo abandonarte, querido Madrid.**

7 DE NOVIEMBRE [1936]

Cerca de las 2:00 de la madrugada el **general Miaja** llegó al Estado Mayor. Comenzó su labor de defensa de Madrid cometiendo un delito oficial.

Resulta que ayer a las 6:00 de la tarde, cuando huía de la capital, el **subsecretario del Ministerio de la Guerra, general Asensio**, llamó a Miaja y le entregó un paquete que

decía: «No abrirlo hasta las 6:00 de la mañana del 7 de noviembre de 1936».

Miaja se fue a su casa. El paquete le quemaba las manos. Por teléfono unos amigos le comunicaron que el gobierno y el mando supremo se habían ido de la ciudad. Estos amigos le dijeron que, según rumores, él, **Miaja, sería el encargado de rendir Madrid a los fascistas.**

Tenía apariencia de verdad. Miaja está considerado un general fracasado, un hombre simplón, provinciano, que en vano intentó ocupar un sitio destacado en las esferas castrenses. El joven generalato, sobre todo Franco, Queipo de Llano y Varela, siempre se mofaron de él, de su falta de garbo y de finura, de su incapacidad para situarse. Su propio apellido, Miaja, incitaba a la burla. En julio, en pleno auge de la insurrección, a muchos les hizo gracia la designación de **Miaja como ministro de la Guerra**. En los salones madrileños, con cómica seriedad, levantaban un dedo señalando con la uña del otro una pizca: «Para un ejército así, el jefe tenía que ser una Miaja». El pobre fue ministro sólo unas horas; intentó por teléfono localizar algunas unidades, dar con alguna pista, ponerse en contacto con algún alto mando, pero todo en vano. Unos no estaban en casa, otros al oír por teléfono que llamaba el ministro de la Guerra, general Miaja, soltaban una risotada. Al no conseguir nada, avergonzado, ese mismo día presentó la dimisión.

El hecho de dejar en manos de Miaja el mando militar de un Madrid abandonado, indefenso, tiene algo de mofa. No cabe duda que la sugerencia es de **Asensio, formalmente general republicano, de hecho condiscípulo de Franco**, Varela y Yagüe y próximo a ellos por su educación, estilo y gustos.

Después de dudarlo varias horas, Miaja decidió abrir ilícitamente el paquete, sin esperar a la mañana.

El paquete contenía un comunicado del ministro de la Guerra:

«El Gobierno ha decidido, para poder continuar su primordial cometido de defensa de la causa republicana, ausentarse de Madrid, y

encarga a V.E. la defensa de la capital a toda costa.

A fin de que se le auxilie en cometido tan trascendental, al margen de los organismos administrativos, que continuarán como hasta ahora, se constituye en la capital una **Junta de Defensa de Madrid**, con representaciones de todos los partidos políticos que forman parte del Gobierno, para la coordinación de todos los medios necesarios para la defensa de Madrid, que habrá de llevarse a su más extremo límite. En caso de que, a pesar de todos los esfuerzos que se realicen para conservarla haya que abandonar la capital, ese organismo quedará encargado de salvar todo el material y elementos de guerra, así como todo cuanto pueda ser particularmente útil al enemigo. En tal caso desgraciado, las fuerzas procederán a la retirada en la dirección de Cuenca, para establecer una línea defensiva en el lugar que indique el **general jefe del Ejército del Centro**, con el cual estará V.E. en contacto y relación de subordinación para los movimientos limitados, y del que recibirá órdenes para la defensa, así como el material de guerra y abastecimiento que se les pueda enviar. El cuartel general de la Junta de Defensa de Madrid se establecerá en el Ministerio de la Guerra, aunque privado de aquellos elementos que el Gobierno considera indispensable llevarse consigo».

Miaja se lanzó a la busca del Estado Mayor que se le confería y de la Jefatura del Ejército del Centro. No encontró ni lo uno ni lo otro. **Todos se habían largado**. En el Ministerio de la Guerra no había un alma. Se puso a llamar a los teléfonos particulares. No respondía nadie. En algunas casas, al oír que llamaba el «Presidente de la Junta de Defensa de Madrid, general Miaja», colgaban sin responder.

Buscó la Junta de Defensa y no halló nada. Los delegados de los Partidos representados en la Junta habían abandonado Madrid por su cuenta, excluido el comunista Mije. Otra vez Miaja padecía una humillación semejante a la de julio, cuando fue designado ministro de la Guerra.

Se dirigió al Quinto Regimiento de las milicias populares. El Quinto Regimiento respondió que con sus unidades, reservas, municiones, todo el aparato del Estado Mayor, jefes y comisarios se hallaba a plena disposición del general Miaja. **Checa y Mije, en nombre del Comité Central del Partido Comunista, entraron en contacto con él**. A altas horas de la noche aparecieron varios oficiales, dispuestos a trabajar en el Estado Mayor; el **teniente coronel Rojo**, el teniente coronel Fontán y el comandante Matallana. El Quinto Regimiento cedió al miembro del Comité Central y jefe de los servicios del Estado Mayor General, Ortega.

(...)

27 DE NOVIEMBRE DE 1936

Hoy es el vigésimo día de esa defensa. Han pasado veinte días de aquellas jornadas, cuando el fascismo armado llegó hasta el corazón de España y comenzó el asalto de la capital. **Veinte días lleva resistiendo el Madrid republicano y popular**. ¡Veinte días! Pocos creían que Madrid llegaría a defenderse de esta manera. Voy a ser sincero: yo tampoco lo creía mucho.

Veinte días y noches de violentos asaltos, de bombardeos de la artillería y la aviación, de combates en las barricadas, de ataques y contraataques de tanques, de incendios, de lucha cuerpo a cuerpo.

Miles de combatientes cayeron como héroes a las puertas de Madrid. Cayeron excelentes jefes y comisarios, líderes combativos de las masas y heroicos milicianos. **Han muerto Durruti, Heredia, Willy Wille**, el aviador Antonio, el tanquista Simón, el antitanquista Coll y tantos otros... **pero Madrid ha resistido, se defiende y contraataca**.

En los días del avance irresistible de las tropas fascistas, al verse ante los muros de la capital, el mando fascista y, si se quiere, el republicano, creía que la caída de Madrid era inevitable. Esto más bien se veía como un hecho político que militar: ¡acaso era posible luchar aquí, ante una ciudad desguardecida e indefensa! Ambos bandos creían que el comba-

te decisivo entre los dos ejércitos se produciría una vez rebasado Madrid. Los aficionados a paralelismos históricos recordaban Borodinó. Los desafortunados **Kutuzov** españoles olvidaban que el comandante ruso por la pérdida de Moscú recibía algo en contrapartida. **Dejaba la ciudad, pero conservaba un gran ejército** bien organizado con una gran moral patriótica, con el que podría realizar una amplia maniobra. Aquí, por el contrario, con Madrid se perderían las unidades más firmes del ejército republicano, de las que quedarían unos retales, además de las cinco o seis brigadas nuevas, formadas a toda marcha, sin rodar.

El pueblo, la clase obrera, con los comunistas al frente, se incorporó a esa lucha y con su decisión y su voluntad manifiesta enmendó los errores que por miedo cometía el mando. La defensa de Madrid ya es, antes que nada, un hecho. Algo que nadie podrá negar. En segundo lugar, **esta defensa adquirió la magnitud de una batalla general, tal vez de la batalla más decisiva de la guerra civil.** La batalla, por ahora, transcurre con buenos resultados para los republicanos.

En los veinte días precedentes al 7 de noviembre los fascistas recorrieron, hasta llegar a Madrid, cerca de ciento veinte kilómetros, con un promedio de seis kilómetros diarios. En los veinte días siguientes Franco avanzó dos kilómetros, es decir, nada. **Madrid frenó al ejército fascista.** Es más, en el proceso de defensa de su ciudad las unidades madrileñas fueron paulatinamente atrayendo hacia sí el grueso del ejército enemigo. Franco permanece aquí casi con todo su ejército. Según la lógica de la lucha, él debe seguir trayendo aquí nuevas reservas y nuevas unidades. Los defensores de Madrid, que reciben los golpes de los asaltantes, cada día asedian mayores golpes al enemigo.

En ninguna otra parte ha sufrido Franco pérdidas tan elevadas y sensibles como en Madrid. La casa de Campo es un verdadero molino, en el que miles y miles de fascistas han sido triturados por el fuego republicano. Los facciosos se ven obligados a relevar continua-

mente las tropas que mantienen en la Casa de Campo: allí nadie aguanta más de tres días.

Madrid atrae a las fuerzas principales del enemigo, las mantiene en constante tensión, las inmoviliza, las priva de maniobrabilidad, las absorbe de otros sectores y frentes, y con ello apoya a otros frentes y sectores republicanos. Por eso da tanta grima ver que en otras partes descansan, hacen inspecciones, en lugar de combatir para ayudar a Madrid y a sí mismos.

Aquí, en el fuego, se regeneran las propias tropas republicanas. Hoy ya hay razones para afirmar que son unidades estoicas, firmes, fogueadas. Cuando visitas las columnas que ya conocías, te asombras del cambio experimentado por los soldados y los mandos. **Un batallón anarquista combate formidablemente en Villaverde.** En cuatro días ha tenido veinte muertos y cincuenta heridos: es aquel batallón cuyos componentes se portaron como gamberros y desertores en Aranjuez, al intentar asaltar el tren para escapar del frente. Los combatientes se comportan con tranquilidad y entereza bajo el fuego, son resueltos y emprendedores. De noche –aquí esto antes ni se planteaba– se busca al enemigo, se realizan reconocimientos armados y, por regla, los soldados retornan con muestras palpables: traen una ametralladora, un fusil o a un prisionero.

En los accesos a Madrid los republicanos han aprendido a manejar armas desconocidas para ellos: de los cañones y tanques a los simples morteros o pozos de lobo. También aquí aprendieron a combatir esas mismas armas manejadas por el enemigo. En el telegrama del día 25 de noviembre yo me referí muy de pasada a ataque fascista sobre la Cárcel Modelo; en realidad fue un gran ataque, con una durísima preparación artillera, con la participación de diez tanques, ametralladoras y granadas de mano. El ataque fue repelido con valentía y destreza por una columna de la juventud comunista, que no solicitó refuerzos. Antes, un combate como éste habría supuesto un enorme acontecimiento. Hoy se admite como algo totalmente natural.

La resistencia de Madrid ya se le ha subido a la cabeza a algunos; no son precisamente los madrileños, que en cada instante sienten en el pecho el contacto de la espada enemiga, sino los que observan la batalla de lejos. Algunos periódicos aseguran que Madrid está fuera de peligro. Es una tontería. **Aunque la ciudad esté dos años defendida por un ejército de medio millón de hombres**, tampoco entonces se podrá asegurar que no será tomada; no se podrá decir hasta que el enemigo sea rechazado a cien o ciento cincuenta kilómetros de aquí.

Los comentaristas de temas militares ofrecen hipótesis bellas, pero absurdas. Un autor ve en Franco a un jugador arriesgado, que lo juega todo a una sola carta. «Una cuña que deja de avanzar –escribe un comentarista– siempre puede ser cortada con facilidad mediante un ataque de flanco».

No siempre, ni fácilmente. El autor del artículo está completamente seguro que con «la presente correlación de fuerzas, las mejores unidades de Franco pueden caer en una trampa en las afueras de Madrid y en sus accesos por el oeste». El autor tiene una idea muy confusa acerca de la correlación de fuerzas. Cree, igual que muchos otros, que las fuerzas fascistas en los accesos a Madrid son numéricamente muy inferiores a las republicanas. No es cierto. Las fuerzas de la infantería son casi iguales por ambas partes. **En artillería y aviación la superioridad fascista es grande**. Franco no corre ningún riesgo; menos, un riesgo «enorme». Tampoco tiene por qué caer en ninguna trampa. Ciento, la historia conoce muchos casos de ejércitos atacantes inesperadamente rodeados y aniquilados. Pero para comprender una situación de guerra no se debe echar mano a lo ciego a ejemplos de la historia bélica: hay que buscar lo nuevo e instructivo que ofrece cada situación. En este caso concreto Franco y sus asesores alemanes, que también conocen la historia de la guerra, vigilan atentamente, yo diría que nerviosamente, sus flancos; han fortalecido esos flancos y las comunicaciones con artillería, ametralladoras y alambradas. Procuran no arriesgarse para no fracasar y,

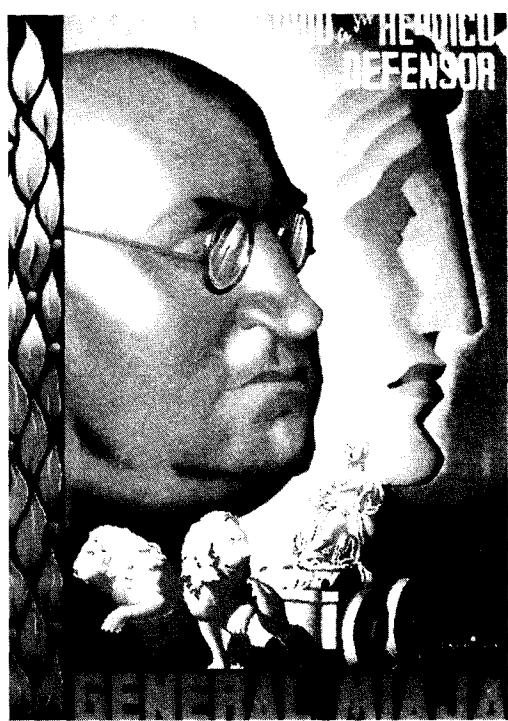
precisamente ese temor a quedar rodeados, maniata a las tropas que atacan Madrid. Precisamente ésta es una de las causas que han prolongado la batalla de Madrid. Los republicanos hacen algo para atacar por los flancos, pero es de crédulos pensar que Franco puede estar esperando dócilmente durante veinte días a que le tiendan una trampa, prevista en un manual de historia militar.

Con todo, **la defensa de Madrid ya ha pasado a ser una gran victoria en la lucha contra el fascismo**. Es difícil conocer todos los ecos despertados por esta lucha. Algunos se esparcen por el mundo y llegan a nosotros reflejados. Los amigos que ya lloraban la pérdida de Madrid se alegran de su resistencia. Los enemigos, que ya veían la entrada triunfal del dictador fascista en la capital conquistada, están decepcionados y compungidos.

¿Es menor la amenaza a la capital? No, no es menor. De ninguna forma es menor. Mas, por otra parte, puede afirmarse, con pleno fundamento, que hoy a los fascistas no les sería más fácil, sino incomparablemente más difícil, tomar Madrid. Si ahora lograran avanzar, sería rompiéndose aún más los dientes en los combates por cada barrio, por cada calle, por cada casa.

Veinte días sangrientos, dolorosos, tensos y jubilosos. Imposibles de olvidar.

(Tomado de **Diario de la Guerra Española**. Editorial AKAL. Madrid, 1978).



Carteles alusivos a la heroica defensa de Madrid, reconociendo su héroe en la persona del general Miaja.
Cortesía de Arturo Molina.

EL GENERAL MIAJA

María Luisa Miaja Isaac, en su libro **Sombras y luces de ayer. Exodus de recuerdos** (Morelia, 1998), nos ofrece un bosquejo biográfico del general José Miaja, máximo héroe de la Defensa de Madrid en 1936:

Mi padre era originario de Oviedo, capital del principado de Asturias; estudió en la **Academia Militar de la ciudad de Toledo**, para hacer su carrera, y en lugar de permanecer tres años como era lo estipulado, lo efectuó en uno, porque las autoridades necesitaban a estos jóvenes para suplir las bajas ocasionadas por las luchas que había en ese tiempo en España. Terminó sus estudios con el nombramiento de 2º Teniente.

Lo mandaron destinado a Oviedo, donde residía su familia, pero él no estaba contento y deseaba ir a donde hubiese acciones de guerra; **solicitó ir de voluntario a Marruecos y específicamente a Melilla**, donde el gobierno de Madrid había iniciado una campaña que durante muchos años fue un río de sangre.

En Melilla conoció a mi madre, quien era hija de un Capitán de su mismo regimiento, nacida en Mahón, capital de una de las Islas Baleares de Menorca y se casaron. De los siete hijos que fuimos, cinco nacimos en Melilla y únicamente dos en España.

Permaneció en Melilla sin volver a España durante **once años**; ya para entonces había ascendido, por méritos de guerra, primero a Capitán y luego a Comandante. Después de ese tiempo lo destinaron a la Península para ocupar diferentes puestos, pero él siempre con la idea de regresar a Melilla.

En su última etapa africana, que duró veinte años y en constante lucha contra los moros, siguió ascendiendo en su carrera militar. Fue condecorado varias veces con la “Cruz del Mérito Militar” y otras, como la “Cruz de María Cristina”; en Madrid, durante la Guerra Civil, recibió “La Laureada de Madrid”. (...) El 4 de julio de 1932, en Melilla, mi padre fue ascendido a **General de Brigada**; lo destinaron a Badajoz, provincia de Extremadura; después lo mandaron a Madrid.

LA POESIA DE JOSE DZUGASHVILI

Fredo Arias de la Canal

Cuando Sócrates –primer psicoanalista de los poetas– dijo:

Dicen sabias cosas que ellos mismos no entienden

estaba insinuando que otra inteligencia diferente a la de los poetas estaba manifestándose a través de ellos. Sócrates –quien también fue poeta– percibía una voz que siempre le reprochaba, mas no le ordenaba lo que tenía que hacer, a la que dio el nombre de **daimonion** [superyó]. Platón, a través de las declaraciones de su alter ego: Sócrates, plantea las bases de la filosofía metafísica madre del psicoanálisis. La voz poética es ahora el inconsciente colectivo que se manifiesta a través de la mediumnidad del poeta, cuyo mensaje es sabio aunque los sentidos del poeta no lo comprendan. Quien descubre el mensaje de sabiduría de la poesía es el sujeto Sócrates.

Ahora veamos cómo interpretó San Agustín la observación de Sócrates, en **Carta a Nebridius**:

Mentem atque intellegentiam oculis et hoc vulgari aspectu esse meliorem.

La mente y la inteligencia son superiores a los ojos y a la facultad común de la vista.

Y comenta:

Esto no podría ser así, a menos que las cosas que **concebimos** sean más reales que las cosas que **percibimos**.

Prosigue:

A veces estoy abrumado por el presentimiento de las **cosas que perduran**, y me cuestiono sobre la necesidad de razonarlas para creer en su **existencia tan real dentro de mi [conciencia]** como cualquier hombre puede ser para sí.

León Trotsky (1879-1940), en **Mi vida** (Berlín, 1930), declaró:

Todo verdadero escritor conoce momentos de creatividad, cuando **otro más fuerte que él, guía su mano**. Todo orador genuino, conoce minutos, en que **un ente poderoso habla por sus labios**. Esto es **inspiración**, que es el resultado de las tensiones máximas de la creatividad de todos nuestros poderes. El inconsciente surge de sus profundidades y sujetado el esfuerzo consciente mental, uniéndose a él en una especie de integración suprema.

Aunque Trotsky cita a Freud, quedó establecido en mi libro **Filosofía de la estética anterior al descubrimiento de las leyes de la creatividad poética** (2003) que los filósofos del inconsciente son Goethe, Schelling, Schopenhauer y Von Hartmann. Recordemos lo dicho por Goethe a Ekerman:

Martes, 8 de marzo 1831

—En la poesía —dijo Goethe— **hemos de admitir algo francamente demoníaco, especialmente en la inconsciente**, a la cual no presta ayuda la razón. De esta poesía irradia una emoción, que domina a todos, pero que nadie sabe explicarse.

Domingo, 20 de junio 1831

Una creación espiritual es —tanto en lo que se refiere a los detalles como al conjunto— algo penetrado de un solo espíritu, de un solo movimiento, del hábito de una sola vida, de forma que quien la creó no estuvo ensayando y combinando las piezas a su arbitrio, sino que actuaba bajo el **dominio del espíritu demoníaco de su genio, que le obligaba a realizar cuanto éste le ordenaba.**

Ahora escuchemos a Shelling (1775-1854):

No se deben al **genio** ninguna de las dos distintas actividades que concurren a la producción de la **obra de arte**: es algo que está por encima de ambas. Si a una de estas actividades, a la que tiene **conciencia**, referimos lo que el arte opera con reflexión y deliberación, lo que puede enseñarse y aprenderse, transmitirse por tradición y adquirirse por ejercicio particular, debemos buscar en la otra actividad, **en la que no tiene conciencia, lo que entra en el arte espontáneamente, lo que no se aprende, lo que no se adquiere por ejercicio ni de otra ninguna manera; en suma, lo que llamamos poesía.** Es ocioso

preguntar cuál de estas dos partes es superior a la otra, porque nada valen separadas.

Trotsky, en **Literatura y revolución** (1923), creyó —al igual que Nietzsche— en la creación de una generación de hombres superiores:

Por fin y en serio, el hombre comenzará a humanizarse... primero tratará de dominar lo **semiconsciente** y luego los procesos **subconscientes** de su propio organismo, tales como respiración, circulación de la sangre, digestión y reproducción y —dentro de los límites necesarios— sujetarlos al control de la razón y la voluntad.

La naturaleza del hombre está escondida en el paraje más profundo y oscuro del **inconsciente**, de lo elemental, del subsuelo. ¿No es evidente que los mayores esfuerzos del pensamiento indagador y de la iniciativa creativa sean apuntados en esa dirección?

El hombre intentará controlar sus sentimientos, elevar sus instintos al nivel de la conciencia para transparentarlos y extender su voluntad al **inconsciente**, sublimándose a un nuevo plano, para crear un mejor tipo biológico-social —si se quiere— un hombre superior.

* * *

A continuación analizaremos las concepciones arquetípicas de un poeta georgiano que a sus dieciséis años no había adoptado todavía el pseudónimo **Stalin**.

Donald Rayfield en el Capítulo I: **Niñez y familia** de su libro **Stalin y sus verdugos** (Random House. New York. 2004) nos habla del interés que Stalin mostró siempre por la poesía, porque era poeta:

Los seis poemas que escribió y publicó en georgiano a la edad de 16 años son palabras sinceras (cosa rara en el discurso o el

escrito de Stalin) que iluminan su personalidad. Los psiquiatras de varias escuelas se sorprenderían del simbolismo recurrente. La **luz lunar** es una obsesión.

Leamos sus primeros poemas en donde aparece el arquetipo cósmico y el oral-traumático:

Cuando la **luminaria luna llena**
cruza a la deriva por el firmamento
se regocija mi alma
y late mi corazón tranquilo
¿mas será podre esta esperanza
que apareció como un sueño?

* * *

Prosigue, oh infatigable
sin inclinar tu **cabeza**,
dispersa brumosas nubes,
grande es la providencia del Señor.
Sonríe tiernamente sobre el mundo
que bajo tu luz yace extenso;
cántale un arrullo al monte Mkinvari,
que cuelga del cielo.
Recuerda que aquellos
que han caído bajo los opresores
surgirán de nuevo y se elevarán,
alados de esperanzas sobre el sacro monte.
Y como en tiempos remotos
bella **brillabas** entre las nubes,
deja que tus **rayos**, llenen
el cielo azul con tu **esplendor**.
Me quitaré la camisa
para mostrar mi **pecho a la luna**
¡con los brazos abiertos adoraré
a la propagadora de **luz** en la Tierra!

En el tercer poema, aparecen el arquetipo de la petrificación y el del veneno:

El iba de casa en casa,
tocaba en puertas ajena,
su viejo pandurí de roble
y simple canción de mil penas.

En esta canción, en su canto limpia, como la nieve
una gran verdad sonaba,
y un sueño que eleva y mueve.

Al corazón de **piedra**
él sabía hacer latir,
del sueño profundo y oscuro
una mente hacia salir.

Pero en vez de darle fama
la gente de su nación
lo rechazó, y lo hizo
beber una amarga poción.

Y le dijeron: “**Maldito,**
tómate este veneno.
No queremos oír tus canciones
ni verdad que nos es ajena”.

El diccionario de la Academia Española dice del **lunático**: Que padece locura por intervalos.

Las orgías criminales de Stalin ocurrieron a diez y veinte años de la Revolución de Octubre en 1917.

En la poesía de Stalin, observó Rayfield la aparición de tres arquetipos perfectamente tipificados por las leyes de la creatividad poética:

1. Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.
2. Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.
3. Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

El arquetipo oral-traumático manifiesto en la poesía de Stalin, es el **veneno**, que simboliza su recuerdo inconsciente del calostro que mamó en su edad post-natal, mismo que proyectó a un paria, a quien obligaban a beberlo. Obsérvese aquí una característica del paranoide de hablar de sí en tercera persona. Señala Rayfield que Stalin sufrió toda su vida el temor que otros se confabularan para envenenarlo. Su reacción fue la purga que hizo de los médicos del Kremlin y de un sinnúmero de enemigos que mandó envenenar a través de los distintos jefes de la NKVD: Lagoda, Ezhov y Beria.

En cuanto al cuerpo celeste: **luna**, significa el recuerdo del pecho alucinado por el estado de inanición grave, que se comprueba en la poesía por su asociación a los arquetipos de la punción, devoración, mutilación y decapitación. Veamos algunos ejemplos:

Friedrich Nietzsche (1844-1900), alemán. En **De la visión y el enigma**:

¿A dónde se había ido ahora el enano? ¿Y el portón? ¿Y la araña? ¿Y todo el cuchicheo? ¿Había yo soñado, pues? ¿Me había despertado? De repente me encontré entre peñascos salvajes, solo, abandonado, en el más desierto **claro de luna**.

¡Pero allí yacía por tierra un hombre! ¡Y allí! El perro saltando, con el pelo erizado, gimiendo —ahora él me veía venir— y entonces aulló de nuevo, gritó: —¿había yo oído alguna vez a un perro gritar así pidiendo socorro?

Y, en verdad, lo que vi no lo había visto nunca. Vi a un joven pastor retorciéndose, **ahogándose**, convulso, con el rostro descompuesto, **de cuya boca colgaba una pesada serpiente negra**.

¿Había visto yo alguna vez tanto asco y tanto lívido espanto en un solo rostro? Sin duda se había dormido. Y entonces **la serpiente se deslizó en su garganta y se aferraba a ella mordiendo**.

Mi mano tiró de la serpiente, tiró y tiró ¡en vano!

No conseguí arrancarla de allí. Entonces se me escapó un grito: «**¡Muerde! ¡Muerde!**

¡Arráncale la cabeza! ¡Muerde!». Éste fue el grito que de mí escapó, mi horror, mi odio, mi náusea, mi lástima, todas mis cosas buenas y malas gritaban en mí con un solo grito.

¡Vosotros, hombres audaces que me rodeáis! ¡Vosotros, buscadores, indagadores, y quienquiera de vosotros que se haya lanzado con velas astutas a mares inexplorados! ¡Vosotros, que gozáis con enigmas!

¡Resolvedme, pues, el enigma que yo contemplé entonces, interpretadme la visión del más solitario!

Pues fue una visión y una previsión: —¿qué vi yo entonces en símbolo? ¿Y quién es el que algún día tiene que venir aún?

¿Quién es el pastor a quien la serpiente se le introdujo en la garganta? ¿Quién es el hombre a quien todas las cosas más pesadas, más negras, se le introducirán así en la garganta? —Pero el pastor mordió, tal como se lo aconsejó mi grito; **¡dio un buen mordisco! ¡Lejos de sí escupió la cabeza de la serpiente**— y se puso en pie de un salto.

Ya no pastor, ya no hombre —¡un transfigurado, iluminado, que reía! ¡Nunca antes en la tierra había reido hombre alguno como él rió!

¡Oh hermanos míos!, oí una risa que no era risa de hombre —y ahora me devora una sed, un anhelo que nunca se aplaca.

Mi anhelo de esa risa me devora: ¡oh, cómo soporto el vivir aún! ¡Y cómo soportaría el **morir** ahora!

Así habló Zaratustra.

Analicemos los siguientes fragmentos poéticos:

Salvador Díaz Mirón (1853-1928), asesino mexicano. Su poema **Paisaje de Poesías completas** (Porrua. México, 1966):

El crepúsculo acaba
y el cielo guarda
matiz como de gama
de luz en nácar.
**¡La luna salta,
como sangrienta y calva
cabeza humana!**

A través de las ramas
sube con pausa:
su expresión es bellaca,
burlona y sabia.
**¡Oh, qué sarcástica
la roja, la macabra
testa cortada!**

Rubén Darío (1867-1916), nicaragüense. En **Cuento de pascuas**:

Tropecé al dar un paso con algo semejante a una piedra, y me llené, en medio de mi casi inconsciencia, de una sorpresa pavorosa, cuando escuché un ¡ay! semejante a una queja, parecido a una palabra entrecortada y ahogada; una voz que salía de **aquello que mi pie había herido y que era, no una piedra, sino una cabeza**. Y alzando hacia el cielo la mirada vi la faz de la luna en el lugar en que antes la **espada** formidable, y allí estaban las cabezas de la estampa Lycosthenes.

José Santos Chocano (1875-1934), peruano asesinado. Su poema **Visión de pesadilla de Antología Peisa** (Perú, 1974):

Fue un fantástico galope por la selva.
Fue la extraña visión
de una pavorosa pesadilla.
Sobre el luto de la noche
que envolvía la montaña,

**una roja media-luna
levantaba su cuchilla.
Extendida largamente la cabeza.**

Carl Jung (1875-1962), suizo. Su poema **First years de Memories, Dreams, Reflexions** (Vintage Books. N.Y., 1965):

En la noche mi madre era extraña
y misteriosa.
Una noche vi venir de su puerta
una figura indefinida
**y débilmente luminosa
cuya cabeza se separó de la nuca**
y flotó en el aire enfrente de ella
como una pequeña luna.

Alfonsina Storni (1892-1938), argentina suicida. Su poema **Retrato de García Lorca** de su libro **Mundo de siete pozos** (1934):

**Salta su garganta
hacia afuera
pidiendo
la navaja lunada
de aguas filosas.**

Cortádsela.
De norte a sud.
De este a oeste.

**Dejad volar la cabeza,
la cabeza sola,
herida de ondas marinas
negras.**

Emilio Prados (1899-1962), español. Su poema **Tránsito, IX de Antología** (Edit. Losada. Buenos Aires, 1954):

**Mi cabeza y el viento
cuelgan bajo el insomnio...
Igual que un cirio el mundo
te busca por mi frente.
Sin cabeza mi cuerpo
vuela bajo la luna...**

Rafael Alberti (1902-98), español. Su poema **Sueño, Fracaso de Cal y canto** (Edit. Losada. Buenos Aires, 1959):

Sin cabeza, a tus pies, sangra mi sueño.
¿Cómo hacerle subir hasta mi frente,
retornar, flor mecánica, mentira?
¡Abrid las claraboyas! ¡Rompe, luna,
daga adversa del viento, que me ahogo,
romped, herid, matad ese retrato!

Luis Cernuda (1902-63), español. Su poema **La canción del oeste** de su **Antología poética** (Alianza Editorial. Madrid, 1975):

Jinete sin cabeza,
jinete como un niño buscando
entre rastrojos
llaves recién cortadas,
víboras seductoras, desastres suntuosos,
navíos para tierra lentamente de carne,
de carne hasta **morir**
igual que muere un hombre.
(...)
Lejos canta el oeste,
aquel oeste que las manos antaño
creyeron apresar como **el aire a la luna**;
mas la **luna es madera**,
las manos se **liquidan**
gota a gota idénticas a lágrimas.

José María Hinojosa (1904-36), español. Su poema **Doble encuentro** de su libro **Orilla de la luz** (Litoral 133-5, t. I, Málaga, 1927):

Solamente las gaviotas
y los niños de primera comunión
pueden llevar en sus **picos**
algo que se asemeje a la piel
de la **luna llena**.
Por eso el **azul no les hiere**
ni su sangre es roja.
¿Por qué **degollarán tanto niño**
de primera comunión
a orillas del mar?

Juan Ramón Jiménez (1881-1958), español. Su poema **Historias para niños de Segunda antología poética** (Espasa-Calpe. Madrid, 1956):

Igual que una **magnolia**
tronchada es tu cabecita helada.
Cual los azucenos por abril,
con la muerte ha crecido, en una trágica
primavera de nieve.
(...)
Luna caída, dime:
si no es el alma
¿qué es lo que te falta?

Vicente Aleixandre (1898-1984), español. Su poema **No basta de Poemas amorosos** (Edit. Losada. Buenos Aires, 1970):

Así sollocé sobre el mundo.
¿Qué **luz lívida**, qué espectral
vacío velador,
qué ausencia de Dios
sobre mi **cabeza derribada**,
vigilaba sin límites mi cuerpo convulso?
¡Oh madre, madre,
sólo en tus brazos siento
mi miseria! Sólo en **tu seno**
martirizado por mi llanto
rindo mi bulto, sólo en ti me deshago.

Jorge Luis Borges (1899-1986), en **La lotería de Babilonia**, de su libro **De ficciones** (Alianza Editorial. Madrid, 1970):

En el crepúsculo del alba, en un sótano, he
yugulado ante una piedra negra toros
sagrados. Durante un año de la **luna**, he
sido declarado invisible: gritaba y no me
respondían, robaba el pan y no me **decapitaban**. He conocido lo que ignoran los
griegos: la incertidumbre. En una cámara
de bronce, ante el pañuelo silencioso del
estrangulador, la esperanza me ha sido
fiel; en el río de los deleites, el pánico.

Miguel Hernández (1910-42). Su poema **Égloga-menor** [Parte I]:

Tu sonrisa no urbana,
tus **tórtolas de luna**, la armadura,
si de tu corazón, de tu blancura;
los tres solos lunares
en que la morenez de tu ascendiente
se resume en tu frente
y en tu carrillo albares;
tus ojos –promotores de zafiros,
el ormuz de tu boca, de tu oriente,
eclipsar plenamente.
Degollando suspiros,
plisando con mis pies, por estos suelos,
lógicos terciopelos,
campos propios para una dulce guerra,
me arranco de raíz de tu mirada,
ya que te niegas, terca, a ser rimada
la cara en Dios y en mí, la cruz en tierra.

José Rubia Barcia, español. De su libro **Umbral de sueños**:

Para ellos y para los otros –los supervivientes– allí estaba, en el techo de la habitación que no era, la **luz** artificial que no alumbraba. Doble. La de ahora y la de antes. Una colgada y la otra en **garra**. Esta última prolongada en brazo ectoplásmico y acompañada de una **cabeza** que llegaba, curiosa de aquel mundo, por el pasillo de la historia. Al fondo del pasillo, y detrás de la **cabeza**, se adivinaba una mano a punto de alcanzar la minúscula **luna**.

José Hierro (1922-2002), español. Su poema **Canción de cuna para dormir a un preso de 7 poetas españoles de hoy** (Edit. Oasis):

Duerme, mi amigo. Vuela un **cuervo**
sobre la luna, y la degüella.

Rosamarina García Munive, peruana. En el Capítulo XXIV de **Eternidad castálida** (2005):

La luz decapita lo azul
arañando lo blanco,
húmedo fragor escarpando la noche
más allá del silencio
estentóreo rubor de la **brasa**.

–Salmodia la **luna devorando orugas**
haz de luz
tu cuerpo imán para el cobijo–

Juan Bañuelos, mejicano. Su poema **Capítulos de invierno**, de su libro **Espejo humeante** (SEP, México 1989):

Laten los perros en las **charcas**.
Viene la medianoche con un cuchillo
a despertarme
para que llore junto al decapitado.
Es cierto que uno tiene derecho
a su tristeza,
pero es que me commueve
el parto de la **luna**
y los trenes huesosos
que aúllan pisoteando
los ojos de los muertos.

Odalys Leyva Rosabal, cubana. Su poema **La muerte y sus cristales** de su libro **Convite con música de ángeles**:

Las medusas encima del marinero
en la **cabeza, agarradas a su tesoro**
donde la luna no olvida
los que nacen, ni los que mueren
aunque la **luz** se disuelva en la noche
y el mundo sea el disco
que se queda en el sitio.

Carlos Illescas, guatemalteco. De su libro **El mar es una llaga** su poema XIII:

¿Habrá posado aprisa el **hacha de la guerra**
su lengua sobre el tajo tuerto de la luna de un toro degollado al sol
de medianoche?

Gloria Cepeda Vargas, colombiana. Su poema **Leyendo a Alejandra Pizarnik**:

No quiero oír tu voz
de alambre tenso
no debo recitar tu oración desmedida
ni dejar que salpique mi desvelo
tu palabra agobiante como el **mármol**.
Destrenzada te yergues
bajo la **luna** blanda
un camino con **flores sin cabeza**
es tu camino.

Brígido Redondo, mejicano. Soneto de su libro **Poemas para reposar**:

Vino la luna y me encontró mordido, ahogado de ti misma y tu veneno.
Azul de tus arterias y tu **seno sangrando de tu fuego** y aterido.

Vi tu desfallecer desde lo obsceno,
bajo el halo nocturno lo perdido
y roto el corazón, **astro podrido**
lleno de larvas, hasta el borde lleno.

Abierta yugular, clamante fosa
que en las blasfemias de tu **boca astrosa es sólo cuchillada** fermentida.

Igual la luna en lupanares, honda,
es por tu ausencia **gusanera hedionda ardiendo entre los fosos de mi herida**.

Los psicoanalistas de la literatura, no pueden ignorar los arquetipos presentes en los escritos y en los relatos de la conducta de individuos como Napoleón, Hitler y Stalin quienes tenían

resentimientos profundos, el primero contra Francia, el segundo contra Alemania y el tercero contra Rusia. Qué casualidad que Napoleón era italiano de Córcega, Hitler austriaco y Stalin, georgiano. La venganza es un potenciador de la conducta criminal derivada de los recuerdos oral-traumáticos. La poesía de Dzugashvili es ominosa para Rusia, cuyas autoridades educativas prohibían la lectura de la literatura georgiana en el Seminario Teológico de Tiflis, donde Stalin comenzó a rebelarse contra la autoridad. Leamos sus versos publicados en el periódico **Iveria** en 1895:

Florece, mi Iveria natal
triunfa, tierra mía.
(...)
Recuerda que aquellos
que han caído bajo los opresores
surgirán de nuevo y se elevarán.

Nadie en la historia, condujo a la muerte a más franceses que Napoleón, a más alemanes que Hitler, ni a más rusos que Stalin. Y sin embargo el masoquismo nacional de esos pueblos los amó –y todavía los ama en gran parte– con idolatría. ¿Puede alguien todavía creer en la redención de la humanidad?



José Dzugashvili (Stalin)
(1879-1953)

8 თ 3 1 6 0 6

ირე დაუღალავად—
 თვი ნუ ჩაგიყიდია,
 გაფანტე ნისლი ღრუბლების,
 უფლის განგება დიდია.
 ნაზად შესტინე ქვეყანას
 შენ ფეხ-ქვეშ გადაჭიმულსა;
 მყინვარს დამღერე ნანინა,
 ზეტიდამ გადმოკიდულსა.
 უჩვალ იცოდე, რომ ერთხელ
 რჩს დაცუმული, ჩაგრული
 ჭლავ-ალემართვის მთას წმიდას,
 ჯედით ალტაცებული.
 ეშ, ტურთავ, წინანდებურად
 რჩუბლებში გაიკაშაკშე,
 ლურჯ კამარაზედ საამოდ
 სხვები შეათავაშე.
 მეც გადავიხსნი საკინძეს
 და მკერდს მოგიშვერ მთვარესა,
 სულ-განვირობილი თაცვანს-გუცმ
 ჭეყნად შუქ-მომფინარესა!
 სოსელო.

Poema **A la luna** (en idioma georgiano), de José Dzugashvili, publicado en **Iveria**, 1895.

EL ENTERRO DE DURRUTI

Joan Llarch

Yo fui una de las trescientas mil personas que acudieron a presenciar el entierro de Durruti, en Barcelona, aquella tarde de noviembre de 1936. Puedo asegurar que, de las manifestaciones multitudinarias que he presenciado, aquélla fue una de las que guardo más impresionante recuerdo.

El cortejo fúnebre había salido del edificio de la Confederación Nacional del Trabajo, de la C.N.T., situada en la Vía Layatena que, desde aquel día y en adelante, mientras durase la guerra iba a llamarse **Vía Durruti**.

Cuando el ataúd fue sacado a la calle lo cubrieron con la bandera Roja y Negra que llevaba las siglas de C.N.T. y F.A.I.; a hombros de milicianos de la «Columna Durruti» el cadáver fue conducido por el centro de la calzada hacia la plaza de Urquinaona, llamada por aquel entonces, de Ferrer y Guardia. Seis hombres por banda iban, como relevos de los portantes del féretro, tres por cada lado que sostenían a hombros el ataúd con el cadáver de Durruti. Detrás, seguía el duelo, banderas libertarias y pancartas extendidas. Reinaba en la atmósfera un impresionante silencio de tragedia. El gentío, se apiñaba en ambas orillas de la calle. Subidos a los techos de los tranvías detenidos, se arracimaban los hombres puño en alto al paso del cortejo. Otros se habían encaramado a los faroles o subido a los lugares más inverosímiles con tal de presenciar el entierro. Muchas mujeres lloraban y apretaban contra sí a sus hijos, también testigos del entierro.

En la primera línea del duelo formaban el sargento Manzana que había sido con Miguel Yoldi, uno de los asesores militares de la confianza de Durruti. Manzana iba con el gorro de miliciano y el brazo derecho en cabestrillo, pues tenía la mano herida y ofrecía el apoyo de su otro brazo a la viuda, Emiliana Morín de Durruti que, abatida e impresionada, tanto por la muerte de su esposo como por aquél cúmulo de emociones, era sostenida del otro brazo por la esposa de Yoldi quien, según algunos, también había resultado herido en la pierna, al mismo tiempo que Manzana, cuando Durruti fue alcanzado por la bala que le había causado la muerte. Hacia la derecha marchaba el comandante de Mozos de Escuadra, Enrique Pérez-Farrás, con las manos en los fondillos de su pantalón de montar, calzando botas con altas polainas mientras hablaba con un miliciano. También figuraba en el acompañamiento David Antona, de la Regional Centro, y Antonio Mira y muchos otros que fueron amigos del jefe anarcosindicalista. Seguían los milicianos y las autoridades formando cordón enlazados los unos a los otros cogidos del brazo. Luis Companys, Presidente de la Generalidad, del brazo de Antonov Ovseenko, cónsul de la URSS; detrás reconoci al maestro de la Escuela Moderna: Juan Puig Elías, nombrado desde los comienzos de la guerra, por la Generalidad, presidente de la Escuela Unificada de Cataluña. La cabeza de Puig Elías asomaba gravemente entre las otras, largas las sedosas barbas negras y entristecida la expresión de su tez olivácea. El cortejo, después de dejar atrás la plaza de Ferrer y Guardia, avanzó por la calle Fontanella hacia la Plaza de Cataluña, en dirección a las Ramblas para, bajando por el centro de éstas, llegar al monumento a Colón, y seguidamente, tomar la carretera que conduce al cementerio Nuevo, al otro lado de Montjuich.

Yo me encontraba en la Plaza de Cataluña, alejado del doble grueso que la gente formaba en sus orillas, bastante separado y situado, por tanto, en un plano de mayor altura, en la plaza propiamente dicha, que me permitía ver a los que eran espectadores y, al mismo tiempo cómo el entierro transcurría, contemplando el conjunto de toda la escena en total independencia. En la tarde gris, vi avanzar flanqueado por la multitud silenciosa, el fúnebre cortejo.

El ataúd cubierto con la bandera Roja y Negra –el dolor y la sangre– y detrás, en apretadas filas, el duelo y el acompañamiento con los milicianos que formaban el séquito del jefe muerto. Jamás he vuelto a presenciar una escena semejante.

Iban los milicianos cargados con el pesar sincero por aquella muerte inesperada del jefe que les había dirigido. Jamás, tampoco anteriormente, había visto hombres como aquéllos. Graves sus caras, los ceños cerrados, nubosas las frentes por la tristeza interna, pálidas las caras quizás por la luz rota de la tarde de noviembre. Todos armados, los pañuelos rojinegros anudados al cuello, con una fiereza triste, contenida, como aherrojada. ¿De dónde habían brotado aquellos hombres? ¿Qué tierras de España los había parido? –me pregunté–.

Tampoco en ningún otro funeral vi hombres más identificados con el acto que se estaba llevando a cabo. Emanaba del conjunto y se extendía por la atmósfera de la tarde grisácea, un irradiante y dramático soplo de tragedia guerrera. ¿Qué había en aquellos hombres de severa y concentrada expresión, de ojos sin disimulos, de lo que eran y siempre habían sido? Todavía no lo sé ahora, después de tantos años transcurridos. Pero, a veces, me he preguntado al recordarlo, si en aquellos mismos instantes no estarían también allí al igual que los míos, los ojos del artista capaz con sus pinceles de plasmar en un cuadro, aquel entierro histórico, como hiciera otro con el del Conde de Orgaz. Pues tanto yo, como cuantos allí nos encontrábamos aquella tarde gris, éramos testimonios de un hito en la historia de España, un momento real y simbólica-

mente decisivo que se estaba desarrollando ante los ojos de todos los que nos encontrábamos presentes en aquel entierro porque, con la muerte de Durruti, se estaban llevando a cabo los funerales del poderío anarquista, de una organización cuya eficacia, durante años y años, se había desarrollado y desenvuelto en las catacumbas de la clandestinidad y que, de pronto, al iniciarse la guerra había logrado su máximo esplendor floreciendo roja y llameante, rodeada de pétalos negros.

Aquel entierro lo era, al mismo tiempo, de todo un triunfo revolucionario, hasta que la flor rojinegra sería decapitada en la sangrienta siega de las jornadas de mayo en el próximo año que se avecinaba. Me dije que estaba presenciando un lienzo todavía no pintado; que cada uno de aquellos milicianos anarcosindicalistas que cerraban compactos la marcha, con recia y meditabunda hombría tras el féretro, en lo sucesivo –fueran quienes fueren– serían ya para siempre, los protagonistas anónimos de la escena que se estaba desarrollando.

Me dije, que en el futuro, a pesar de cuantos avatares el triunfo o la derrota les reservara, se hallasen en cualquier rincón de Francia, de Méjico, de Bolivia, Brasil o Indochina, dondequiera que sus despojos humanos fuesen acogidos por la tierra, siempre más piadosa que los hombres, y se hallaren, podrían en un solo momento de postrera lucidez, recordarlo, y luego morir diciéndose que, por el solo hecho de haber formado en la guardia de aquellos funerales, habían penetrado en la Historia y que, por lo mismo, su vida no había sido baladía, del mismo modo que quedaron perennes para siempre, los rostros desconocidos de aquellos que sirvieron de modelo a Velázquez en **La rendición de Breda** de su famoso «cuadro de las lanzas».

Creí intuir, súbitamente, la entraña de aquellos hombres, lo que de auténticamente español había en ellos, y advertí sin lugar a dudas, independientemente de su ideología ácrata, superpuesta y adquirida, el siempre vivo nervio de nuestra raza, conteniendo y representando gran parte de los caracteres que nos

definen y perduran en lo más recóndito de todos nosotros. Formaban parte de una de las venas heroicas de nuestro país; la entraña no corrompida del pueblo y por ello, no pude por menos que murmurar con amargura: «¡Dios! ¡Qué buen vasallo si hubiera buen señor!»

Porque aquellos hombres de pañuelo rojinegro, chaquetones de cuero o lana; adustos sus rostros, fibrosas las carnes de vibrante energía abocada a un gran sueño de la España frustrada hasta entonces, eran la representación de la raza siempre hambriona de insaciada justicia y, en su furor disparada a la exigencia enloquecida por la furia, impulsada por un hambre, no de pan, sino de justicia que es lo más anhelado de nuestro pueblo, profundamente místico, hasta en aquellos que, por desesperanza, habían convertido el sueño de la Revolución Social en una mística de su propia existencia.

Los presentí, en aquellos momentos, libertarios como se proclamaban y por extralimitación internacionalistas, que, de serlo, sólo lo eran como consecuencia y producto de desamor en su misma patria y hogar y, por lo mismo, profundamente hispánicos a despecho de sí mismos y hasta la muerte.

Era la manifestación externa de ocultas furias; soterradas humillaciones de siglos; indebidas injusticias convertidas en resentimientos y odios ciegos; el resultado de las persecuciones sufridas en las luchas sociales por las reivindicaciones obreras. Eran todo el magma racial subterráneo que había brotado volcánico de las mismas entrañas de un pueblo indomable envilecido torpemente por el egoísmo y la miseria, porque es cierto que hubo miseria pero siempre la miseria de la tierra es fruto de la miseria de las almas, porque hay muchos corazones miserables.

Un pueblo orgulloso peligrosamente sometido a servidumbres y a imposibles castraciones porque ya no disponía de banderines de enganche para grandes empresas extranacionales en las que participar y sin esperanza alguna de descubrir nuevos Eldorados. Pizarros convertidos en obreros del capitalismo, sin otro

nuevo mundo que conquistar, se habían abocado al anhelo de otro ensueño grandioso al querer construir en el mismo seno de la Patria otro Nuevo Mundo y, en el empeño trascendental, unos y otros, iban a desangrar el país, llevando a cabo un Fuenteovejuna nacional.

Porque allí, ante mis ojos, lo que se estaba llevando a cabo no era sólo el entierro de un revolucionario, sino los funerales de la Utopía, de la Revolución Libertaria. Aquella manifestación multitudinaria cerraba, con la losa de la muchedumbre, el período de la exaltación revolucionaria. En adelante, los coches oficiales de los funcionarios de la nueva burocracia obrera, se deslizarían por las calles de la retaguardia republicana más injuriosamente seguros. La Revolución Libertaria había muerto al mismo tiempo que Buenaventura Durruti.

Y si ahora, también a mí, me pregunta usted por qué y cómo murió Buenaventura Durruti, le responderé resueltamente que esto carece de importancia y que lo que sólo tiene valor es saber para qué vive un hombre y para qué muere. Lo demás son meros comentarios y pura anécdota, pequeñez y mezquindad propias de las apetencias y ambiciones humanas. Hay retratos de personajes que requieren de perspectiva histórica. No se pueden mirar desde demasiado cerca porque las mismas pinceladas parecen desdibujarlos. Sólo retirándose a la debida distancia, los detalles de los repliegues que afean su personalidad desaparecen y, entonces, cobran todo su carácter y se transforman en representación no de lo que fueron ellos, sino de por lo que vivieron. Así opino yo respecto del anarquista Buenaventura Durruti. Todos morimos como nos corresponde. Nuestra más grave enfermedad es aquello que amamos y de lo que, en realidad, morimos.

Barcelona, 7 de mayo de 1972

(Tomado de su libro **La muerte de Durruti**. Producciones Editoriales. Barcelona, 1977).

¿AUTORIZÓ STALIN LA MUERTE DE DURRUTI?

Fredo Arias de la Canal

Mikhail Koltzov en **Diario de la guerra española**, anotó un diálogo con Buenaventura Durruti, del 14 de agosto [1936], donde le advirtió de su posible asesinato:

Trueba, Albert y Marina vinieron a compartir nuestro desayuno. **Dije que quería ir a Bujaraloz, a ver a Durruti.** Trueba propuso acompañarme: quería ver la columna anarquista.

En dos horas de rodar por caminos vecinales otra vez quedamos cubiertos de polvo calizo. Nos parábamos para comprobar la dirección: el camino va paralelo al frente, a tres o cuatro kilómetros. El enemigo también se despista en estos caminos. Anoche una patrulla campesina dio el alto a un coche: «¿Quién vive?». La respuesta no se hizo esperar: «Aquí Falange Española». Los campesinos abrieron fuego y mataron a todos los ocupantes del coche. Uno era un coronel fascista.

Bujaraloz está lleno; por todas partes ondean banderas rojinegras, cuelgan decretos firmados por Durruti o simples carteles: «Durruti ha dicho esto y lo otro». La plaza del pueblo se llama «Plaza de Durruti». Él se instaló con su Estado Mayor en la casita de un peón caminero, a dos kilómetros del enemigo. No es muy prudente de su parte, pero aquí todo se hace de cara al público. «Morir o vencer». «Moriremos, pero Zaragoza será nuestra», «Moriremos, pero cubiertos de gloria mundial» –así rezan las banderas, carteles y octavillas.

El famoso anarquista me recibió sin muchos cumplidos, pero cuando leyó en la carta de **Oliver** las palabras de «Moscú, Pravda», se animó enseguida. Allí mismo, en medio de la carretera, entre sus soldados, y para llamar su atención, inició una fogosa polémica. **Su palabra está impregnada de un sombrío fanatismo:**

Aunque sólo un centenar de los nuestros quede vivo, ese centenar entrará a Zaragoza, aniquilará el fascismo, levantará la **bandera del anarcosindicalismo**, proclamará el **comunismo libertario**... seré el primero de entrar en Zaragoza y proclamaré allí la comuna libertaria. **No obedeceremos órdenes de Madrid ni de Barcelona, ni de Azaña, ni de Giral, ni de Companys ni de Casanovas.** Si quieren, que vivan con nosotros en paz; si no quieren, marcharemos sobre Madrid... **os demostraremos a los bolcheviques rusos y españoles cómo se hace una revolución**, cómo se lleva hasta el final. **Vosotros tenéis una dictadura, en el Ejército Rojo hay coroneles y generales, pero en mi columna no hay jefes ni subordinados**, todos tenemos iguales derechos, todos somos soldados, aquí yo soy un soldado más.

Viste mono azul de lienzo; lleva gorro de satén rojo y negro; es alto de estatura, atlético, la cabeza hermosa, algo cana; es imperioso, neutraliza a los que le rodean, pero su mirada es demasiado vehemente, casi femenina, es, a veces, la mirada de un animal herido. Me parece un hombre de poca voluntad.

En mi unidad nadie sirve por deber o por disciplina; aquí todos han venido con el deseo de luchar, dispuestos a **morir por la libertad**. Ayer dos me pidieron permiso para ir a Barcelona a ver a la familia; les quité los fusiles y les dije que no volvieran, que no necesito gente así. Uno dijo que lo había pensado mejor y estaba dispuesto a quedarse y lo acepté. Así haré con todos, aunque quedemos una docena. Sólo así un ejército puede ser revolucionario. La población tiene la obligación de ayudarnos porque **combatimos contra todas las dictaduras, por la libertad para todos**. El que no nos preste ayuda será barrido de la faz de la tierra. Aniquilaremos a todos los que obstaculicen nuestro camino. Ayer disolví el Consejo Rural de Bujaraloz: no ayudaba a la guerra, frenaba la marcha hacia la libertad.

—Esto huele un poco a dictadura —le dije—. En los años de la guerra civil, cuando los bolcheviques algunas veces disolvían las organizaciones contaminadas de enemigos del pueblo, les acusaban de dictadores. Pero no nos parapetábamos con palabras sobre la libertad total. **Nunca disfrazamos la dictadura del proletariado y siempre la fortalecimos abiertamente**. Además, **¿puede haber un ejército sin jefes, sin disciplina, sin subordinación?** O no estáis dispuestos a combatir en serio, o tenéis disciplina y subordinación, pero la disimuláis con otro nombre.

Lo nuestro es la **indisciplina organizada**. Cada uno responde ante sí mismo y ante la colectividad. A los cobardes y merodeadores los juzga el Comité y los fusilamos.

—Eso no demuestra aún nada. ¿De quién es ese coche? Todas las cabezas se volvieron hacia donde yo señalaba con el brazo. En el arcén, alineado con otros quince coches «Ford» y «Adler», maltrechos y averiados, estaba un elegante «Hispano-Suiza» descapotable, con destellos de plata y fino tapizado de cuero.

Es mío —dijo Durruti—. Elegí el más rápido para llegar pronto a todos los sectores del frente.

—Me parece muy bien —le dije—. El jefe debe de tener un buen coche, si puede. Sería ridículo que los soldados anduvieran en el «Hispano» y usted a pie o en un «Ford» estropeado. He leído sus órdenes en las paredes de Bujaraloz. comienzan así: «Por orden de Durruti...».

Alguien tiene que dar órdenes —sonrió Durruti—. Es una forma de tomar la iniciativa. Me valgo de mi autoridad entre las masas. Claro, a los comunistas no puede gustarles... —Miró de reojo a Trueba, que durante todo el diálogo se mantuvo distante.

—Los comunistas nunca negaron la importancia del individuo ni del prestigio personal. **El prestigio personal no está reñido con la acción de las masas**, y sirve con frecuencia para unir y cimentar a las masas. Si usted es el jefe, no quiera hacerse pasar por soldado raso; eso de nada serviría ni fortalecería la capacidad combativa de la columna.

Con la muerte —dijo Durruti— con la muerte demostraremos a Rusia y al

mundo entero qué es el anarquismo en acción, qué son los anarquistas de Iberia.

—**Con la muerte no se demuestra nada** —le dije— **hay que demostrarlo con la victoria**. El pueblo soviético desea ardientemente el **triunfo del pueblo español**, desea el triunfo a los obreros anarquistas y a sus líderes, igual que a los comunistas, a los socialistas y todos los demás combatientes contra el fascismo.

Se volvió hacia la muchedumbre que nos rodeaba y, pasando del francés al español exclamó:

Este compañero ha venido a transmitir a los combatientes de la C.N.T.-F.A.I. **un saludo caluroso del proletariado ruso y el deseo de nuestro triunfo sobre el capitalismo**. ¡Viva la C.N.T. - F. A. I.! ¡Viva el comunismo libertario!

—¡Viva! —respondió la muchedumbre. Las caras se volvieron más alegres y mucho más amistosas.

—¿Qué tal van las cosas? —le pregunté. Sacó el mapa y mostró la dislocación de los destacamentos.

—Nos retiene la estación de Pina. El pueblo de Pina es nuestro, pero ellos se mantienen en la estación. Mañana o pasado pasaremos el Ebro, avanzaremos hacia la estación, la despejaremos; entonces nuestro flanco derecho quedará libre y tomaremos Quinto y Fuentes de Ebro, para acercarnos a Zaragoza. Belchite se rendirá, porque quedará rodeado en nuestra retaguardia. ¿Y ellos? —señaló con la cabeza a Trueba— ¿ellos siguen liados con Huesca?

—Estamos dispuestos a retrasar el ataque a Huesca y apoyar vuestro ataque por el flanco derecho —dijo modestamente Trueba—. Si es un ataque en serio, claro.

Durruti calló. Después respondió con desgana:

Si queréis, ayudad, si no, no ayudéis. La operación de Zaragoza me pertenece a mí en el aspecto militar, político y político-militar. Por ella respondo yo. ¿Porque nos déis mil hombres creéis que vamos a compartir con vosotros Zaragoza? En Zaragoza habrá comunismo libertario o fascismo. Tomad España entera, pero dejad a Zaragoza en paz.

Después se suavizó y dejó su tono desafiante. Vio que habían venido a verle sin malas intenciones, pero que a las brusquedades responderían con brusquedad. (Aquí, con toda la igualdad, nadie se atreve a llevarle la contraria). Preguntó mucho y con avidez sobre la situación internacional, la posibilidad de ayuda a España, sobre problemas militares y de táctica, se interesó por la educación política en la guerra civil rusa. Dijo que la columna estaba bien armada y tenía muchas municiones, pero que era muy difícil dirigir. Los «técnicos» sólo tienen funciones consultivas. El único que decide es él. Según dijo, pronuncia al día unos veinte discursos y esto le agota. Las clases de instrucción militar son pocas: no son del agrado de los milicianos; pero **el problema es que carecen de experiencia**: sólo lucharon en las calles de Barcelona. Las deserciones son bastantes. En la columna quedan mil doscientos hombres.

Preguntó de pronto si habíamos comido y nos propuso esperar la llegada de la cocina. Nos negamos, para no quitar raciones a los soldados. Entonces entregó una nota a Marina.

Al despedirme le dije sinceramente:

—Hasta la vista Durruti. vendré a verle a Zaragoza. **Si no le matan aquí, si no perece en una pelea con los comunistas en las calles de Barcelona, dentro de seis años usted será bolchevique.**

En noviembre 23 de 1936, Koltsov informó:

¡Pobre Madrid! Una ciudad considerada tan frívola, tan segura, tan feliz. La guerra mundial había pasado muy lejos de aquí. Ahora, en quince días, ha padecido más que todas las capitales europeas en todos los años de la guerra. La ciudad misma se ha convertido en campo de batalla.

Cuando agotados, mojados, sucios, aturdidos y contentos, pasamos a rastras del Clínico a la segunda línea, llegó alguien y dijo que en el sector vecino, en el **Parque del Oeste, habían matado a Durruti.**

Esta mañana temprano nos habíamos cruzado en el descansillo de la escalera del Ministerio de la Guerra. Le invitó a participar en el asalto a Santa Cristina. Movió la cabeza y dijo que iba a preparar su propio sector y, antes que nada, a tapar de la lluvia a una parte de los combatientes.

Bromeé:

—¿Acaso son de azúcar?

Respondió sombrío:

—Sí, de azúcar. Se derriten en el agua. Dos se vuelven uno. Aquí, en Madrid, se están echando a perder.

Fueron las últimas palabras que le oí. Estaba de mal humor.

Una bala perdida, o tal vez dirigida por alguien, le hirió de muerte cuando bajaba de su automóvil ante el edificio de su puesto de mando.

Lamento mucho la muerte de Durruti. Pese a sus errores y equivocaciones anarquistas era, sin duda, uno de los hombres más brillantes de Cataluña y de todo el movimiento obrero español. Cuando llegó a defender Madrid, sus ideas eran muy distintas a las que mantenía en los accesos a Zaragoza.

Lástima de Durruti.

En nombre del Partido Comunista, José Díaz ha enviado a García Oliver una carta de condolencia.

Si Durruti hubiera sobrevivido a la “bala perdida, o tal vez dirigida por alguien” de que nos habla Koltsov, hubiera sido asesinado por los comunistas posteriormente, por lo que se desprende del primer documento (22 de julio, 1936) de los Archivos secretos soviéticos publicados por Radosh, Habeck y Sevostianov en **Spain Betrayed** (Yale University Press. 2001):

Con la mayor urgencia, es necesario tomar medidas precautorias contra los pronunciamientos golpistas de los anarquistas, detrás de los cuales se esconde la mano fascista.

En el segundo documento, del 23 de julio de 1936, responden dos directivos del Partido comunista en España Luis y José Díaz:

Madrid está totalmente en manos de los milicianos y las fuerzas del gobierno... el único inconveniente son los anarquistas que están robando y quemando. Ya hemos amenazado a cuatro grupos, mas si persisten en sus provocaciones, se les aplicará la ley revolucionaria.

Leamos el informe del documento 33 dirigido por Nikonov —Jefe de la GRU [Dirección de Inteligencia militar] en España— el 20 de febrero de 1937, al Jefe de la Dirección de inteligencia de la RKKA [Ejército de trabajadores y campesinos] en Moscú:

Los anarquistas catalanes, debido a su política interna han tomado una serie de medidas para desacreditar al Frente Popular a la vista de un campesinado inconforme y desalentado para apoyar la lucha contra el fascismo. Los anarquistas han instaurado repetidamente mediante procesos administrativos el llamado **comunismo libertario** que es una grotesca caricatura del movimiento revolucionario. En los pueblos y ciudades donde han ejercido el poder, han abolido el dinero... e instaurado la colectivización de toda la propiedad.

En el Capítulo 26 del Libro segundo de **La Guerra Civil española**, Hugh Thomas resume la relación histórica pugnac entre marxistas y bakuninistas:

En [la conferencia] se acordó crear un «consejo de defensa» regional, compuesto por miembros de la C.N.T. y presidido por Joaquín Ascaso, primo del famoso anarquista muerto en julio [1936]. Tenía su sede en Fraga y desde allí ejercía el supremo poder sobre el Aragón revolucionario. Sus promotores declararon que el **Aragón rural se había convertido en «la Ucrania española»** y que no se dejarían avasallar por el militarismo marxista, como le sucediera al anarquismo ruso en 1921.

En el Apéndice del Libro de Joan Llarch **La muerte de Durruti** (Producciones editoriales. Barcelona, 1977), consigna el testimonio del anarquista Antonio Bonilla Albadejo quien regresó a España en 1975, después de un largo exilio en Ecuador. Quien mató a Durruti fue su guardaespaldas, un tal Manzana cuando Durruti fue a increpar al capitán Del Rosal por haber ordenado una retirada absurda en la Ciudad Universitaria. De regreso al Cuartel General de la “Columna Durruti” en la calle Miguel Ángel, Manzana le mintió a Albadejo diciéndole que Durruti se había marchado a una reunión del Comité Nacional de la C.N.T. cuando en realidad lo habían llevado al hospital del Hotel Ritz, donde murió. Leamos:

La bala que hirió a Durruti salió del “naranjero” que portaba Manzana en su hombro. Cuando se bajaron del coche para hablar con los jóvenes que, en número de cinco, se encontraban cerca del chalé que ocupábamos y se dispusieron luego a seguir mi auto, que estaba parado más abajo. **Manzana abrió la portezuela del «packard» para que Durruti entrara en el automóvil** y, cuando Durruti se hallaba encorvado para entrar en él, **se le deslizó a Manzana el “naranjero”** desde el hombro, dando en el estribo del coche,

disparándose, de ahí que resultara el chaquetón de Durruti chamuscado por el fagonazo a corta distancia, entrándole la bala por debajo de la tetilla, rozándole el corazón. **Si el disparo fue casual o no, yo siempre lo he silenciado** porque quería averiguarlo personalmente enfrentándome con Manzana pero, no he conseguido volver a verle desde entonces ni en el transcurso de los últimos cuarenta años.

En **Ánalisis de una muerte**, del mismo libro, Llarch habla del testimonio del comandante que al día siguiente de la muerte de Durruti lo sustituyó en el cargo. Los que iban en el automóvil según Ricardo Sanz eran siete:

Julio Graves, el chófer, sentado al volante y el «Mecánico» a su lado. En los asientos posteriores, **Durruti en el centro**, entre el sargento Manzana, sentado a su izquierda y **Miguel Yoldi, asesor militar, lo mismo que Manzana**, a su derecha. Y además la escolta de Durruti compuesta por dos hombres.

Lo interesante de esta declaración es que los asesores militares en Madrid eran todos comunistas, ya bien pertenecientes a los 700 llegados de la Unión Soviética, ya bien a los del Partido comunista español, quienes tenían consigna de destruir a los anarquistas, como se desprende de los documentos soviéticos No. 11, 12 y 13 del libro mencionado. Declara Albadejo:

Cuatro días después de haber entrado la columna en combate en el frente de Madrid, de los tres mil hombres de Durruti sólo quedábamos trescientos.

El médico Manuel Bastos Ansart –quien en el Hotel Ritz escuchó las palabras postrimeras de Durruti– en su libro **Memorias de un cirujano. De las guerras coloniales a la Guerra Civil** (Edit. Ariel. Barcelona, 1969) pudo haber escrito el Acta de defunción:

No pasó nada, por milagro, y pude llegar incólume a la cama del malherido. Supe así, que éste era un **capitoste de prestigio**, pero de tremenda reputación, y los que le rodeaban no se recataron en darme a entender que habían sido sus propios **secuaces los causantes de la herida**. Ésta atravesaba horizontalmente la parte alta del abdomen y lesionaba importantes vísceras.

* * *

Donald Rayfield en el capítulo VIII: **El surgimiento de Lavrenti Beria** de su libro **Stalin y sus verdugos** (Random House. N.Y. 2004):

Stalin, Ezhov y Beria desconfiaban de los soviéticos que participaron en la guerra española. Consejeros militares como Vladimir Antonov-Ovseenko, cónsul general en Barcelona [quien asistió a los funerales de Durruti en noviembre de 1936] y periodistas como Koltsov podían estar infectados de herejía, especialmente la de Trotsky, prevalente entre los que apoyaban a la República. Los agentes de la NKVD enviados a España estaban dedicados más a secuestrar y asesinar anti-stalinistas entre los líderes republicanos y comandantes de las Brigadas internacionales, que en luchar contra Franco. La derrota de la República –según Stalin– no fue causada por las acciones lustrativas de la NKVD, sino por la traición de los herejes. (...)

Stalin recibió jovialmente a Koltsov cuando éste regresó de España en mayo 14, 1938, y después dialogó con él durante una hora –Voroshilov y Ezhov presentes– sobre por qué estaba perdiendo la República española la guerra contra los fascistas. Koltsov se alarmó por las preguntas que le hizo Stalin al salir de la junta: «¿Tiene Ud. un revólver?, ¿No está Ud. pensando en pegarse un tiro con él, verdad?».

Koltsov fue arrestado el 13 de diciembre de 1938 y sometido a torturas durante un año para incriminar a escritores a quienes respetaba, y según lo consigna Rayfield, el 1 de febrero de 1940 fue presentado ante el juez Ulrikh ante quien se retractó de sus confesiones, mas se le declaró culpable y fue fusilado.

Fernández Sánchez, traductor del **Diario de la guerra española** de Mikhail Koltsov, consignó lo dicho por Alexander Iakovlev (diseñador de aviones rusos), en **Notas al libro segundo**:

Stalin resintió nuestros reveses en España, descargando su iracundia en aquellos que ostentaban el título de héroes, colmados de honores totalmente merecidos.

Para confirmar lo dicho por Iakovlev, nos ofrece Fernández los siguientes ejemplos:

El verdadero nombre de **Kleber** era **Manfred Stern**. Nació en 1895 en el pueblo de Voloka, en la Bukovina, entonces perteneciente al Imperio Austrohúngaro y hoy a la región soviética de **Chernovtsy**. Durante la guerra civil en Rusia mandó una división del Ejército Rojo que combatía en el Extremo Oriente. En 1920 ingresó en el Partido Comunista. Simultaneó los estudios en la Academia Militar «Frunce» con misiones especiales de la Komintern. En 1923, durante la insurrección de Hamburgo, dirigió con Ernst Thaelmann los combates callejeros. En 1928-1929, jefe de Estado Mayor de la División proletaria de guarnición en Moscú. Entre 1930 y 1932 viajó por Europa y América. En 1933-1934 Consejero Militar en China. A **finales de septiembre de 1936 ya estaba en España**. En Albacete formó la 12 Brigada Internacional, que entró en fuego el día 8 de noviembre en el frente de Madrid. Destituido más tarde, pasó a Jefe de la Sección de personal en la base de las Brigadas Internacionales en Albacete. Pocos días después de la **muerte de Zalka**

tomó el mando de su 12 Brigada Internacional, que, reforzada, pasó a llamarse la **45 División**. Fue llamado a la URSS en noviembre de 1937, poco antes de la ofensiva republicana sobre Teruel y **fusilado en 1938**.

Pablo Palancar. Se llamaba, en realidad, **Pável Rychagov**. Jefe del primer grupo de cazas I-15 que voló sobre Madrid el 4 de noviembre de 1936, con base en Alcalá de Henares. **Héroe de la Unión Soviética por sus méritos en España**. A comienzos de los años 30 terminó la escuela de aviación. Salió de España a fines de 1936. Combatió en Mongolia y en la guerra contra Finlandia. En 1940 Teniente General y Jefe de las Fuerzas Aéreas de la URSS. **Fusilado en octubre de 1941**.

El nombre de **Duglas**, era **Iákov Smushkévich**. Nació en 1902 en el pueblo de Rakihski, en Lituania. En la Guerra Civil rusa fue comisario de regimiento. Terminó la escuela de aviación de Káchino en 1931. **De octubre de 1936 a mayo de 1937 participó en la guerra de España, por lo que recibió el título de Héroe de la Unión Soviética**. En 1939, jefe de la aviación que combatió a los japoneses en Jal-gin-Gol (República de Mongolia), obteniendo el segundo título de Héroe. En 1939, Jefe de las Fuerzas Aéreas de la URSS; en 1940 subjefe del Estado Mayor General para la aviación. **Fusilado el 28 de octubre de 1941**.

El nombre del coronel **Julio** era **Peteris Pumpurs**. Nació en 1900 en **Lituania**. En el Ejército Rojo desde 1918. Desde 1924 aviador. Antes de llegar a España era jefe de una brigada de aviación. **En España permaneció desde octubre de 1936 hasta el verano de 1937. Héroe de la Unión Soviética. Fusilado en 1942**.

Hugh Thomas en **Epílogo a La guerra civil española** consignó lo ocurrido al presidente del Partido comunista español José Díaz Ramos en la ciudad natal de Stalin:

Díaz cayó de una ventana en Tiflis, en 1942, después de haber perdido su puesto, que había ocupado “la Pasionaria”.



Ferroviario

DOCUMENTOS SOVIETICOS

Documento 23

[Fuente no revelada (8)]

Consulado de la URSS en Barcelona
(Ilegible) Noviembre de 1936
No. 26

Secreto de Estado

De asuntos militares.

1. El envío de ayuda militar a Madrid procede con dificultad. Se hizo el planteamiento al respecto ante el asesor militar el día 5 de noviembre, pensando éste que sería posible retirar del frente todo el destacamento **Durruti**. Se considera que dicha unidad, al igual que la División «**Karl Marx**», tiene el mayor valor de combate. **Para poner fuera de acción a Durruti**, (fue emitida) una declaración por el comandante de la División «**Karl Marx**» e inspirada por nosotros, **respecto del envío de dicha división a Madrid** (era difícil extraer la división del combate y además, el PSUC no quería retirarla del frente catalán por motivos políticos). No obstante, Durruti se negó de plano a ejecutar la orden de que todo el destacamento o parte del mismo partiera rumbo a Madrid. De inmediato se acordó con el Presidente Companys y el asesor militar que se obtuviese el envío de la columna catalana mixta (de los destacamentos de diversas partes). Se convocó una reunión de los comandantes con los destacamentos del frente aragonés para el día 6 de noviembre con nuestra participación. Tras un breve informe sobre la situación cerca de Madrid, declaró el comandante de la División «**Karl Marx**» que su división estaba en condiciones de ser enviada a Madrid. Durruti se oponía enérgicamente al envío de refuerzos a Madrid, atacó fuertemente al gobierno de Madrid que «**se preparaba para la derrota**»; dijo que la situación de Madrid no tenía esperanzas y concluyó que Madrid tenía una importancia puramente política, mas no estratégica. Tal actitud por parte de Durruti, quien goza de una influencia excepcional sobre toda la Cataluña anarcosindicalista que se encuentra en el frente, **debe ser aplastada a toda costa**. Había necesidad de intervenir con firmeza. Y Durruti se dio por vencido, declarando que podía brindar a Madrid mil combatientes selectos. Después de un discurso apasionado por el anarquista Santillán, acordó ofrecer dos mil, emitiendo de inmediato una orden para que su vecino del frente Ortiz ofreciera otros dos mil, Ascaso otros mil y la División «**Karl Marx**» mil. Durruti guardó silencio respecto de los Republicanos izquierdistas, aunque el jefe de su destacamento declaró que podía brindar un batallón. Por todos, se van uniendo seis mil ochocientas bayonetas para su envío el 8 de noviembre a más tardar. En el mismo momento Durruti puso a su asistente al mando del destacamento mixto (acordó Durruti conformarlo en calidad de «división catalana»). Declaró que él personalmente acompañaría al destacamento hasta el nombramiento (del nuevo jefe). Pero Durruti recurrió inesperadamente a un truco, demorando el envío. Enterándose del «descubrimiento» de una especie de arma complementaria (Winchester), en lugar de enviar a las unidades desde el frente hasta Madrid por una ruta directa, envío a las unidades desarmadas

a Barcelona, dejando sus armas (sistema Máuser) en su lugar propio (en el frente) y en lugar de convocar a la reserva (sin armas) de Barcelona. Lo mismo hicieron sus vecinos anarquistas. Por ende Durruti **salióse con la suya**; no se debilitó el frente aragonés. Se reunió a unos cinco mil soldados combatientes del frente sin armas en Barcelona, y Durruti de inmediato planteó el asunto de armarlos a cargo de las unidades de la gendarmería y policía (Garde d'Assaut [sic] de B. [Barcelona] donde predominan los Socialistas y Garde Nationale donde los Republicanos están a cargo). De tal manera, lograría Durruti un esfuerzo constante de parte de la C.N.T. y la F.A.I. de minar el apoyo armado a favor del gobierno actual en Barcelona. Ya que las armas aseguradas a la Garde d' Assaut y Garde Nationale (unos dos mil quinientos rifles) aún no eran suficientes, se propuso obtenerlas de los "soldados de retaguardia", y en lugar de armas de diverso tipo, la Garde d' Assaut y Garde Nationale también recibirían rifles Winchester en lugar de Máuser. Aquí, ya se ha frustrado el decreto del gobierno respecto de la entrega de las armas por los soldados de retaguardia.

Con bastante esfuerzo frustramos este plan, que en el mejor de los casos inhibiría el envío (de las tropas) a Madrid por varios días (los Winchester aún venían en camino). Otro motivo de nuestro repudio del plan anterior era la no confiabilidad militar de los anarquistas y la no confiabilidad política del personal de liderazgo propuesto. Insistimos en el envío desde el frente del Regimiento «Stalin», los mil selectos de Durruti, y de Barcelona el destacamento «Libertad», que combatió bien en las entradas a Madrid y se estaba reconstituyendo. Se presentaron dichas unidades entre los días 8 y 9 de noviembre. Además se envió un millar de combatientes a **Durruti** y se despachó a un batallón de Republicanos izquierdistas. En suma, unas seis mil quinientas bayonetas, veinticinco ametralladoras, cincuenta ametralladoras ligeras, doce piezas de artillería.

Todo el incidente proclamó no únicamente los grandes resentimientos contra Madrid y la falta de confianza en nuestras intenciones, sino también la gran torpeza y osificación de los viejos comandantes militares españoles, así como la confusión organizacional (todas las partes están al mando, pasando por alto al personal a cargo, con sus destacamentos "propios"). También se palpa la posibilidad de la traición (por parte del personal del comandante del sector «Huesca», el coronel Villalba, si no por el mismo Villalba).

(Tomado de **Spain Betrayed** por Radosh, Habeck y Sevostianov. Yale University Press. 2001).



Ariete

Plenipotenciario de la URSS
En Gran Bretaña

25 de febrero de 1938
No. 39/ss

Al Comisario Popular de Defensa – Com. K. E. Voroshilov

Estimado Klimenty Efremovich,

La crisis ministerial que brota actualmente en Inglaterra sin duda se reflejará en asuntos españoles. Es necesario considerar que en adelante la política del gobierno británico tendrá un giro aún más desfavorable para los Republicanos que el caso hasta el momento. Chamberlain es reaccionario en extremo y el enemigo más malévolos de todo lo que tenga el más remoto sabor a “socialismo”. Además, ha ligado la suerte de su gabinete al resultado de las negociaciones angloitalianas. Por lo tanto, su política ya será la de llegar a un acuerdo con Mussolini respecto a España y propiciar en cuanto sea posible la victoria de Franco en España. Claro que Chamberlain tendrá que bregar con una oposición fuerte dentro del país y tal vez con presiones desde Francia, pero a pesar de todo, la renuncia de Eden en general ha modificado la correlación de las fuerzas de la arena internacional en áreas que no benefician a los Republicanos.

Ante las condiciones mencionadas, los éxitos republicanos en el frente cobran gran importancia. No hay nada más convincente que la victoria. Los ingleses son grandes oportunistas y si los Republicanos vencen a Franco, entonces hasta Chamberlain se verá obligado a tomar en cuenta la realidad. Desde esta perspectiva, la primavera y el verano que se avecinan podrán tener un importe decisivo para el resultado de toda la guerra española. Por lo tanto, es imprescindible generar en el primer momento posible, las condiciones que más favorezcan la mayor victoria posible por parte de los Republicanos, siendo la condición más importante, una cantidad suficiente de aviones y artillería. Mientras tanto, las cosas no van nada bien en este particular. Las bajas en Teruel, juzgando por los datos que tenemos aquí, fueron ocasionadas por la enorme ventaja excepcional de Franco en aviones y artillería. Volaron los aviones rebeldes con impunidad sobre Barcelona, Valencia, Alicante, etc., lo que también se explica por el hecho de tener Franco una gran ventaja en el aire, y que además los Republicanos adolecen de una gran falta de artillería antiaérea. (...) Los Republicanos tienen la ventaja indudable en cuanto se refiere a infantería, no únicamente en números, sino también en calidad. Si los Republicanos tuvieran iguales posibilidades ante los rebeldes en términos de tecnología, sin duda lograrían los Republicanos la victoria, aún cuando el número de intervencionistas italo-alemanes permaneciera con sus dimensiones actuales.

¿Qué es lo que debe hacerse al respecto?

Con fundamento de datos que tengo provenientes de fuentes soviéticas, españolas e inglesas (Brigada Internacional), las necesidades más agudas de los Republicanos en cuanto a armamento se expresan como sigue:

- 1) Aviones. [...]
- 2) Artillería. [...]
- 3) Armas de otros tipos. [...]

Claro que el problema del transporte reviste una importancia excepcional. Me parece que la vía de tránsito principal debe pasar por Francia. La frontera franco-española en general es transitable ante cierta medida de precaución y cierta medida de "alientes". La dificultad es el hecho de que los franceses cambian de parecer con frecuencia y lo que se puede hacer hoy resulta imposible mañana y pasado mañana se permite nuevamente y así.

Creo que podría ser posible llegar a un acuerdo con las autoridades francesas en una forma extraoficial –aún motivado por cierta remuneración– sobre una mayor introducción de material militar por Francia que la que se realiza actualmente. Más bien, resulta más obvio para nuestros representantes en París. También me da la impresión de que en momentos recientes hemos hecho muy poco uso de la ruta marítima. Por supuesto que existe un riesgo y un peligro al respecto, pero de ninguna manera es imposible.

Como sea, estimo necesario destacarle lo siguiente: si alguna medida se va a tomar al respecto, entonces se tiene que hacer con rapidez, en el transcurso de los próximos dos o tres meses. Por una parte, es un lapso dictado por consideraciones puramente estratégicas. Por la otra, en el transcurso del lapso mencionado, habrá toda suerte de demoras en el Comité de No Intervención y por ende la frontera española no quedará controlada. Se puede pensar además que en el proceso de negociaciones con Inglaterra, Mussolini refrenará un poco más su piratería tanto en el mar como en varias zonas más.

Le pido encarecidamente que me perdone esta intervención en una esfera que queda un poco fuera de mi área de competencia. Es posible y aún probable que usted cuente con información mucho más detallada y más fundada sobre el asunto que he expuesto. No obstante, durante los últimos veinte meses me he

visto tan ligado a asuntos españoles y tanto los he asumido como propios, que pensaba que sería posible rogar a usted por medio de la presente. La siguiente consideración también me motivó a hacerlo. Desde aquí, desde Londres, tal vez se vea más obvio que desde cualquier otro punto, la tremenda importancia que tendrá para toda la situación europea que el conflicto español de una u otra manera se resuelva. No tengo duda en absoluto de que la victoria de la República Española cambiaría totalmente todo el ambiente en Inglaterra y Francia, imposibilitando diversas maniobras reaccionarias como el Pacto de los Cuatro.

Más vale la pena pagar un par de centenares de aviones y baterías para lograrla. Usted sabe, a final de cuentas, que es un costo de dos o tres días cuando mucho para el Ejército Rojo en el caso de una gran guerra.

Y el resultado sería, en el peor de los casos, el aplazamiento de dicha gran guerra por varios años. A mí me parece que sin duda vale la pena entrarle al juego.

Con saludos de compañero,

El Plenipotenciario de la URSS
en Gran Bretaña

I. Maisky

3 Copias:

1. Al Com. Voroshilov
2. Al Com. Litvinov
3. Archivo

Documento 68

RGVA, f. 33987, op. 3, d. 1149, II. 125-126

Embajada de la URSS en EE.UU.
Washington, 13/4/38

Copia
Secreto.
No. 97s

**Al Comisario Popular de Asuntos Exteriores
Com. M. M. Litvinov**

Estimado Maxim Maximovich,

El embajador español me informó, en gran confianza, la sustancia de su prolongada conversación con Roosevelt a principios del mes de marzo. En respuesta a la queja de De los Ríos respecto de la respuesta legalista del Departamento de Estado a la pregunta [de él] sobre la compatibilidad del embargo con los acuerdos hispano-estadounidenses y aún con el sentido de la misma Ley de Neutralidad, respondió Roosevelt al embajador que no se podía contar con el levantamiento del embargo, pero que prometía dar instrucciones para que no se inhibieran las exportaciones de armas a Francia y que no se indagara más respecto del destino del cargamento.

Esto tiene una importancia práctica ya que las autoridades estadounidenses, y en particular el Comité del Departamento de Estado sobre la Exportación de Armas, mismo que es controlado por los burócratas más reaccionarios, más de una vez ha bloqueado tal exportación de armas negando la expedición de licencias tan pronto como existían dudas respecto del destino final del cargamento.

No me hubiera molestado en notificarle esta conversación ahora si no fuera que según el mismo De los Ríos, Roosevelt no hubiera sostenido una conversación sobre el tema con el embajador mexicano. A pesar de que el conflicto entre EE.UU. y México sobre el petróleo se encuentra actualmente en lo más candente, el Presidente Lázaro Cárdenas, [de México], le dio instrucciones a su embajador para que abordara a Roosevelt y le rogara en nombre del presidente que levantara el embargo sobre la exportación de armas a España. Anunció Roosevelt al mexicano que había tomado medidas para que se diera la exportación de armas a Francia sin impedimentos “a toda empresa, sin verificación” y que tomaría medidas para la misma exportación sin impedimentos por México (en contra de la cual se habían generado los mismos obstáculos). Ignoro cuál sea el efecto práctico de dichas declaraciones. De los Ríos confía en ellas. Me abstendré de comunicarle a usted todos los pronunciamientos antifascistas de Roosevelt de la misma conversación con el español, ya que como usted lo ha expresado atinadamente en su carta al Com. Troianovsky, dichos pronunciamientos contrastan tan notablemente con sus acciones que causa náuseas. Sólo mencionaré que al criticar duramente a Chamberlain, manifestó Roosevelt que no confiaba en los ingleses, no únicamente en lo que respecta a Europa, sino también en lo que respecta al Lejano Oriente, dándome a entender de que se preocupaba de que los ingleses hicieran un trato con los japoneses.

Firmado: Con saludos de compañero, [K. Umansky]

Correcto: [Ilegible]. Dos copias tv.

HITLER Y GIBRALTAR

Angel Ballesteros

Con la Segunda Guerra Mundial al franquismo se le va a ofrecer la posibilidad de recuperar Gibraltar, ya que su conquista formaba parte, como acción complementaria, de la **operación Steelöwe**, planeada por el Estado Mayor alemán contra Inglaterra. (Aunque nada más desde el plano de la táctica militar, habría resultado altamente interesante verificar si el **carácter inexpugnable de la Roca**, tantas veces propalado y demostrado por los británicos, hubiera podido mantenerse ante un rival de la talla del invencible ejército germano, que contaba sus campañas por fulgurantes victorias). La acción complementaria, denominada **Operación Félix** (Para la operación «**Félix e Isabella**», que comenzaba por rendir la fortaleza de Gibraltar, con sus incidencias diplomáticas, planes militares y testimonios de protagonistas ver **Manuel Jiménez Quílez, Proceso irregular, España y las Naciones Unidas**; Oficina Informativa Española, Blass S. A., Tipográfica, Madrid, 1947, pp. 79-86), se la propuso Hitler a Franco en la entrevista de Hendaya en octubre del 40, y se la reiteró al Ministro de Exteriores, Serrano Súñer, al mes siguiente. El cuñado del caudillo, que desconfía de las intenciones del Führer de devolver el peñón a España «porque era posición estratégica –he ahí el peligro– apetecida por el Eje en función de futuras campañas», relata así su tácita negativa:

Sin una ilusión nacional concreta, popular, no se podía exigir a los españoles un nuevo sacrificio. Rápidamente **Hitler me atajó: «Esa ilusión es Gibraltar»**. Yo guardé un profundo silencio, cuyas hondas razones ningún lector con alma dejará de sentir. (Ramón Serrano Súñer, **Entre Hendaya y Gibraltar**. Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1947).

Hasta aquí la primera versión del “cuñadísimo” –omnipotente y capaz valido del Generalísimo, con quien terminaría chocando y, como consecuencia, quedaría totalmente postergado– que reafirma la aplaudida tesis del **gran logro del Caudillo manteniendo la neutralidad española a pesar de las presiones del Eje**, lo que motivó, entre otras consecuencias positivas, la negativa de que, eso sí, **España no recuperara Gibraltar**. Pero muerto Franco y cuando ya era vox populi lo que ocurrió realmente, **Serrano Súñer** «cree su deber contar la verdad» y en **enero del 76** publica en varios periódicos el capítulo más esperado de lo que luego fue su libro: **Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue** (Planeta. Barcelona, 1977). En mayo del 76, el político monárquico Joaquín Satrústegui, también narró lo que pasó en su artículo **Fue Pétain quien nos salvó de la guerra**, publicado en **ABC** el 28 de mayo de aquel año. Su fuente había sido el teniente general de Aviación **Alfredo Kindelán**, el primer aviador militar que hubo en España y sobre todo, «convencido como su secuaz Orgaz de que Franco al terminar la guerra dejaría paso a la monarquía, el principal impulsor de la candidatura de Franco a la jefatura del Alzamiento» (Angel Ballesteros. **El Golpe de Estado**), y luego premiado con el ministerio del Aire. A su vez, la fuente de Kindelán fue el propio Generalísimo, cuando todavía mantenían inmejorables relaciones.

Joaquín Satrústegui escribe:

Al terminar nuestra guerra y comenzar la mundial quedó convenido que **España entraría en esta segunda contienda cuando Alemania lo considerara necesario**. En compensación obtendríamos el Marruecos francés, Orán y **Gibraltar**. A tal efecto Franco comenzó a concentrar tropas al sur y al este de nuestro Protectorado y en torno a La Roca. Pero sucedió que cuando Francia cayó en poder del ejército alemán, cuando el Generalísimo y millones de españoles creíamos que la victoria germana era irreversible, cuando Franco pensaba que en cualquier momento sería invitado a participar en las operaciones finales y lograría así aquellas reivindicaciones territoriales, **el panorama cambió radicalmente debido a la actitud que adoptó el mariscal Pétain**. Éste, que conocía las pretensiones españolas, hizo saber a Hitler que **la Francia** que él representaba estaría dispuesta a colaborar lealmente en el «nuevo orden» europeo siempre que **ni Alemania ni ninguno de sus aliados le privara de un solo palmo de su imperio colonial**. Hitler no lo dudó: decidió sacrificar las aspiraciones españolas ante la oferta de colaboración francesa, y llamó a Franco a Hendaya para que quedara esto en claro mediante la firma de un protocolo en el que habría de constar que, **cuando España entrara en la guerra a requerimiento de Alemania, su única compensación territorial sería Gibraltar**. El Führer quería poder exhibir ese protocolo, o al menos dar cuenta del mismo, al mariscal Pétain cuando se reuniera con él en Montoire al día siguiente de la entrevista de Hendaya.

Franco trató, por todos los medios, de disuadir a Hitler de su nueva actitud. Le dijo que se equivocaba: que el Marruecos francés y Orán estarían mucho más seguros en poder de España que de Francia. Él quería entrar ya, en lo que creía la fase final de la guerra, para obtener lo que estaba convenido: aquellos territorios africanos y

Gibraltar. Era lo lógico, dadas las circunstancias y el ambiente de los tiempos de «por el Imperio hacia Dios», pero el Generalísimo no pudo convencer al Führer. Sin embargo, terminadas las conversaciones de ese día, antes de retirarse a pasar la noche en San Sebastián, Franco redactó con Serrano Súñer un contraproyecto de protocolo (cuyo contenido no conocía exactamente el general Kindelán) y lo hizo llegar a Hitler. Este, al examinarlo, lo rechazó. Parece ser que se enfureció y envió un mensaje al Generalísimo amenazándole con la ruptura de relaciones con España si, a la mañana siguiente, no tenía en sus manos, firmado, el documento que él **–el Führer– había traído a Hendaya ya redactado**. El Generalísimo o Serrano Súñer (ignoro ese extremo) lo firmaron –según el general Kindelán– esa misma noche.

El general Kindelán me dijo también que Franco quedó profundamente desilusionado por lo ocurrido y que, a partir de ese momento, aunque continuó creyendo en la victoria del Eje y deseándola, se resistió a la entrada de España en la contienda por considerar que la simple **recuperación de Gibraltar no era suficiente compensación para los sacrificios que aquella beligerancia comportaría**. A los pocos días o semanas, las autoridades navales españolas proporcionaron al Gobierno unos bien fundados uniformes en los que se apoyó el almirante don Salvador Moreno (entonces ministro de Marina) para adoptar una actitud de **abierta oposición** no sólo a cualquier intervención española en la guerra, sino **a que se permitiera cruzar nuestro territorio a un contingente militar alemán que, con armas especiales, tomaría Gibraltar para nosotros y controlaría desde allí el estrecho**. Esos informes demostraban que la escuadra inglesa dominaba los mares y podía no sólo privarnos de toda clase de suministros vitales, sino «planchar» Bilbao, La Coruña, Cádiz, Valencia o Barcelona. Fue entonces –en noviembre de 1940– cuando comenzó a materializarse

la nueva política de resistencia a los alemanes en la que intervino Serrano Súñer, como él lo relató más tarde, con detalle, en su famoso libro **Entre Hendaya y Gibraltar**. En ese libro, como es sabido, no escribió una sola palabra sobre la entrevista de Hendaya. Ahora ha explicado las razones por las que no pudo hacerlo:

«En cuanto a Franco, yo estuve siempre, como es natural, muy pendiente de lo que pudiera manifestar acerca de aquella entrevista; y que sepa, jamás dijo que «en Hendaya» él nos salvó de entrar en la guerra. Permitió, eso sí, que tal mito se extendiera favorecido por una fácil confusión: la resistencia que, «a partir de lo que allí ocurrió», opuso, efectivamente, a que un contingente de tropas alemanas cruzara nuestro territorio para tomar Gibraltar».

Llegado a este punto he de señalar, coincidiendo en ello con **Ramón Serrano Súñer**, que no todos los generales españoles estuvieron conformes con la nueva y acertada postura del Generalísimo ante los alemanes. Recuerdo haber tratado mucho, en la primera parte de 1941, a los generales **Yagüe y Muñoz Grandes**. Estaban patrióticamente obsesionados con la oportunidad que se presentaba de recuperar **Gibraltar**, y pensaban que la obtención de esa sola reivindicación territorial bien merecía los sacrificios que los españoles habrían de soportar.

La versión que antecede, si bien es de tercera mano, coincide sustancialmente con la más autorizada de **Serrano Súñer**, que asistió a la **entrevista de Hendaya** aquel 23 de octubre de 1940 y que, por si hubiera alguna duda, fue presidida por el **Führer**, ocupando la cabecera de la mesa donde hubo seis participantes. A su diestra se sentó el Caudillo, quien a su vez tenía a su derecha al ministro germano de Exteriores Von Ribbentrop; a la izquierda de Hitler estaba el ministro de Exteriores español Serrano Súñer, a cuyo lado se sentaba el intér-

prete alemán Cross; y enfrente del ya mítico jefe nazi—el antiguo cabo dos veces condecorado con la Cruz de Hierro, a quien el venerable presidente Hindenburg despachó con un «este hombre lo más que puede aspirar es a ministro de correos»— quedaba el intérprete español, el diplomático barón De las Torres, que hizo un croquis de la reunión.

La única diferencia de fondo entre la versión recogida por **Satrústegui** y la referida por **Serrano Súñer**, fuente directa, pues, estriba en que para la primera el protocolo firmado fue el redactado por los alemanes, mientras que en la segunda se dice lo contrario:

Ya entrada la madrugada (siguiente al día de la entrevista), cerca de las 2:00, llegábamos a Ayete, la residencia de Franco en San Sebastián. Llevábamos con nosotros el proyecto de protocolo redactado por los alemanes en el que en términos claros se establecía **el compromiso para España de entrar en la guerra «en el momento en que Alemania así lo considerara necesario»**. Apenas clareaba el día cuando... el embajador (Espinoza de los Monteros)... venía muy nervioso (a San Sebastián) apremiando con la urgente necesidad para la firma sin dilaciones del protocolo preparado por **Hitler y Ribbentrop que nos habían entregado en Hendaya y que nosotros habíamos rechazado**. (...) «Vengo (dijo el embajador) a pedir y a recoger una conformidad. De otra manera puede ocurrir cualquier cosa». Franco después de un cuarto de hora de protesta me dijo: «Mírala, en estas circunstancias no es prudente hacer esperar más a los alemanes y **lo mejor será entregar el proyecto que hicimos anoche, dándoles, sólo en base de éste, nuestra conformidad**».

Desde el peso de su autoridad, en cuanto participante en la reunión en su calidad de segundo del Caudillo, **Serrano Súñer** formula la siguiente conclusión:

En nuestro texto quedó establecido: 1º La adhesión de España al pacto tripartito; pacto de alianza militar, pero manteniendo secreta esta adhesión hasta que se considere oportuna hacerla pública. 2º **El compromiso que España contrajo de entrar en la guerra junto a las potencias del Eje, se llevaría a efecto sólo cuando la situación general lo exigiese, la de España lo permitiera**, y se diera cumplimiento a las exigencias puestas por nosotros para dar aquel paso. En una palabra, como se verá, nada positivo ya que el cumplimiento del compromiso quedaba al arbitrio de una de las partes.

Ya recientemente han aparecido nuevos documentos y, por ende, neotéricas y complementarias versiones:

Tras haber ganado la Guerra Civil española con la ayuda de Hitler y Mussolini, Franco estaba convencido de la invencibilidad de la maquinaria bélica del Eje. Desde la primavera de 1939 hasta la caída de Francia un año después, ordenó frecuentes maniobras de tropas cerca de la frontera francesa, en Marruecos y en torno a Gibraltar, con el objeto de inmovilizar fuerzas aliadas. Recientemente se han publicado en España detallados planes de bombardeos artilleros de Gibraltar trazados bajo las órdenes directas de Franco. **Franco se apoderó de Tánger**, presentó amenazadoras exigencias territoriales en el Marruecos francés y ofreció formalmente unirse al esfuerzo bélico de Alemania. Como no tenía necesidad de otro indigente aliado mediterráneo, **Hitler desechó la oferta sin contemplaciones**. Sin embargo, reexaminando sus opciones, se reunió con el Caudillo el 23 de octubre de 1940 en **Hendaya**, cerca de la frontera franco-española. Más inclinado a dejar que los franceses de Vichy guardasen su propio imperio, **el Führer tuvo que aguantar durante horas los obstinados esfuerzos de Franco para persuadirle de que financiara la beligerancia española**.

Pues bien, los citados «planes de bombardeos artilleros de **Gibraltar**, bajo las órdenes directas de Franco» existieron.

Terminada la cruzada en España, el Generalísimo se apresta a tomar el peñón: el **Plan G** (Gibraltar) constaba de siete carpetas, fechadas en «septiembre de 1939, año de la victoria», en las que se detallan con planos y fotografías la operación. **De haberse llevado a la práctica la primera consecuencia hubiera sido la entrada de España en la Guerra Mundial**. Franco encargó el plan el 9 de agosto de 1939, es decir, ni siquiera cuatro meses y medio después de terminada la Guerra Civil. Joaquín Ysasy Yasmendi fue el responsable del informe, que convenció al Generalísimo de la posibilidad de sacar a los ingleses de su **colonia**. Nada más tener en sus manos las siete carpetas, que muy pocos conocían, ordenó el refuerzo de la comandancia del campo de Gibraltar. Franco soñaba con un imperio en el norte de África, y el peñón era la llave. Los movimientos secretos no lo fueron tanto para las potencias enfrentadas en la guerra. Francia e Inglaterra no ocultaron su nerviosismo. **Winston Churchill dejó entrever la amenaza de caer sobre las islas Canarias si perdía Gibraltar**, fundamental para la Armada Británica. Los alemanes también movieron sus piezas y el **Plan G** gravitó sobre la célebre reunión de **Franco y Hitler en Hendaya**. La Marina nazi ambicionaba estrangular a los ingleses desde el Peñón, pero los dos dictadores no llegaron a ningún acuerdo.

(Fragmentos tomados del Capítulo **Gibraltar**, del libro **Los contenciosos de la política exterior de España**. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta 2005).

CARTAS POETICAS DE NERUDA EN «CANTO GENERAL»

Cedomic Goic

I. A RAFAEL ALBERTI (PUERTO DE SANTA MARIA)

La carta a Rafael Alberti es carta de amistad sobre el poeta, su poesía y la guerra de España.

El sobrescrito es equívoco. Pareciera que se dirige al poeta como situado en Puerto de Santa María, pero hay que entender mejor que indica su origen, porque el poeta está desterrado en el Río de la Plata. Comienza con una salutación (Salutatio) que recuerda sus contactos literarios desde el lejano Oriente. En ellos la poesía de Alberti se le habría revelado como **iluminación fragante de un mundo**:

Rafael, antes de llegar a España me salió al camino
tu poesía, rosa literal, racimo biselado,
y ella hasta ahora ha sido no para mí un recuerdo
sino luz olorosa, emanación de un mundo.

La carta procede como encomio de Alberti y como intento de describir su poesía y dar consolación al desterrado.

Antes de su transformación, el poeta recuerda y confiesa su condición primera que corresponde al mundo poético de su **Residencia en la tierra** (1933-1935), el libro que Alberti había intentado infructuosamente publicar en España (ver Pablo Neruda, **Para nacer he nacido**, Barcelona. Seix Barral 1978, pp. 76-7):

Recordarás lo que yo traía: sueños despedazados
por implacables ácidos, permanencias
en aguas desterradas, en silencios
de donde las raíces amargas emergían
como palos quemados en el bosque.
¿Cómo puedo olvidar, Rafael, aquel tiempo?

El mundo español le resultó hostil, salvo por la amistad de Alberti, el poeta gaditano:

A tu país llegué como quien cae
a una luna de piedra, hallando en todas partes
águilas del erial, secas espinas,
pero tu voz allí, marinero, esperaba
para darme la bienvenida y la fragancia
del alhelí, la miel de los frutos marinos
y tu poesía estaba en la mesa, desnuda.

Realiza a continuación una caracterización de la poesía de Alberti y el aprendizaje de la nueva poesía junto a él. Encuentro y lección, genealogía y aprendizaje. Neruda establece una genealogía poética que lo liga a Alberti pero que lo asocia fundamentalmente en el proceso de transformación política:

Tú sabes que no enseña sino el hermano.
Y en esa hora
no sólo aquello me enseñaste,
no sólo la apagada pompa
de nuestra estirpe,
sino la rectitud de tu destino,
y cuando una vez más llegó la sangre
a España
defendí el patrimonio del pueblo
que era mío.

Alude a Vicente Huidobro –“Alguien quiere olvidar que tú eres el primero”– en el espíritu de la guerrilla literaria que perturbó la amistad entre los poetas (Neruda y el mismo Alberti, reconocerían más tarde la significación de Huidobro y manifestaban la admiración hacia su poesía):

¿Alguien quiere olvidar
que tú eres el primero?
Déjale que navegue y encontrará tu rostro.
¿Alguien quiere enterrarnos
precipitadamente?
Está bien,
pero tiene la obligación del vuelo.

En los versos que siguen despliega el momento profético o el sueño del regreso del desterrado y la crónica memorial de sus años en España:

Y a ti sí que te deben, y es una patria:
espera, volverás, volveremos.
Quiero contigo un día
en tus riberas ir embriagado de oro
hacia tus puertos, puertos del sur
que entonces no alcancé.
Me mostrarás el mar donde sardinas
y aceitunas disputan las arenas,
y aquellos campos con los toros

de ojos verdes
que Villalón (amigo que tampoco
me vino a ver, porque estaba enterrado)
tenía, y los toneles del jerez, catedrales
en cuyos corazones gongorinos
arde el topacio con pálido fuego.

Referencia, esta última, a Fernando Villalón o Fernando de Villalón-Daoíz Halcón (1881-1930), poeta autor de **Andalucía la baja** (1926); **Romances del 800** (1927) y **La Toriada** (1930), poeta y ganadero andaluz ligado al ultraísmo.

Puede leerse a continuación el testimonio de su encuentro con Federico García Lorca:

Allí está Federico, pero hay muchos
que hundidos enterrados,
entre las cordilleras españolas, caídos
injustamente, derramados,
perdido cereal en las montañas
son nuestros, y nosotros estamos
en su arcilla.

Quisiera retribuirle y darle hoy en el destierro la alegría de entonces. Concluye como hermano en la poesía, al poner esta carta en comparación con las que el poeta español le escribió a Oriente y como una correspondencia a su generoso contacto:

Ancha es la piel de España y en ella
tu acicate vive
como una espada de ilustre empuñadura,
y no hay olvido,
no hay invierno que te borre,
hermano fulgurante,
de los labios del pueblo.
Así te hablo, olvidando tal vez
una palabra,
contestando al fin cartas que no recuerdas
y que cuando los climas del Este
me cubrieron
como aroma escarlata, llegaron
hasta mi soledad.

Y recuperando la despedida regular de la carta familiar y su fecha, marca su clandestinidad y dice:

Que tu frente dorada
encuentre en esta carta un día
de otro tiempo,
y otro tiempo de un día que vendrá.
Me despido
hoy, 1948, dieciséis de diciembre,
en algún punto de América en que canto.



Hermanos de lucha

II. A MIGUEL HERNANDEZ ASESINADO EN LOS PRESIDIOS DE ESPAÑA

El poema fue escrito en México, en diciembre de 1949. Este canto, nos dice Hernán Loyola, «cerró efectivamente la escritura de CGM, en diciembre de 1949».

Neruda había conocido a Miguel Hernández junto a numerosos escritores de su generación al caer en Madrid, como cónsul chileno, a mediados de 1934, después de dejar su puesto en Barcelona a causa de su ineptitud para las operaciones matemáticas y bajo la recomendación del cónsul Túlio Maqueira. Miguel Hernández «llega de alpargatas y pantalón campesino de pana –lo que nosotros llamamos cotelé o terciopelo– desde sus tierras de Orihuela, en donde había sido pastor de cabras». (Pablo Neruda, **Confieso que he vivido**). Hernández murió en prisión, después de tres años de cautiverio, en 1942.

Esta carta de amistad y recuerdo del amigo muerto es de **evocación de su conocimiento y admiración por el poeta** seguido de una promesa de venganza y vituperio de sus verdugos.

Comienza por relatar su encuentro con el poeta en tiempos de la guerra civil: hace el retrato del labriego, de su poesía campesina y de su formación católica con los ecos de Fray Luis de León, transformados repentinamente por las circunstancias (sobre este tema vuelve Neruda en su **Miguel Hernández**, de **Las uvas y el viento**):

Llegaste a mí directamente de Levante. Me traías,
pastor de cabras, tu inocencia arrugada,
la escolástica de viejas páginas, un olor
a Fray Luis, a azahares, al estiércol quemado
sobre los montes, y en tu máscara
la aspereza cereal de la avena segada
y una miel que medía la tierra con tus ojos.

También el ruiseñor en tu boca traías
un ruiseñor manchado de naranjas, un hilo
de incorruptible canto, de fuerza deshojada.
Ay, muchacho, en la luz sobrevino la pólvora
y tú, con ruiseñor y con fusil, andando
bajo la luna y bajo el sol de la batalla.

Neruda lo pinta vestido de miliciano en la tarea de rescatar sus cosas del departamento destruido de la “casa de las Flores”, de Madrid, después de un año de ausencia:

Miguel Hernández vestido de miliciano y con un fusil, consiguió una vagoneta destinada a acarrear mis libros y los enseres de mi casa que más me interesaban (**Confieso que he vivido**).

Lo recuerda también en **Para nacer he nacido**.

Su excusa por no haber podido asilarlo en la embajada chilena:

Miguel Hernández buscó refugio en la embajada de Chile, que durante la guerra había prestado asilo a la enorme cantidad de cuatro mil franquistas. El embajador en aquel entonces, Carlos Morla Lynch, le negó el asilo al gran poeta, aún cuando se decía su amigo. Pocos días después lo detuvieron, lo encarcelaron. Murió de tuberculosis en su calabozo, tres años más tarde. El ruiseñor no soportó el cautiverio. (**Confieso que he vivido**).

La embajada chilena hizo durante esos años lo posible para obtener el alivio de la situación del poeta enfermo de tifoidea primero y de tuberculosis después (Cfr. Carlos Morla Lynch, **Informes diplomáticos sobre la Guerra Civil Española**. Santiago. RIL Editores, ADICA, 2003).

Ya sabes, hijo mío, cuánto no pude hacer,
ya sabes que para mí,
de toda la poesía, tú eras el fuego azul.

Traza el elogio del poeta en sus aspectos físicos y morales:

No he visto deslumbradora raza
como la tuya,
ni raíces tan duras,
ni manos de soldado,
ni he visto nada vivo como tu corazón
quemándose en la púrpura
de mi propia bandera.
Joven eterno, vives, comunero de antaño,
inundado por gérmenes de trigo
y primavera,
arrugado y oscuro como el metal innato,
esperando el minuto
que eleve tu armadura.

Muestra el efecto de su vínculo, su transformación por los hechos, comprometido en la causa republicana y la promesa de su venganza:

No estoy solo desde que has muerto.
Estoy con los que te buscan.
Estoy con los que un día
llegarán a vengarte.
Tú reconocerás mis pasos entre aquellos
que se despeñarán sobre el pecho
de España
aplastando a Caín para que nos
devuelva los rostros enterrados.

Contra la indicación clásica de que el vituperio no debe ser personal Neruda nombra a los que castiga sobre lo cual dirá en el capítulo siguiente (Canto XIII, X):

Que sepan los que te mataron
que pagarán con sangre.
Que sepan los que te dieron tormento
que me verán un día.
Que sepan los malditos que hoy incluyen
tu nombre en sus libros,
los Dámasos, los Gerardos, los hijos
de perra, silenciosos cómplices
del verdugo,
que no será borrado tu martirio,
y tu muerte
caerá sobre toda su luna de cobardes.

En el Canto XIII, X, expresa su conciencia del decoro poético, la norma establecida de que en el vituperio no debe atacarse al individuo y su nombre sino al tipo:

Mientras escribo
mi mano izquierda me reprocha.
Me dice: ¿por qué los nombras,
qué son, qué significan?
¿Por qué no los dejaste en su anónimo lodo
de invierno, en ese lodo
que orinan los caballos?
Y mi mano derecha responde: “Nací
para golpear las puertas,
para empuñar los golpes,
para encender las últimas y arrinconadas
sombras en donde se alimenta
la araña venenosa”.

En los versos siguientes hace una alusión crítica a la antología de Octavio Paz y Xavier Villaurrutia: **Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española** (Séneca. México, 1941), en la que el poeta malagueño no está incluido. La historia de esta ausencia ha sido relatada por Octavio Paz. El hecho corresponde a una decisión editorial de eliminar una cuarta sección de la antología que incluía poetas de la generación joven y no al propósito de excluir a Miguel Hernández ni de atacar a Neruda. Esa decisión editorial correspondió a José Bergamín. Otros poetas, como el mismo Neruda, rechazaron su propia inclusión entre ellos; también lo hicieron Juan Ramón Jiménez y León Felipe (véase de Octavio Paz **Poesía e historia: Laurel y nosotros**, en **Sombras de obras**. Seix Barral, Barcelona, 1983. Biblioteca breve; quien analiza el conflicto [Octavio Paz] y narra los avatares de su amistad con Neruda):

Y los que te negaron en su laurel podrido,
en tierra americana, el espacio que cubres
con tu fluvial corona de rayo desangrado,
déjame darles yo el desdeñoso olvido
porque a mí me quisieron mutilar
con tu ausencia.

La conclusión combativa privilegia la lucha por encima del dolor con fatal imprevisión del futuro y de sus alusiones ulteriormente trágicas todas por donde esta poesía se abre al límite, la irrisión y el castigo:

Miguel, lejos de la prisión de Osuna, lejos
de la残酷, Mao-Tse-Tung dirige
tu poesía despedazada en el combate
hacia nuestra victoria.
Y Praga rumorosa
construyendo la dulce colmena
que cantaste,
Hungría verde limpia sus graneros
y baila junto al río
que despertó del sueño.
Y de Varsovia sube la sirena desnuda
que edifica mostrando su cristalina espada.

Y más allá la tierra se agiganta,
la tierra,
que visitó tu canto, y el acento, y el acero
que defendió tu patria están seguros,
acrecentados sobre la firmeza
de Stalin y sus hijos.

Esta exaltación quedará corregida, no sin desconcierto, en su libro **Fin de mundo** (Lodata. Buenos Aires, 1969), con sus referencias al “culto”, el desconcierto y la duda.

Su transformación ideológica lo conduce al acto profético, fictivamente poético y militante, escrito en 1949, prometiendo la hora de la venganza:

Ya se acerca
la luz a tu morada.
Miguel de España, estrella
de tierras arrasadas, no te olvido, hijo mío,
¡no te olvido, hijo mío!
¡Pero aprendí la vida
con tu muerte: mis ojos se velaron apenas,
y encontré en mí no el llanto
sino las armas
inexorables!
¡Espéralas! ¡Espérame!

La última sección de **Canto General**, XV. **Yo soy**. I, XXVII, incluye los poemas **Memorias de la infancia y juventud**, **Viaje del 27 Birmania, India, Ceylán, Java, España (1936)**, **México (1940)**, **Canto a México (1943)**, **El regreso (1944)**, **La Muerte, La Vida, Testamento I y II**, **Disposiciones... Aquí termino (1949)**, que se mueven en un plano cercano al cauce epistolar.

En las consideraciones finales, conviene acaso señalar que los términos variables que la comunicación alcanza en el libro se modifican, y cuando esto ocurre cambian con restricciones excluyentes. Así, por ejemplo, la destinación final del libro tiende a la particularización restrictiva y paradójica, renunciando a las múltiples ampliaciones que experimentan los destinatarios a lo largo del libro:

No escribo para que otros libros
me aprisionen
ni para encarnizados aprendices de lirio,
sino para sencillos habitantes que piden
agua y luna,
elementos de orden inmutable,
escuelas, pan y vino, guitarras
y herramientas.
Escribo para el pueblo aunque no pueda
leer mi poesía con sus ojos rurales.
(XV, XX).

Precisa la motivación del libro y su deseo de persistencia en el camino de lucha escogido:

Este libro termina aquí. Ha nacido
de la ira como una brasa,
como los territorios
de bosques incendiados, y deseo
que continúe como un árbol rojo
propagando su clara quemadura.

Remata con una coda que imita el final de *Song of myself*, de Walt Whitman, con restricción dictada por la condición de perseguido cantando en la clandestinidad:

Así termina este libro, aquí dejo
mi Canto general escrito
en la persecución, cantando bajo
las alas clandestinas de mi patria.
Hoy 5 de febrero, en este año
de 1949, en Chile, en "Godomar
de Chena", algunos meses antes
de los cuarenta y cinco años de mi edad.

Neruda ha andado un largo camino desde sus años en Oriente hasta este punto. Recuérdese lo que entonces había escrito a Eandi, respondiendo a la pregunta por su opinión de Borges:

Borges que usted menciona, me parece más preocupado de problemas de la cultura y de la sociedad, que no me seducen, que no son humanos. A mí me gustan los grandes vinos, el amor, los sufrimientos y los libros como consuelo a la inevitable

soledad. Tengo hasta cierto desprecio por la cultura, como interpretación de las cosas, me parece mejor un conocimiento sin antecedentes, una absorción física del mundo, a pesar y en contra de nosotros. La historia, los problemas "del conocimiento", como los llaman, me parecen despojados de dimensión. ¿Cuántos de ellos llenarían el vacío? Cada vez veo menos ideas en torno mío, y más cuerpos, sol y sudor. Estoy fatigado. (Margarita Aguirre. **Pablo Neruda. Héctor Eandi.** Sudamericana. Buenos, Aires, 1980).

(De **Revista chilena de literatura** No. 65. Universidad de Chile. Noviembre de 2004).



Guerrilero

PABLO NERUDA

EL PROTOIDIOMA EN «ESPAÑA EN EL CORAZÓN»

HIMNO A LAS GLORIAS DEL PUEBLO EN GUERRA

(1936-1937)

INVOCACION

Para empezar, para sobre la rosa pura y partida, para sobre el origen de cielo y aire y tierra, la voluntad de un canto con explosiones, el deseo de un canto inmenso, de un metal que recoja guerra y desnuda **sangre**, España, **cristal** de copa, no diadema, sí machacada **piedra**, combatida ternura de trigo, cuero y animal **ardiendo**. Mañana, hoy, por tus pasos un silencio, un asombro de esperanzas como un aire mayor: una **luz**, una **luna**, **luna** gastada, **luna** de mano en mano, de campana en campana! Madre natal, puño de avena endurecida, **planeta** seco y **sangriento** de los héroes!

BOMBARDEO

Quién?, por caminos, quién, quién, quién? En sombra, en **sangre**, quién? En **destello**, quién, quién? Cae ceniza, cae hierro y **piedra y muerte** y llanto y **llamas**, quién, quién, madre mía, quién, adónde?

MALDICION

Patria surcada, juro que en tus cenizas nacerás como **flor de agua** perpetua, juro que de tu **boca de sed** saldrán al aire los pétalos del pan, la derramada **espina** inaugurada. Malditos sean, malditos, malditos los que con **hacha y serpiente** llegaron a tu arena terrenal, malditos los que esperaron este día para abrir la puerta de la mansión al moro y al bandido: qué habéis logrado? Traed, traed la **lámpara**, ved el suelo empapado, ved el huesito negro comido por las **llamas**, la vestidura de España fusilada.

ESPAÑA POBRE POR CULPA DE LOS RICOS

Malditos los que un día no miraron, malditos ciegos malditos, los que no adelantaron a la solemne patria el pan sino las lágrimas, malditos uniformes manchados y sotanas de agrios, hediondos perros de cueva y **sepultura**. La pobreza era por España como caballos llenos de humo, como **piedras caídas del manantial** de la desventura, tierras cereales sin abrir, bodegas secretas de azul estaño, ovarios, puertas, arcos cerrados, profundidades que querían parir, todo estaba guardado por triangulares guardias con escopeta,

por curas de color de triste rata,
por lacayos del rey de inmenso culo.
España dura, país manzanar y pino,
te prohibían tus vagos señores:
a no sembrar, a no parir las minas,
a no montar las vacas, al ensimismamiento
de las tumbas, a visitar cada año
el monumento de Cristóbal el marinero,
a relinchar
discursos con macacos venidos de América,
iguales en “posición social” y prodredumbre.
No levantéis escuelas,
no hagáis crujir la cáscara
terrestre con arados, no llenéis los graneros
de abundancia trigal: rezad, bestias, rezad,
que un dios de culo inmenso
como el culo del rey
os espera: Allí tomaréis sopa, hermanos míos.

LA TRADICION

En las noches de España,
por los viejos jardines
la tradición, llena de mocos muertos,
chorreando pus y peste se paseaba
con una cola en bruma, fantasmal y fantástica,
vestida de asma y huecos levitones **sangrientos**,
y su rostro de ojos profundos detenidos
eran verdes **babosas comiendo tumba**,
y su **boca sin muelas mordía** cada noche
la espiga sin nacer, el mineral secreto,
y pasaba con su corona de **cardos** verdes
sembrando vagos huesos de **difunto y puñales**.

MADRID (1936)

Madrid sola y solemne,
julio te sorprendió con tu alegría
de panal pobre: clara era tu calle,
claro era tu sueño.
Un hipo negro
de generales, una ola
de sotanas rabiosas

rompió entre tus rodillas
sus cenagalas **aguas**, sus **ríos de gargajo**.

Con los **ojos heridos todavía de sueño**,
con escopeta y piedras, Madrid, recién **herida**,
te defendiste. Corrías
por las calles
dejando estelas de tu santa **sangre**,
reuniendo y llamando con una voz de océano,
con un rostro cambiado para siempre
por la **luz de la sangre**, como una vengadora
montaña, como una silbante
estrella de cuchillos.

Cuando en los tenebrosos cuarteles,
cuando en las sacristías
de la traición entró tu **espada ardiendo**,
no hubo sino silencio de amanecer, no hubo
sino tu paso de banderas,
y una honorable **gota de sangre** en tu sonrisa.

EXPLICO ALGUNAS COSAS

Preguntaréis: Y dónde están las lilas?
Y la metafísica cubierta de amapolas?
Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa.
Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.

Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero. Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.
Raúl, te acuerdas?
Te acuerdas, Rafael?
Federico, te acuerdas
debajo de la tierra,

te acuerdas de mi casa con balcones en donde
la luz de junio ahogaba flores en tu boca?

Hermano, hermano!
Todo
eran grandes voces, sal de mercaderías,
aglomeraciones de pan palpítante,
mercados de mi barrio de Argüelles
con su **estatua**
como un tintero pálido entre las merluzas:
el aceite llegaba a las cucharas,
un profundo latido
de pies y manos llenaba las calles,
metros, litros, esencia
aguda de la vida,
pescados hacinados,
contextura de techos con **sol frío en el cual**
la flecha se fatiga,
delirante marfil fino de las patatas,
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba **ardiendo**,
y una mañana las **hogueras**
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces **fuego**,
pólvora desde entonces,
y desde entonces **sangre**.

Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la **sangre** de los niños
corría simplemente, como **sangre** de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería
escupiendo,
víboras que las víboras odiaran!

Frente a vosotros he visto la **sangre**
de España levantarse
para **ahogaros** en una sola ola
de orgullo y de **cuchillos**!

Generales
traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España **rota**:
pero de cada casa muerta sale metal **ardiendo**
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto
sale un **fusil con ojos**,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la **sangre** por las calles,
venid a ver
la **sangre** por las calles,
venid a ver la **sangre**
por las calles!

CANTO A LAS MADRES DE LOS MILICIANOS MUERTOS

No han **muerto**! Están en medio
de la pólvora,
de pie, como mechas **ardiendo**.

Sus sombras puras se han unido
en la pradera de color de cobre
como una cortina de **viento** blindado,
como una barrera de color de furia,
como el mismo invisible pecho del cielo.

Madres! Ellos están de pie en el trigo,
altos como el profundo mediodía,
dominando las grandes llanuras!
Son una campanada de voz negra
que a través de los cuerpos de acero asesinado
repica la victoria.
Hermanas como el polvo
caído, corazones
quebrantados,

tened fe en vuestros muertos!
No sólo son raíces
bajo las **piedras teñidas de sangre**,
no sólo sus pobres huesos derribados
definitivamente trabajan en la tierra,
sino que aún sus **bocas muerden** pólvora seca
y atacan como océanos de hierro, y aún
sus puños levantados contradicen la muerte.

Porque de tantos cuerpos una vida invisible
se levanta. Madres, banderas, hijos!
Un solo cuerpo vivo como la vida:
un rostro de **ojos rotos** vigila las tinieblas
con una **espada** llena de esperanzas terrestres!

Dejad
vuestros mantos de luto, juntad todas
vuestras lágrimas hasta hacerlas metales:
que allí golpeamos de día y de noche,
allí pateamos de día y de noche,
allí escupimos de día y de noche
hasta que caigan las puertas del odio!

Yo no me olvido de vuestras desgracias,
conozco vuestros hijos,
y si estoy orgulloso de sus muertes,
estoy también orgulloso de sus vidas.

Sus risas
relampagueaban en los sordos talleres,
sus pasos en el Metro
sonaban a mi lado cada día, y junto
a las naranjas de Levante, a las redes del Sur,
junto a la tinta de las imprentas,
sobre el cemento de las arquitecturas
he visto **llamear sus corazones de fuego**
y energías.

Y como en vuestros corazones, madres,
hay en mi corazón tanto luto y tanta muerte
que parece una selva
mojada por la **sangre que mató** sus sonrisas,
y entran en él las rabiosas nieblas del desvelo
con la **desgarradora** soledad de los días.

Pero
más que la maldición a las **hienas sedientas**,
al estertor bestial

que aúlla desde el Africa
sus patentes inmundas,
más que la cólera, más que el desprecio,
más que el llanto,
madres atravesadas por la angustia y la muerte,
mirad el corazón del noble día que nace,
y sabed que vuestros muertos sonríen
desde la tierra
levantando los puños sobre el trigo.

COMO ERA ESPAÑA

Era España tirante y seca, diurno
tambor de son opaco,
llanura y nido de **águilas**, silencio
de azotada intemperie.

Cómo, hasta el llanto, hasta el alma
amo tu duro suelo, tu pan pobre,
tu pueblo pobre, cómo hasta el hondo sitio
de mi ser hay la flor perdida de tus aldeas
arrugadas, **inmóviles** de tiempo,
y tus campiñas minerales
extendidas en **luna** y en edad
y **devoradas** por un dios vacío.

Todas tus estructuras, tu animal
aislamiento junto a tu inteligencia
rodeada por las **piedras** abstractas del silencio,
tu áspero vino, tu suave
vino, tus violentas
y delicadas viñas.

Piedra solar, pura entre las regiones
del mundo, España recorrida
por **sangres** y metales, azul y victoriosa,
proletaria de pétalos y balas, única,
viva y soñolienta y sonora.

Huélamo, Carrascosa,
Alpedrete, Buitrago,
Palencia, Arganda, Galve,
Galapagar, Villalba.

Peñarrubia, Cedrillas,
Alcocer, Tamurejo,
Aguadulce, Pedrera,
Fuente Palmera, Colmenar, Sepúlveda.

Carcabuey, Fuencaliente,
Linares, Solana del Pino,
Carcelén, Alatox,
Mahora, Valdeganda.

Yeste, Riopar, Segorbe,
Orihuela, Montalbo,
Alcaraz, Caravaca,
Almendralejo, Castejón de Monegros.

Palma del Río, Peralta,
Granadella, Quintana
de la Serena, Atienza, Barahona,
Navalmoral, Oropesa.

Alborea, Monóvar,
Almansa, San Benito,
Moratalla, Montesa,
Torre Baja, Aldemuz.

Cevico Navero, Cevico de la Torre,
Albalete de las Nogueras,
Jabaloyas, Teruel,
Camporrobles, La Alberca.

Pozo Amargo, Candeleda,
Pedroñeras, Campillo de Altobuey,
Loranca de Tajuña, Puebla de la Mujer Muerta,
Torre La Cárcel, Játiva, Alcoy.

Puebla de Obando, Villar del Rey,
Beloraga, Brihuega,
Cetina, Villacañas, Palomas,
Navalcán, Henarejos, Albatana.

Torrendonjimeno, Trasparga,
Agramón, Crevillente,
Poveda de la Sierra, Pedernoso,
Alcolea de Cinca, Matallanos.

Ventosa del Río, Alba de Tormes,
Horcajo Medianero, Piedrahita,

Minglanilla, Navamorcende, Navalperal,
Navalcarnero, Navalmorales, Jorquera.

Argora, Torremocha, Argecilla,
Ojos Negros, Salvacañete, Utiel,
Laguna Seca, Cañamares, Salorino,
Aldea Quemada, Pesquera de Duero.

Fuenteovejuna, Alpedrete,
Torrejón, Benaguacil,
Valverde de Júcar, Vallanca,
Hiendelaencina, Robledo de Chavela.

Miñogalindo, Ossa de Montiel,
Métrida, Valdepeñas, Titaguas,
Almodóvar, Gestalgar, Valdemoro,
Almoradiel, Orgaz.

LLEGADA A MADRID DE LA BRIGADA INTERNACIONAL

Una mañana de un mes frío,
de un mes agonizante, manchado por el lodo
y por el humo,
un mes sin rodillas, un triste mes de sitio
y desventura,
cuando a través de los cristales mojados
de mi casa se oían los chacales africanos
aullar con los rifles y los **dientes**
llenos de sangre, entonces
cuando no teníamos más esperanza
que un sueño de pólvora, cuando ya creíamos
que el mundo estaba lleno sólo de **monstruos**
devoradores y de furias,
entonces, quebrando la escarcha del mes
de frío de Madrid, en la niebla del alba
he visto con estos **ojos** que tengo,
con este corazón que mira,
he visto llegar a los claros,
a los dominadores combatientes
de la delgada y dura y madura y
ardiente brigada de piedra.

Era el acongojado tiempo en que las mujeres
llevaban una ausencia como un **carbón** terrible,
y la **muerte española**, **más ácida y aguda**

que otras muertes,
llenaba los campos hasta entonces honrados
por el trigo.

Por las calles la **sangre rota** del hombre
se juntaba con el **agua** que sale
del corazón destruido de las casas:
los huesos de los niños deshechos,
el desgarrador enlutado silencio de las madres,
los **ojos** cerrados para siempre
de los indefensos,
eran como la tristeza y la pérdida,
eran como un jardín escupido,
eran la fe y la **flor asesinada** para siempre.

Camaradas,
entonces
os he visto,
y mis **ojos** están hasta ahora llenos de orgullo
porque os vi a través de la mañana de niebla
llegar a la frente pura de Castilla
silenciosos y firmes
como campanas antes del alba,
 llenos de solemnidad y de ojos azules
venir de lejos y lejos,
venir de vuestros rincones, de vuestras patrias
perdidas, de vuestros sueños
 llenos de dulzura **quemada** y de fusiles
a defender la ciudad española en que
la libertad acorralada
pudo caer y **morir mordida por las bestias**.

Hermanos, que desde ahora
vuestra pureza y vuestra fuerza,
vuestra historia solemne
sea conocida del niño y del varón,
de la mujer y del viejo,
llegue a todos los seres sin esperanzas,
baje a las minas corroídas
por el aire sulfúrico,
suba a las escaleras inhumanas del esclavo,
que todas las **estrellas**, que todas las espigas
de Castilla y del mundo
escriban vuestro nombre y vuestra áspera lucha
y vuestra victoria fuerte y terrestre
como una encina roja.

Porque habéis hecho renacer con vuestro
sacrificio la fe perdida, el alma ausente,
la confianza en la tierra,
y por vuestra abundancia, por vuestra nobleza,
por vuestros muertos,
como por un valle de duras **rocas de sangre**
pasa un inmenso **río con palomas de acero**
y de esperanza.

BATALLA DEL RIO JARAMA

Entre la tierra y el platino **ahogado**
de olivares y muertos españoles,
Jarama, **puñal** puro, has resistido
la ola de los crueles.

Allí desde Madrid llegaron hombres
de corazón dorado por la pólvora
como un pan de ceniza y resistencia,
allí llegaron.

Jarama, estabas entre hierro y humo
como una rama de cristal caído,
como una larga línea de medallas
para los victoriosos.

Ni socavones de substancia **ardiendo**,
ni coléricos vuelos explosivos,
ni artillerías de tiniebla turbia
dominaron tus **aguas**.

Aguas tuyas bebieron los sedientos
de sangre, agua bebieron boca arriba:
agua española y tierra de olivares
los llenaron de olvido.

Por un segundo de **agua** y tiempo el cauce
de la **sangre** de moros y traidores
palpitaba en tu **luz como los peces**
de un manantial amargo.

La áspera **harina** de tu pueblo estaba
toda **erizada** de metal y huesos,
formidable y trigal como la noble
tierra que defendían.

Jarama, para hablar de tus regiones
de **esplendor** y dominio, no es mi boca
suficiente, y es pálida mi mano:
allí quedan tus muertos.

Allí quedan tu cielo doloroso,
tu paz de **piedra**, tu **estelar corriente**,
y los eternos **ojos** de tu pueblo
vigilan tus orillas.

ALMERIA

Un plato para el obispo,
un plato triturado y **amargo**,
un plato con restos de hierro, con cenizas,
con lágrimas,
un plato sumergido, con sollozos
y paredes caídas,
un plato para el obispo, un plato de **sangre**
de Almería.

Un plato para el banquero,
un plato con mejillas
de niños del Sur feliz, un plato
con detonaciones, con **aguas** locas
y ruinas y espanto,
un plato con ejes partidos y cabezas pisadas,
un plato negro, un plato de **sangre** de Almería.

Cada mañana, cada mañana turbia
de vuestra vida lo tendréis humeante
y **ardiente** en vuestra mesa:
lo apartaréis un poco
con vuestras suaves manos
para no verlo, para no digerirlo tantas veces:
lo apartaréis un poco entre el **pan** y las **uvas**
a este plato de sangre silenciosa
que estará allí cada mañana, cada mañana.

Un plato para el coronel y la esposa del coronel,
en una fiesta de la guarnición, en cada fiesta,
sobre los juramentos y los escudos,
con la **luz de vino** de la madrugada
para que lo veáis temblando
y frío sobre el mundo.

Sí, un plato para todos vosotros,
ricos de aquí y de allá,
embajadores, ministros, comensales atroces,
señoras de confortable té y asiento:
un plato destrozado, desbordado,
sucio de **sangre** pobre,
para cada mañana, para cada semana,
para siempre jamás,
un plato de **sangre** de Almería,
ante vosotros, siempre.

TIERRAS OFENDIDAS

Regiones sumergidas
en el interminable martirio, por el inacabable
silencio, pulsos
de **abeja** y **roca** exterminada,
tierra que en vez de trigo y trébol
traéis señal de **sangre** seca y crimen:
caudalosa Galicia, pura como la lluvia,
salada para siempre por las lágrimas:
Extremadura, en cuya orilla augusta
de cielo y aluminio, negro como agujero
de bala, traicionado y **herido** y destrozado,
Badajoz sin memoria, entre sus hijos **muertos**
yace mirando un cielo que recuerda:
Málaga arada por la **muerte**
y perseguida entre los precipicios
hasta que las enloquecidas madres
azotaban la **piedra** con sus recién nacidos.
Furor, vuelo de luto
y muerte y cólera,
hasta que ya las lágrimas y el duelo reunidos,
hasta que las palabras y el desmayo y la ira
no son sino un montón de huesos en un camino
y una **piedra** enterrada por el polvo.

Es tanto, tanta
tumba, tanto martirio, tanto
galope de bestias en la **estrella**!
Nada, ni la victoria
borrárá el agujero terrible de la **sangre**:
nada, ni el mar, ni el paso
de arena y tiempo, ni el geranio **ardiendo**
sobre la sepultura.

SANJURJO EN LOS INFERNOS

Amarrado, humeante, acordelado a su traidor avión, a sus traiciones, se **quema** el traidor traicionado. Como fósforo **queman** sus riñones y su siniestra boca de soldado traidor se derrite en maldiciones, por las eternas **llamas** piloteado, conducido y **quemado** por aviones, de traición en traición **quemado**.

MOLA EN LOS INFERNOS

Es arrastrado el turbio mulo Mola de precipicio en precipicio eterno y como va el **naufragio** de ola en ola, desbaratado por **azufre y cuerno, cocido en cal y hiel** y disimulo, de antemano esperado en el **infierno**, va el infernal mulato, el Mola mulo definitivamente turbio y tierno, con **llamas** en la cola y en el culo.

EL GENERAL FRANCO EN LOS INFERNOS

Desventurado, ni el **fuego** ni el **vinagre** caliente en un nido de brujas volcánicas, ni el **hielo devorante**, ni la tortuga **pútrida** que ladrando y llorando con voz de mujer muerta te escarbe la barriga buscando una sortija nupcial y un juguete de niño **degollado**, serán para ti nada sino una puerta oscura, arrasada.

En efecto:

De **infierno a infierno**, qué hay?
En el aullido de tus legiones, en la santa **leche** de las madres de España, en la **leche y los senos** pisoteados por los caminos, hay una aldea más,

un silencio más, una puerta **rota**.

Aquí estás. Triste párpado, **estiércol** de siniestras **gallinas de sepulcro**, pesado esputo, cifra de traición que la **sangre** no borra. Quién, quién eres, oh miserable hoja de sal, oh perro de la tierra, oh mal nacida palidez de sombra.

Retrocede la **llama** sin ceniza, la **sed salina del infierno**, los círculos del dolor palidecen.

Maldito, que sólo lo humano te persiga, que dentro del absoluto **fuego** de las cosas, no te consumas, que no te pierdas en la escala del tiempo, y que no te **taladre el vidrio** ardiendo ni la feroz espuma.

Solo, solo, para las lágrimas todas reunidas, para una eternidad de manos muertas y **ojos podridos**, solo en una cueva de tu infierno, comiendo silenciosa **pus y sangre** por una eternidad maldita y sola.

No mereces dormir aunque sea **clavados de alfileres los ojos**: debes estar despierto, general, despierto eternamente entre la **podredumbre** de las recién paridas, ametralladas en Otoño. Todas, todos los tristes niños **descuartizados**, tiesos, están colgados, esperando en tu infierno ese día de fiesta fría: tu llegada.

Niños negros por la explosión, trozos rojos de seso, corredores de dulces intestinos, te esperan todos, todos, en la misma actitud

de atravesar la calle, de patear la pelota,
de tragarse una fruta, de sonreír o nacer.

Sonreír. Hay sonrisas
ya demolidas por la **sangre**
que esperan con dispersos **dientes**,
exterminados y máscaras de confusa materia,
rostros huecos
de pólvora perpetua, y los fantasmas
sin nombre, los oscuros
escondidos, los que nunca salieron
de su cama de escombros. Todos te esperan
para pasar la noche.
Llenan los corredores como
algas **corrompidas**.
Son nuestros, fueron nuestra carne,
nuestra salud, nuestra
paz de herrerías, nuestro océano
de aire y pulmones. A través de ellos
las secas tierras florecían. Ahora, más allá
de la tierra,
hechos substancia destruida,
materia asesinada, **harina muerta**,
te esperan en tu infierno.

Como el agudo espanto o el dolor se consumen,
ni espanto ni dolor te aguardan.
Solo y maldito seas,
solo y despierto seas entre todos los **muertos**,
y que la **sangre** caiga en ti como la lluvia,
y que un agonizante **río de ojos cortados**
te resbale y recorra mirándote sin término.

CANTO SOBRE UNAS RUINAS

Esto que fue creado y dominado,
esto que fue humedecido, usado, visto,
yace –pobre pañuelo– entre las olas
de tierra y negro azufre.

Como el botón o el pecho
se levantan al cielo, como la flor que sube
desde el hueso destruido, así las formas
del mundo aparecieron. Oh párpados,
oh columnas, oh escalas!

Oh profundas materias
agregadas y puras: cuánto hasta ser campanas!
cuánto hasta ser relojes! Aluminio
de azules proporciones, **cemento**
pegado al sueño de los seres!

El polvo se congrega,
la goma, el **lodo**, los objetos crecen
y las **paredes** se levantan
como parras de oscura piel humana.

Allí dentro en blanco, en cobre,
en **fuego**, en abandono, los papeles crecían,
el llanto abominable, las prescripciones
llevadas en la noche a la farmacia mientras
alguien con fiebre,
la seca sien mental, la puerta
que el hombre ha construido
para no abrir jamás.

Todo ha ido y caído
brutalmente marchito.

Utensilios **heridos**, telas
nocturnas, espuma **sucia**, **orines** justamente
vertidos, mejillas, **vidrio**, lana,
alcanfor, círculos de hilo y cuero, todo,
todo por una rueda vuelto al polvo,
al desorganizado **sueño de los metales**,
todo el perfume, todo lo fascinado,
todo reunido en nada, todo caído
para no nacer nunca.

Sed celeste, palomas
con cintura de harina: épocas
de polen y racimo, ved cómo
la madera se destroza
hasta llegar al luto: no hay raíces
para el hombre: todo descansa apenas
sobre un temblor de lluvia.

Ved cómo se ha **podrido**
la guitarra en la boca de la fragante novia:
ved cómo las palabras que tanto construyeron,
ahora son exterminio: mirad sobre la cal
y entre el **mármol** deshecho
la huella –ya con musgos– del sollozo.

LA VICTORIA DE LAS ARMAS DEL PUEBLO

Mas, como el recuerdo de la tierra,
como el **pétreo**
esplendor del metal y el silencio,
pueblo, patria y avena, es tu victoria.

Avanza tu bandera **agujereada**
como tu pecho sobre las cicatrices
de tiempo y tierra.

LOS GREMIOS EN EL FRENTE

Dónde están los mineros, dónde están
los que hacen el cordel, los que maduran
la suela, los que mandan la red?
Dónde están?

Dónde los que cantaban en lo alto
del edificio, escupiendo y jurando
sobre el cemento aéreo?

Dónde están los ferroviarios
voluntariosos y nocturnos?
Dónde está el gremio del abasto?

Con un fusil, con un fusil. Entre los
pardos latidos de la llanura,
mirando sobre los escombros.

Dirigiendo la bala al duro
enemigo como a las **espinas**,
como a las **víboras**, así.

De día y noche, en la ceniza
triste del alba, en la virtud
del mediodía **calcinado**.

TRIUNFO

Solemne es el triunfo del pueblo.
A su paso de gran victoria
la ciega patata y la uva
celeste brillan en la tierra.

PAISAJE DESPUES DE UNA BATALLA

Mordido espacio, tropa restregada
contra los cereales, herraduras
rotas, heladas entre escarcha y **piedras**,
áspera **luna**.

Luna de yegua herida, calcinada,
envuelta en agotadas **espinas**, amenazante,
hundido metal o hueso, ausencia,
pañó amargo,
humo de enterradores.

Detrás del agrio nimbo de nitratos,
de substancia en substacia, de **agua en agua**,
rápidos como trigo desgranado,
quemados y comidos.

Casual corteza suavemente suave,
negra ceniza ausente y esparcida,
ahora sólo frío sonoro, abominables
materiales de lluvia.

Guárdelo mis rodillas enterrado
más que este fugitivo territorio,
agárrenlo mis párpados hasta nombrar y **herir**,
guardé mi **sangre** este sabor de sombra
para que no haya olvido.

ANTITANQUISTAS

Ramos todos de clásico nácar, aureolas
de mar y cielo, **viento** de laureles
para vosotros, encinares héroes,
antitanquistas.
Habéis sido en la nocturna **boca**
de la guerra
los **ángeles del fuego**, los temibles,
los hijos puros de la tierra.

Así estabais, sembrados
en los campos, oscuros como siembra, tendidos
esperando. Y ante el huracanado hierro,
en el **pecho del monstruo**
habéis lanzado, no sólo un trozo pálido
de explosivo,

sino vuestro profundo corazón humeante,
látigo destructivo y azul como la pólvora.
Os habéis levantado,
finos celestes contra las montañas
de la crueldad, hijos desnudos
de la tierra y la gloria.

Vosotros nunca visteis
antes sino la oliva, nunca sino las redes
llenas de escama y plata: vosotros agrupasteis
los instrumentos, la madera, el hierro
de las cosechas y de las construcciones:
en vuestras manos floreció la bella
granada forestal o la cebolla
matutina, y de pronto
estáis aquí cargados con **relámpagos**
apretando la gloria, estallando
de poderes furiosos,
solos y **duros** frente a las tinieblas.

La Libertad os recogió en las minas,
y pidió paz para vuestros arados:
la Libertad se levantó llorando
por los caminos, gritó en los corredores
de las casas: en las campiñas
su voz pasaba entre **naranja y viento**
llamando hombres de pecho maduro,
y acudisteis,
y aquí estáis, preferidos
hijos de la victoria, muchas veces caídos,
muchas veces borradas vuestras manos,
rotos los más ocultos cartílagos, calladas
vuestras bocas, machacado
hasta la destrucción vuestro silencio:
pero surgís de pronto, en medio
del torbellino, otra vez, otros, toda
vuestra insondable, vuestra **quemadora**
raza de corazones y raíces.

MADRID (1937)

En esta hora recuerdo a todo y todos,
fibradamente, hundidamente en
las regiones que –sonido y pluma–
golpeando un poco, existen
más allá de la tierra, pero en la tierra.

Hoy comienza un nuevo invierno.

No hay en esa ciudad
en donde está lo que amo,
no hay **pan ni luz: un cristal** frío cae
sobre **secos geranios**. De noche sueños negros
abiertos por obuses, como **sangrientos bueyes**:
nadie en el alba de las fortificaciones,
sino un carro **quebrado**: ya musgo,
ya silencio de edades
en vez de **golondrinas en las casas quemadas**,
desangradas, vacías,
con puertas hacia el cielo:
ya comienza el mercado a abrir sus pobres
esmeraldas y las naranjas, el pescado,
cada día traídos a través de la **sangre**,
se ofrecen a las manos
de la hermana y la viuda.
Ciudad de luto, **socavada, herida**,
rota, golpeada, agujereada, llena
de sangre y vidrios rotos, ciudad sin noche,
toda noche y silencio y estampido y héroes,
ahora un nuevo invierno más desnudo
y más solo,
ahora sin harina, sin pasos, con tu **luna**
de soldados.

A todo, a todos.

Sol pobre, sangre nuestra
perdida, corazón terrible
sacudido y llorado.
Lágrimas como pesadas **balas**
han caído en tu oscura tierra
haciendo sonido
de palomas que caen, mano que cierra
la muerte para siempre, **sangre** de cada día
y cada noche y cada semana y cada
mes. Sin hablar de vosotros, héroes dormidos
y despiertos, sin hablar de vosotros
que hacéis temblar el **agua**
y la tierra con vuestra voluntad insigne,
en esta hora escucho el tiempo en una calle,
alguien me habla, el invierno
llega de nuevo a los hoteles
en que he vivido,
todo es ciudad lo que escucho y distancia
rodeada por el **fuego** como por una espuma

de víboras, asaltada por una
agua de infierno.

Hace ya más de un año
que los enmascarados tocan tu humana orilla
y mueren al contacto de tu eléctrica **sangre**:
sacos de moros, sacos de traidores,
han rodado a tus pies de **piedra**:
ni el humo ni la muerte
han conquistado tus **muros ardiendo**.

Entonces,
qué hay, entonces? Sí, son los del exterminio,
son los **devoradores**: te acechan,
ciudad blanca,
el obispo de turbio testuz, los señoritos
fecales y feudales, el general en cuya mano
suenan treinta dineros: están contra tus **muros**
un cinturón de lluviosas beatas,
un escuadrón de embajadores **pútridos**
y un triste hipo de perros militares.

Loor a ti, loor en nube, en **rayo**,
en salud, en **espadas**,
frente **sangrante** cuyo hilo de **sangre**
reverbera en las **piedras malheridas**,
deslizamiento de **dulzura dura**,
clara cuna en **relámpagos** armada,
material ciudadela, aire de **sangre**
del que nacen **abejas**.

Hoy tú que vives, Juan,
hoy tú que miras, Pedro, concibes,
duermes, comes:
hoy en la noche sin **luz**
vigilando sin sueño y sin reposo,
solos en el cemento, por la tierra **cortada**,
desde los enlutados alambres, al Sur,
en medio, en torno,
sin cielo, sin misterio,
hombres como un collar de cordones defienden
la ciudad rodeada por las **llamas**:
Madrid endurecida por golpe astral,
por conmoción del **fuego**:
tierra y vigilia en el alto silencio
de la victoria: sacudida
como una **rosa rota**: rodeada
de laurel infinito!

ODA SOLAR AL EJERCITO DEL PUEBLO

Armas del pueblo! Aquí! La amenaza,
el asedio aún derraman la tierra
mezclándola de **muerte**,
áspera de agujones!

Salud, salud,
salud te dicen las madres del mundo,
las escuelas te dicen salud,
los viejos carpinteros,
Ejército del Pueblo, te dicen salud,
con las espigas, **la leche, las patatas**,
el limón, el laurel,
todo lo que es de la tierra y de la boca
del hombre.

Todo, como un collar
de manos, como una
cintura palpitante, como una obstinación
de **relámpagos**,
todo a ti se prepara, todo hacia ti converge!

Día de **hierro**.
Azul fortificado!

Hermanos, adelante,
adelante por las tierras aradas,
adelante en la noche seca y sin sueño,
delirante y raída,
adelante entre vides, pisando el color frío
de **las rocas**,
salud, salud, seguid. Más **cortantes** que la voz
del invierno,
más sensibles que el párpado,
más seguros que la punta del trueno,
puntuales como el rápido **diamante**,
nuevamente marciales,
guerreros según el **agua acerada**
de las tierras del centro,
según la **flor y el vino**, según el corazón
espiral de la tierra,
según las raíces de todas las hojas,
de todas las mercaderías fragantes de la tierra.
Salud, soldados, salud, barbechos rojos,
salud, tréboles **duros**, salud, pueblos parados
en la **luz del relámpago**, salud, salud, salud,

adelante, adelante, adelante,
sobre las minas, sobre los cementerios,
frente al abominable
apetito de muerte, frente al erizado
terror de los traidores,
pueblos, pueblo eficaz, corazón y fusiles,
corazón y fusiles, adelante.

Fotógrafos, mineros, ferroviarios, hermanos
del carbón y la piedra, parientes del martillo,
bosque, fiesta de alegres disparos, adelante,
guerrilleros, mayores, sargentos,
comisarios políticos,
aviadores del pueblo, combatientes nocturnos,
combatientes marinos, adelante:
frente a vosotros
no hay más que una mortal cadena, un **agujero**
de podridos pescados: adelante!
No hay allí sino muertos moribundos,
pantanos de terrible pus sangrienta,
no hay enemigos; adelante, España,
adelante, campanas populares,
adelante regiones de **manzana**,
adelante, estandartes cereales,
adelante, mayúsculos del **fuego**,
porque en la lucha, en la ola, en la pradera,
en la montaña, en el crepúsculo
cargado de acre aroma,
lleváis un nacimiento de permanencia,
un hilo de difícil dureza.

Mientras tanto,
raíz y guirnalda sube del silencio
para esperar la mineral victoria:
cada instrumento, cada rueda roja,
cada mango de sierra o penacho de arado,
cada extracción del suelo,
cada temblor de **sangre**
quiere seguir tus pasos, Ejército del Pueblo:
tu luz organizada llega a los pobres hombres
olvidados, tu definida **estrella**
clava sus roncos rayos en la muerte
y establece los nuevos **ojos** de la esperanza.



Tregua

(De **Tercera residencia**. Losada. Buenos Aires, 1961).

MAS POESIA DE LA GUERRA DE ESPAÑA

AY, CIUDAD, CIUDAD SITIADA

Emilio Prados

(1899-1962)

Entre cañones me miro,
entre cañones me muevo:
castillos de mi razón
y fronteras de mi sueño,
¿dónde comienza mi entraña
y dónde termina el viento?
No tengo pulso en mis venas,
sino zumbidos de trueno,
torbellinos que me arrastran
por las selvas de mis nervios:
multitudes que me empujan,
ojos que queman mi fuego,
bocanadas de victoria,
himnos de sangre y acero,
pájaros que me combaten
y alzan mi frente a su cielo
y ardiendo dejan las nubes
y tembloroso mi suelo.
¡Allá van! Pesadas moles
cruzan mis venas de hierro;
toda mi firmeza aguda
parapetada en mis huesos.
Compañeros del presente,
fantasmas de mi recuerdo,
esperanzas de mis manos
y nostalgias de mis juegos:
¡Todos en pie, a defenderse!
Está mi vida en asedio,
que está la verdad sitiada,
amenazada en su pecho.
¡Pronto en pie, las barricadas,
que el corazón está ardiendo!

No han de llegar a apagarlo
negros disparos de hielo.
¡Pronto, deprisa, mi sangre,
arremolíname entero!
Levanta todas mis armas:
mira que aguarda en el centro,
temblando, un turbión de llamas
que ya no cabe en mi cerco.
¡Pronto, a las armas mi sangre,
que ya me rebosa el fuego!
Quien se atreva a amenazarme
tizón se le hará su sueño.
¡Ay, ciudad, ciudad sitiada,
ciudad de mi propio pecho,
si te pisa el enemigo
antes he de verme muerto!
Castillos de mi razón
y fronteras de mi sueño,
mi ciudad está sitiada,
entre cañones me muevo.
¿Dónde comienzas, Madrid,
o es Madrid, que eres mi cuerpo?

Tomado de **Romancero de la Guerra Civil** (Visor.
Madrid, 1984).

LOS CUATRO BATALLONES DE CHOQUE

Arturo Serrano Plaja

Escuchadme, camaradas:
mi voz no es sólo mi voz,
ni son todas las palabras
que os dirijo sólo mías.
A través de mi garganta
el pueblo entero es quien habla,
y en mi sangre la otra sangre
de los que salvan a España,
de los que en el frente luchan,
lucha, grita y se levanta.
Es el Quinto Regimiento
quien para luchar os llama.
Son los Cuatro Batallones
que lucharán en vanguardia,
siempre mirando la muerte
y el peligro cara a cara.
Sólo queremos valientes:
los cobardes que se vayan;
los enfermos y los flojos,
que se queden en su casa:
en los Cuatro Batallones
sólo cabe gente sana.
¡Adelante los obreros!
¡Adelante, camaradas!
A los Cuatro Batallones,
que de este modo se llaman:
“Leningrado”, que fue en Rusia
feroz batalla ganada;
“La Comuna de París”,
también gloriosa jornada
de los obreros franceses,
que hoy se repite en España;
“Los Marineros de Cronstadt”,
que conquistaron su fama
defendiendo hasta la muerte
la libertad de su patria,
y, por último, “Madrid”,
emocionante palabra

que será nuestra bandera
de victoria conquistada.
¡En pie los más decididos!
¡Con nosotros, camaradas!
En nuestro cuartel esperan
los fusiles y granadas;
de las ametralladoras,
las mejores que llegaran
para aplastar al fascismo
con el plomo de sus balas,
sólo esperan unas manos
que quieran ya dispararlas.
¡Adelante los obreros!
¡Arriba los camaradas!
Que para ganar la guerra
corazón nos hace falta.
Escuchadme, compañeros:
en mi voz, mi voz no habla;
es el Quinto Regimiento
quien para vencer os llama.

De Romancero de la Guerra Civil

DEFENSA DE MADRID

Rafael Alberti
(1902-98)

Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.
No olvides, Madrid, la guerra;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.
Rondan por tu cielo halcones
que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.
Madrid, que nunca se diga,
nunca se publique o piense
que en el corazón de España
la sangre se volvió nieve.
Fuentes de valor y hombría
las guardas tú donde siempre.
Atroces ríos de asombro
han de correr de esas fuentes.
Que cada barrio, a su hora,
si esa mal hora viniere

—hora que no vendrá— sea
más que la plaza más fuerte.
Los hombres, como castillos;
igual que almenas, sus frentes,
grandes murallas sus brazos,
puertas que nadie penetre.
Quien al corazón de España
quiera asomarse, que llegue,
¡Pronto! Madrid está lejos.
Madrid sabe defenderse
con uñas, con pies, con codos,
con empujones, con dientes,
panza arriba, arisco, recto,
duro, al pie del agua verde
del Tajo, en Navalperal,
en Sigüenza, en donde suenan
balas y balas que busquen
helar su sangre caliente.
Madrid, corazón de España,
que es de tierra, dentro tiene,
si se le escarba, un gran hoyo,
profundo, grande, imponente,
como un barranco que aguarda...
Sólo en él cabe la muerte.

De Romancero de la Guerra Civil

¡ALERTA, LOS MADRILEÑOS!

Manuel Altolaguirre
(1905-59)

I

Pueblo de Madrid valiente,
pueblo de paz y trabajo,
defiéndete contra aquellas
fieras que te están cercando;
ellas tienen por oficio
la destrucción y el estrago,
ellos hacen de la guerra
un arte para tu daño.
Si por amor a la paz
estuvimos desarmados,
por amor a la justicia
ahora el fusil empuñamos.
Demuéstrale al enemigo
que no quieres ser esclavo;
más vale morir de pie
que vivir arrodillados;
cadenas, las que formemos
unidos por nuestros brazos,
unión que nunca se rompa,
vínculo firme de hermanos.
Muros de sacos terreros,
surcos hondos, no de arados,
sí con picos y con palas,
con corazones sembrados,
semilla roja seremos
en las trincheras del campo.
Cuando brote la victoria,
con sus palmas y sus ramos,
el mundo verá en nosotros
su más brillante pasado;
seamos la aurora, la fuente,
demos los primeros pasos
del porvenir que en Europa
merece el proletariado.

II

Madrid, capital de Europa,
eje de la lucha obrera,
tantos ojos hoy te miran,
que debes estar de fiesta;
vístete con tus hazañas,
adórnate con proezas,
sea tu canto el más valiente,
sean tus luces las más bellas;
cuando una ciudad gloriosa
ante el mundo así se eleva,
debe cuidar su atavío,
debe mostrar que en sus venas
tiene sangre que hasta el rostro
no subirá con vergüenza,
sí con la fiebre que da
el vigor en la contienda.
Madrid, te muerden las faldas
canes de mala ralea,
vuelan cuervos que vomitan
sucia metralla extranjera.
Lucha alegre, lucha, vence,
envuélvete en tu bandera;
te están mirando, te miran;
que no te olviden con pena.

De Romancero de la Guerra Civil

NUNCA JAMAS SERÁ ESCLAVA

V. De Boda

España, la laboriosa
jamás derramó sus lágrimas
ante Felipe segundo
ni ante el cruel Torquemada.
España, la roja y libre,
nunca jamás será esclava.
España, la laboriosa,
nunca sabrá verter lágrimas
ante los Francos y Molas,
Queipos de Llanos y Arandas.
Hacer frente sólo sabe
en el campo de batalla.
España, la laboriosa,
nunca sabrá verter lágrimas
ante las mil injusticias
que el vil fascismo le causa.
España, la roja y libre,
nunca jamás será esclava.
España, la laboriosa,
nunca sabrá verter lágrimas
ni jamás se humillará
ante la vil clergualla,
ni ante el criminal fascismo,
ni ante obispos, ni ante el Papa.
España, la laboriosa,
sabe bien librar su causa;
ofrenda su roja sangre
entre cerros y montañas
por una España feliz,
libre, culta y democrática.
España, la roja y libre,
nunca jamás será escava.



¡No pasarán!

[V. De boda, miliciano del batallón "E. Thaelmann".]

De Romancero de la Guerra Civil

MIGUEL HERNANDEZ

(1910-42)

MADRID

De entre las piedras, la encina y el haya,
de entre un follaje de hueso ligero
surte un acero que no se desmaya:
surte un acero.

Una ciudad dedicada a la brisa,
ante las malas pasiones despiertas
abre sus puertas como una sonrisa:
cierra sus puertas.

Un ansia verde y un odio dorado
arde en el seno de aquellas paredes.
Contra la sombra, la luz ha cerrado
todas sus redes.

Esta ciudad no se aplaca con fuego,
este laurel con rencor no se tala.
Este rosal sin ventura, este espliego
júbilo exhala.

Puerta cerrada, taberna encendida:
nadie encarcela sus libres licores.
Atravesada del hambre y la vida,
sigue en sus flores.

Niños igual que agujeros resecos,
hacen vibrar un calor de ira pura
junto a mujeres que son filos y ecos
hacia una hondura.

Lóbregos hombres, radiantes barrancos
con la amenaza de ser más profundos.
Entre sus dientes serenos y blancos
luchan dos mundos.

Una sonrisa que va esperanzada
desde el principio del alma a la boca,
pinta de rojo feliz tu fachada,
gran ciudad loca.

Esa sonrisa jamás anocchece:
y es matutina con tanto heroísmo,
que en las tinieblas azulmente crece
como un abismo.

No han de saltarte lo triste y lo blando:
de labio a labio imponente y seguro
salta una loca guitarra clamando
por su futuro.

Desfallecer... pero el toro es bastante.
Su corazón, sufrimiento, no agotas.
Y retrocede la luna menguante
de las derrotas.

Sólo te nutre tu vívida esencia.
Duermes al borde del hoyo y la espada.
Eres mi casa, Madrid: mi existencia,
¡qué atravesada!

FUERZA DEL MANZANARES

La voz de bronce no hay quien la estrangule:
mi voz de bronce no hay quien la corrompa.
No puede ser ni que el silencio anule
su soplo ejecutivo de pasión y de trompa.

Con esta voz templada al fuego vivo,
amasada en un bronce de pesares,
salgo a la puerta eterna del olivo,
y dejo dicho entre los olivares...

El río Manzanares,
un traje inexpugnable de soldado
tejido por la bala y la ribera,
sobre su adolescencia de juncos ha colgado.

Hoy es un río y antes no lo era:
era una gota de metal mezquino,
un arenal apenas transitado,
sin gloria y sin destino.

Hoy es una trinchera
de agua que no reduce nadie, nada,
tan relampagueante que parece
en la carne del mismo sol cavada.

El leve Manzanares se merece
ser mar entre los mares.

Al mar, al tiempo, al sol,
a este río que crece,
jamás podrás herirlos
por más que les dispare.

Tus aguas de pequeña muchedumbre,
ay río de Madrid, yo he defendido,
y la ciudad que al lado es una cumbre
de diamante agresor y esclarecido.

Cansado acaso, pero no vencido,
sale de sus jornadas el soldado.
En la boca le canta una cigarra
y otra heroica cigarra en el costado.

¿A dónde fue el colmillo con la garra?

La hiena no ha pasado
a donde más quería.

Madrid sigue en su puesto ante la hiena,
con su altura de día.

Una torre de arena
ante Madrid y el río se derrumba.

En todas las paredes está escrito:
«Madrid será tu tumba».

Y alguien cavó ya el hoyo de este grito.

Al río Manzanares lo hace crecer la vena
que no se agota nunca y enriquece.

A fuerza de batallas y embestidas,
crece el río que crece
bajo los afluentes que forman las heridas.

Camino de ser mar va el Manzanares:
rojo y cálido avanza
a regar, además del Tajo y de los mares,
donde late un obrero de esperanza.

Madrid, por él regado, se abalanza
detrás de sus balcones y congojas,
grabado en un rubí de lontananza
con las paredes cada vez más rojas.

Chopos que a los soldados
levantan monumentos vegetales,
un resplandor de huesos liberados
lanzan alegremente sobre los hospitalares.

El alma de Madrid inunda las naciones,
el Manzanares llega triunfante al infinito,
pasa como la historia sonando sus renglones,
y en el sabor del tiempo queda escrito.

LLAMO AL TORO DE ESPAÑA

Alza, toro de España: levántate, despierta.
Despiértate del todo, toro de negra espuma,
que respiras la luz y rezumas la sombra,
y concentras los mares bajo tu piel cerrada.

Despiértate.

Despiértate del todo, que te veo dormido,
un pedazo del pecho y otro de la cabeza:
que aún no te has despertado
como despierta un toro
cuando se le acomete
con traiciones lobunas.

Levántate.

Resopla tu poder, despliega tu esqueleto,
enarbola tu frente con las rotundas hachas,
con las dos herramientas
de asustar a los astros,
de amenazar al cielo con astas de tragedia.

Esgrímete.

Toro en la primavera
más toro que otras veces,
en España más toro, toro,
que en otras partes.
Más cálido que nunca, más volcánico, toro,
que irradias, que iluminas al fuego,
yérguete.

Desencadéñate.

Desencadena el raudo corazón
que te orienta
por las plazas de España,
sobre su astral arena.
A desollarte vivo vienen lobos y águilas
que han envidiado siempre
tu hermosura de pueblo.

Yérguete.

No te van a castrar: no dejarás que llegue
hasta tus atributos de varón abundante,
esa mano felina que pretende arrancártelos
de cuajo, impunemente: pataléalos, toro.

Víbrate.

No te van a absorber la sangre de riqueza,
no te arrebatarán los ojos minerales.
La piel donde recoge resplandor el lucero
no arrancarán del toro
de torrencial mercurio.

Revuélvete.

Es como si quisieran quitar la piel al sol,
al torrente la espuma con uña y picotazo.
No te van a castrar, poder tan masculino
que fecundas la piedra;
no te van a castrar.

Truénate.

No retrocede el toro:
no da un paso hacia atrás
si no es para escarbar sangre
y furia en la arena,
unir todas sus fuerzas, y desde las pezuñas
abalanzarse luego con decisión de rayo.

Abalánzate.

Gran toro que en el bronce y en la piedra
has mamado,
y en el granito fiero paciste la fiereza:
revuélvete en el alma
de todos los que han visto
la luz primera en esta península ultrajada.

Revuélvete.

Partido en dos pedazos, este toro de siglos,
este toro que dentro de nosotros habita:
partido en dos mitades, con una mataría
y con la otra mitad moriría luchando.

Atorbellínate.

De la airada cabeza que fortalece el mundo,
del cuello como un bloque
de titanes en marcha,
brotará la victoria como un ancho bramido
que hará sangrar al mármol
y sonar a la arena.

Sálvate.

Despierta, toro: esgrime,
desencadena, víbrate.
Levanta, toro: truena, toro, abalánzate.
Atorbellínate, toro: revuélvete.
Sálvate, denso toro de emoción
y de España.

Sálvate.



Miguel Hernández. Grabado por Antonio
Buero Vallejo (25 de enero de 1940).

JURAMENTO DE LA ALEGRIA

Sobre la roja España blanca y roja,
blanca y fosforecente,
una historia de polvo se deshoja,
irrumpe un sol unánime, batiente.

Es un pleno de abriles,
una primaveral caballería,
que inunda de galopes los perfiles
de España: es el ejército del sol,
de la alegría.

Desaparece la tristeza, el día
devorador, el marchitado tallo,
cuando, avasalladora llamarada,
galopa la alegría en un caballo
igual que una bandera desbocada.

A su paso se paran los relojes,
las abejas, los niños se alborotan,
los vientres son más fértiles,
más profusas las trojes,
saltan las piedras, los lagartos trotan.

Se hacen las carreteras de diamantes,
el horizonte lo perturban meses
y otras visiones relampagueantes,
y se sienten felices los cipreses.

Avanza la alegría derrumbando montañas
y las bocas avanzan como escudos.
Se levanta la risa, se caen las telarañas
ante el chorro potente
de los dientes desnudos.

La alegría es un huerto del corazón
con mares
que a los hombres invaden de rugidos,
que a las mujeres muerden de collares
y a la piel de relámpagos transidos.

Alegraos por fin los carcomidos,
los desplomados bajo la tristeza:
salid de los vivientes ataúdes,
sacad de entre las piernas la cabeza,
caed en la alegría como grandes taludes.

Alegres animales,
la cabra, el gamo, el potro, las yeguadas,
se desposan delante
de los hombres contentos.
Y paren las mujeres lanzando carcajadas,
desplegando en su carne firmamentos.

Todo son jubilosos juramentos.
Cigarras, viñas, gallos incendiados,
los árboles del Sur: naranjos y nopales,
higueras y palmeras y granados,
y encima el mediodía curtiendo cereales.

Se despedaza el agua en los zarzales:
las lágrimas no arrasan,
no duelen las espinas ni las flechas.
Y se grita ¡Salud! a todos los que pasan
con la boca anegada de cosechas.

Tiene el mundo otra cara.
Se acerca lo remoto
en una muchedumbre de bocas y de brazos.
Se ve la muerte como un mueble roto,
como una blanca silla hecha pedazos.

Salí del llanto, me encontré en España,
en una plaza de hombres de fuego
imperativo.
Supe que la tristeza corrompe,
enturbia, daña...
Me alegré seriamente
lo mismo que el olivo.

LLAMO A LA JUVENTUD

Los quince y los dieciocho,
los dieciocho y los veinte...
Me voy a cumplir los años
al fuego que me requiere,
y si resuena mi hora
antes de los doce meses
los cumpliré bajo tierra.
Yo trato que de mí queden
una memoria de sol
y un sonido de valiente.

Si cada boca de España,
de su juventud, pusiese
estas palabras, mordiéndolas,
en lo mejor de sus dientes:
si la juventud de España,
de un impulso solo y verde,
alzara su gallardía,
sus músculos extendiese
contra los desenfrenados
que apropiarse España quieren,
sería el mar arrojando
a la arena muda siempre
varios caballos de estiércol
de sus pueblos transparentes,
con un brazo inacabable
de perpetua espuma fuerte.

Si el Cid volviera a clavar
aquellos huesos que aún hieren
el polvo y el pensamiento,
aquel cerro de su frente,
aquel trueno de su alma
y aquella espada indeleble,
sin rival, sobre su sombra
de entrelazados laureles:
al mirar lo que de España
los alemanes pretenden,
los italianos procuran,
los moros, los portugueses,
que han grabado en nuestro cielo

constelaciones crueles
de crímenes empapados
en una sangre inocente,
subiera en su airado potro
y en su cólera celeste
a derramar trimotores
como quien derriba meses.

Bajo una zarpa de lluvia,
y un racimo de relente,
y un ejército de sol,
campan los cuerpos rebeldes
de los españoles dignos
que al yugo no se someten,
y la claridad los sigue
y los robles los refieren.
Entre graves camilleros
hay heridos que se mueren
con el rostro rodeado
de tan diáfanos ponientes,
que son auroras sembradas
alrededor de sus sienes.
Parecen plata dormida
y oro en reposo parecen.

Llegaron a las trincheras
y dijeron firmemente:
«¡Aquí echaremos raíces
antes que nadie nos eche!»
Y la muerte se sintió
orgullosa de tenerles.

Pero en los negros rincones,
en los más negros, se tienden
a llorar por los caídos
madres que les dieron leche,
hermanas que los lavaron,
novias que han sido de nieve
y que se han vuelto de luto
y que se han vuelto de fiebre;
desconcertadas viudas,
desparramadas mujeres,
cartas y fotografías

que los expresan fielmente,
donde los ojos se rompen
de tanto ver y no verles,
de tanta lágrima muda,
de tanta hermosura ausente.
Juventud solar de España:
que pase el tiempo y se quede
con un murmullo de huesos
heroicos en su corriente.
Echa tus huesos al campo,
echa las fuerzas que tienes
a las cordilleras foscas
y al olivo del aceite.
Reluce por los collados,
y apaga la mala gente,
y atrévete con el plomo,
y el hombro y la pierna extiende.

Sangre que no se desborda,
juventud que no se atreve,
ni es sangre, ni es juventud,
ni relucen, ni florecen.
Cuerpos que nacen vencidos,
vencidos y grises mueren:
vienen con la edad de un siglo,
y son viejos cuando vienen.

La juventud siempre empuja,
la juventud siempre vence,
y la salvación de España
de su juventud depende.

La muerte junto al fusil,
antes que se nos destierre,
antes que se nos escupa,
antes que se nos afrente
y antes que entre las cenizas
que de nuestro pueblo queden,
arrastrados sin remedio
gritemos amargamente:
¡Ay España de mi vida,
ay España de mi muerte!

CAMPESINO DE ESPAÑA

Traspasada por junio,
por España y la sangre,
se levanta mi lengua
con clamor a llamarte.

Campesino que mueres,
campesino que yaces
en la tierra que siente
no tragar alemanes,
no morder italianos:
español que te abates
con la nuca marcada
por un yugo infamante,
que traicionas al pueblo
defensor de los panes:
campesino, despierta,
español, que no es tarde.

Calabozos y hierros,
calabozos y cárceles,
desventuras, presidios,
atropellos y hambres,
eso estás defendiendo,
no otra cosa más grande.
Perdición de tus hijos,
maldición de tus padres,
que doblegas tus huesos
al verdugo sangrante,
que deshonras tu trigo,
que tu tierra deshaces,
campesino, despierta,
español, que no es tarde.

Retroceden al hoyo
que se cierra y se abre,
por la fuerza del pueblo
forjador de verdades,
escuadrones del crimen,
corazones brutales,
dictadores de polvo,
soberanos voraces.

Con la prisa del fuego,
en un mágico avance,
un ejército férreo
que cosecha gigantes
los arrastra hasta el polvo,
hasta el polvo los barre.

No hay quien sitie la vida,
no hay quien cerque la sangre
cuando empuña sus alas
y las clava en el aire.

La alegría y la fuerza
de estos músculos parte
como un hondo y sonoro
manantial de volcanes.

Vencedores seremos,
porque somos titanes
sonriendo a las balas
y gritando: «¡Adelante!»
La salud de los trigos
sólo aquí huele y arde.

De la muerte y la muerte
sois: de nadie y de nadie.
De la vida nosotros,
del sabor de los árboles.
Victoriosos saldremos
de las fúnebres fauces,
remontándonos libres
sobre tantos plumajes,
dominantes las frentes,
el mirar dominante,
y vosotros vencidos
como aquellos cadáveres.

Campesino, despierta,
español, que no es tarde.
A este lado de España
esperamos que pases:
que tu tierra y tu cuerpo
la invasión no se trague.

•

SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fue sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte,
y cantar y repetir
a quien escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué ponerse,
hambriento y sin qué comer,
y el día de hoy amanece
justamente aborrascado
y sangriento justamente.

En su mano los fusiles
leones quieren volverse

para acabar con las fieras
que lo han sido tantas veces.

Aunque te falten las armas,
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere
mientras que te queden puños,
uñas, saliva, y te queden
corazón, entrañas, tripas,
cosas de varón y dientes.
Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón
y el vientre de tus mujeres.
No te hieran por la espalda,
vive cara a cara y muere
con el pecho ante las balas,
ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes:
tus ansias como las mías,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto,
las penas del mismo temple,
y de la misma madera
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago la muerte.

PASIONARIA

Moriré como el pájaro: cantando,
penetrado de pluma y entereza,
sobre la duradera claridad de las cosas.
Cantando ha de cogerme el hoyo blando
tendida el alma, vuelta la cabeza,
hacia las hermosuras más hermosas.

Una mujer que es una estepa sola
habitada de aceros y criaturas,
sube de espuma y atraviesa de ola
por este municipio de hermosuras.

Dan ganas de besar los pies y la sonrisa
a esta herida española,
y aquel gesto que lleva de nación enlutada,
y aquella tierra que de pronto pisa
como si contuviera la tierra en la pisada.

Fuego la enciende, fuego la alimenta:
fuego que crece, quema y apasiona
desde el almendro en flor de su osamenta.

A sus pies, la ceniza más helada se encona.

Vasca de generosos yacimientos:
encina, piedra, vida, hierba noble,
naciste para dar dirección a los vientos,
naciste para ser esposa de algún roble.

Sólo los montes pueden sostenerte,
grabada estás en tronco sensitivo,
esculpida en el sol de los viñedos.
El minero descubre por oírte y por verte
las sordas galerías del mineral cautivo,
y a través de la tierra
las lleva hasta tus dedos.

Tus dedos y tus uñas
fulgen como carbones,
amenazando fuego hasta a los astros
porque en mitad de la palabra pones

una sangre que deja fósforo
entre sus rastros.

Claman tus brazos que hacen hasta espuma
al chocar contra el viento:
se desbordan tu pecho y tus arterias
porque tanta maleza se consuma,
porque tanto tormento,
porque tantas miserias.

Los herreros te cantan al son de la herrería,
«pasionaria» el pastor escribe en la cayada
y el pescador a besos te dibuja en las velas.

Oscuro el mediodía,
la mujer redimida y agrandada,
naufragadas y heridas las gacelas
se reconocen al fulgor que envía
tu voz incandescente,
manantial de candelas.

Quemando con el fuego
de la cal abrasada,
hablando con la boca de los pozos mineros,
mujer, España, madre en infinito,
eres capaz de producir luceros,
eres capaz de arder de un solo grito.

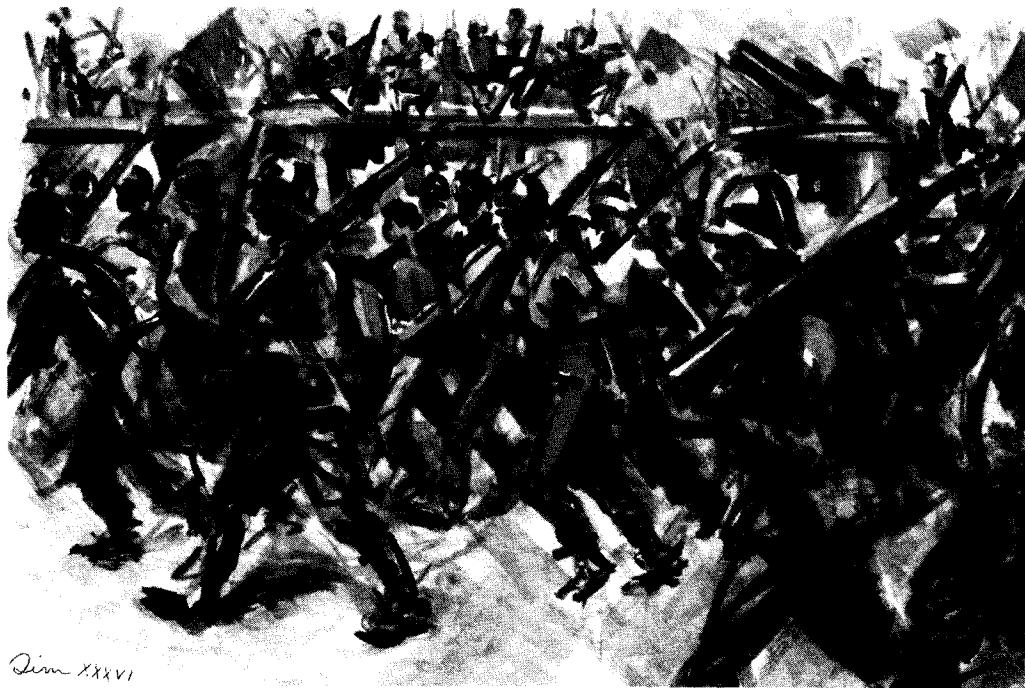
Pierden maldad y sombra tigres
y carceleros.
Por tu voz habla España
la de las cordilleras,
la de los brazos pobres y explotados,
crecen los héroes llenos de palmeras
y mueren saludándose pilotos y soldados.

Oyéndote batir como cubierta
de meridianos, yunque y cigarras,
el varón español sale a su puerta
a sufrir recorriendo llanuras de guitarras.

Ardiendo quedarás enardecida
sobre el arco nublado del olvido,
sobre el tiempo que teme sobrepasar tu vida
y toca como un ciego, bajo un puente
de ceño envejecido,
un violín lastimado e impotente.

Tu cincelada fuerza lucirá eternamente,
fogosamente plena de destellos.
Y aquel que de la cárcel fue mordido
terminará su llanto en tus cabellos.

Tomados de **Miguel Hernández**. Obras I. Poesías completas. Edición ordenada por Elvio Romero, Prólogo de María de Gracia Ifach. (Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1997).



Marcha triunfal

CESAR VALLEJO

(1892-1938)

¡CUIDATE, ESPAÑA, DE TU PROPIA ESPAÑA!

¡Cuídate, España, de tu propia España!
¡Cuídate de la hoz sin el martillo,
cuídate del martillo sin la hoz!
¡Cuídate de la víctima apesar suyo,
del verdugo apesar suyo
y del indiferente apesar suyo!
¡Cuídate del que,
antes de que cante el gallo,
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuídate de los nuevos poderosos!
¡Cuídate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuídate del leal ciento por ciento!
¡Cuídate del cielo más acá del aire
y cuídate del aire más allá del cielo!
¡Cuídate de los que te aman!
¡Cuídate de tus héroes!
¡Cuídate de tus muertos!
¡Cuídate de la República!
¡Cuídate del futuro!

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA

Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha
a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme;

corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme;
descúbrome la frente impersonal
hasta tocar
el vaso de la sangre, me detengo,
detienen mi tamaño esas famosas
caídas de arquitecto
con las que se honra al animal
que me honra;
refluyen mis instintos a sus sogas,
humea ante mi tumba la alegría
y, otra vez, sin saber qué hacer,
sin nada, déjame,
desde mi piedra en blanco, déjame, solo,
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,
al no caber entre mis manos
tu largo rato extático,
quiebro contra tu rapidez de doble filo
mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres
suplicantes,
por el que iba la pólvora
mordiéndose los codos!
¡oh dura pena y más duros pedernales!,
¡oh frenos los tascados por el pueblo!
Un día prendió el pueblo su fósforo
cautivo, oró de cólera
y soberanamente pleno, circular,
cerró su natalicio con manos electivas;
arrastraban candado ya los déspotas
y en el candado, sus bacterias muertas...
¿Batallas? ¡No! ¡Pasiones!
¡Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanzas,

de dolores de pueblos
con esperanzas de hombres!
¡Muerte y pasión de paz, las populares!
¡Muerte y pasión guerreras entre olivos,
entendámosnos!
Tal en tu aliento cambian de agujas
atmosféricas los vientos
y de llave las tumbas en tu pecho,
tu frontal elevándose a primera potencia
de martirio.

El mundo exclama: “¡Cosas de españoles!”
Y es verdad. Consideremos,
durante una balanza, a quema ropa,
a Calderón, dormido sobre la cola
de un anfibio muerto
o a Cervantes, diciendo: “Mi reino es de
este mundo, pero también del otro”:
¡punta y filo en dos papeles!
Contemplemos a Goya, de hinojos y
rezando ante un espejo,
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano
tuvo un sudor de nube el paso llano
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo
de los dinamiteros
o a Cajal, devorado por su pequeño
infinito, o todavía
a Teresa, mujer,
que muere porque no muere
o a Lina Odena,
en pugna en más de un punto con Teresa...
(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitidos
por incandescentes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna).
Así tu criatura, miliciano,
así tu exangüe criatura,
agitada por una piedra inmóvil,
se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por su llama
incombustible sube,
sube hasta los débiles,
distribuyendo espinas a los toros,

toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo,
¡en qué frenética armonía
acabarás tu grandeza, tu miseria,
tu vorágine impelente,
tu violencia metódica, tu caos teórico
y práctico, tu gana dantesca, españolísima,
de amar, aunque sea a traición,
a tu enemigo!
¡Liberador ceñido de grilletes,
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría
sin asas la extensión,
vagarían acéfalos los clavos,
antiguo, lento, colorado, el día,
nuestros amados cascós, insepultos!
¡Campesino caído con tu verde follaje
por el hombre,
con la inflexión social de tu meñique,
con tu buey que se queda, con tu física,
también con tu palabra atada a un palo
y tu cielo arrendado
y con la arcilla inserta en tu cansancio
y la que estaba en tu uña, caminando!
¡Constructores
agrícolas, civiles y guerreros,
de la activa, hormigueante eternidad:
estaba escrito
que vosotros haríais la luz, entornando
con la muerte vuestros ojos;
que, a la caída cruel de vuestras bocas,
vendrá en siete bandejas la abundancia,
todo en el mundo será de oro súbito
y el oro,
fabulosos mendigos de vuestra propia
secreción de sangre,
y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de
vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!

Descansarán andando al pie
de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas
venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres,
sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien
al que asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su alma!
¡Entrelazándose hablarán los mudos,
los tullidos andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!

¡Sabrán los ignorantes,
ignorarán los sabios!
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante
encadenado
a su brutal delicadeza; ¡volverán
los niños abortados a nacer perfectos,
espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,
perdónanos, hermano, nuestras deudas!
Como dice un tambor al redoblar,
en sus adagios:
qué jamás tan efímero, tu espalda!
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos
animales de batalla
un león abisinio, va cojeando!
¡Voluntario soviético, marchando
a la cabeza de tu pecho universal!

¡Voluntarios del sur, del norte,
del oriente y tú, el occidental,
cerrando el canto fúnebre del alba!
¡Soldado conocido, cuyo nombre
desfila en el sonido de un abrazo!
¡Combatiente que la tierra criara,
armándote de polvo,
calzándote de imanes positivos,
vigentes tus creencias personales,
distinto de carácter, íntima tu férula,
el cutis inmediato,
andándote tu idioma por los hombros
y el alma coronada de guijarros!

¡Voluntario fajado de tu zona fría,
templada o tórrida,
héroes a la redonda,
víctima en columna de vencedores:
en España, en Madrid, están llamando
a matar, voluntarios de la vida!

Porque en España matan, otros matan
al niño, a su juguete que se para,
a la madre Rosenda esplendorosa,
al viejo Adán que hablaba en voz alta
con su caballo
y al perro que dormía en la escalera.
¡Matan al libro,
tiran a sus verbos auxiliares,
a su indefensa página primera!
Matan el caso exacto de la estatua,
al sabio, a su bastón, a su colega,
al barbero de al lado –me cortó
posiblemente,
pero buen hombre y, luego, infeliz;
al mendigo que ayer cantaba enfrente,
a la enfermera que hoy pasó llorando,
al sacerdote a cuestas con la altura tenaz
de sus rodillas...

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!

¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora –la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces–
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas
al cadáver de un camino!

Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo
viniérais,
soñé que era yo bueno, y era para ver
vuestra sangre, voluntarios...
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,
muchos camellos en edad de orar.
Marcha hoy de vuestra parte
el bien ardiendo,
os siguen con cariño los reptiles
de pestaña inmanente
y, a dos pasos, a uno,
la dirección del agua que corre a ver
su límite antes que arda.

AQUI./ RAMON COLLAR

Aquí,
Ramón Collar,
prosigue tu familia soga a soga,
se sucede,
en tanto que visitas, tú, allá,
a las siete espadas, en Madrid,
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero
y soldado hasta yerno de tu suegro,
marido, hijo limítrofe del viejo
Hijo del Hombre!
¡Ramón de pena, tú, Collar valiente,

paladín de Madrid y por cojones;
Ramonete,
aquí,
los tuyos piensan mucho en tu peinado!

¡Ansiosos, ágiles de llorar,
cuando la lágrima!
¡Y cuando los tambores, andan; hablan
delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,
no seas malo en sucumbir; ¡refréñate!
¡Aquí,
tu cruel capacidad está en cajitas;
aquí,
tu pantalón oscuro, andando el tiempo,
sabe ya andar solísimo, acabarse;
aquí,
Ramón, tu suegro, el viejo,
te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,
sin saberlo,
tu pecho, sin saberlo,
tu pie;
pero cavilan todos en tus pasos
coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,
aquí;
se han sentado en tu cama, hablando
a voces
entre tu soledad y tus cositas;
no sé quién ha tomado tu arado,
no sé quién
fue a ti, ni quién volvió de tu caballo!

¡Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo!
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe!

ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ

Niños del mundo,
si cae España –digo, es un decir– si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!,
¡qué temprano en el sol lo que os decía!,
¡qué pronto en vuestro pecho
el ruido anciano!,
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestas;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae –digo, es un decir– si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!,
¡cómo va a castigar el año al mes!,
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños, hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz, que España
está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquélla de la trenza,
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas,
el llanto
de la materia y el rumor menor
de las pirámides, y aún
el de las sienes que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae –digo, es un decir–
salid, niños del mundo; id a buscarla!

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él
un hombre
y le dijo: “No mueras, te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitieron:
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil,
quinientos mil,
clamando: “¡Tanto amor y no poder nada
contra la muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: “¡Quédate hermano!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon: les vio el cadáver triste,
emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar.

MARIO ANGEL MARRODAN

(1932-2005)

PATRIA ENTRE LA NIEBLA

Amo la patria con pasión de vida.
Comprended a este hombre que quisiera
la hora solar para la primavera
del corazón de España a su medida.

Nuestra espaciosa madre encarnecida
estuvo. Basta ya. Si aún lo estuviera,
poned alientos por salvarla entera,
en paz, en sueño, en trigo renacida.

Enorme proa al aire que la eleva
cuando, fiel a sí misma, vive en brío
la fe habitable y la esperanza nueva.

Con arduo sino de ira que le embarga
aquí tenéis, en ámbito sombrío,
al toro ibero de la sangre amarga.

ESPAÑA, SOL Y SOMBRA

Con estandartes por las acequias
hemos ido: bandera tímida
de libertad.
Quien pudo aborrecerte
pretende componer y levantarte,
historia escrita
que tenga vida en el papel.

Tétrico ha sido el número de contrarios
clavado bajo tu imperio,
hosco por los crespones negros
de las muertes.
Pero los pueblos son hierro
por lo que sufren,

se enarbola la historia
alrededor de hechos
que tienen plomo de palabras
en la faz victoriosa del siniestro.
Hay un río llamado España,
cuna y sepulcro de soledad que duele,
de la que somos esclavos
para servirle.
Su frágil oficio de grandeza
forma un pedazo de cuadro
ante la inmensidad,
un territorio que vela
bajo el manto del mundo.
País idealizado por la piel
de símbolos vencidos.
Algo así como un viejo emperador
que da de comer a los espíritus
tan fieles a la península
que desean moverla como cerco
de Occidente
por su voluntad y sabiduría,
que esperan pulir como diamante
pobre y pequeño
ante el ejército extranjero.
Mi casa del heroísmo,
mi casta pasada de moda,
dormida en la incertidumbre.

Somos nosotros
culpables de que un vacío
ronde de cara al sol por la espesura.
Surcos viajeros de la sierra.
Trágico hechizo.
Descamisada gloria
necesita del esfuerzo común
que la debemos.
¡Españoles de buen signo, uníos!

Destortalada por sacudimientos
tu patria es la voz negra
que arrasta el llanto de los corazones.
Te aclamo yo, el prójimo te espía
porque aseguras el pez a los hambrientos
en tu milagro de elegida.
Pero ese es ocio de desconocido:
porque amar a España es beber de su sangre,
es latir al unísono en sus fauces de niebla,
es consolar su triste porvenir del mañana,
poner manos a la obra de reconstruirla,
es arrojar la entraña con temerario empuje
y dar muerte al tirano que vigile contra ella.

Multitud pobre y engañada
como un castigo por los que gobiernan.
Camaradas:
haced la guerra.

Hay hermandades encomiables
y fracciones que pesan.
Es inútil hacer de la palabra
el juicio que dirija
cuando no va acompañada de riesgo.
Y la acción es guerra:
retratos estrangulados
del desertor hermano,
pero también abrazos en una cruz
de pasto y fuego.
(El mejor compañero es quien
retumba a muerto).

El gemido del sórdido enemigo
condecora la marcha
de una entera conquista,
devora con crueldad la fe que es carne
y hueso,
cuando los cráneos crucificados
alumbran la brisa del porvenir.
Chispas fabriles avivan la paz valerosa,
viril himno nuevo arde
en la muchedumbre,
para que no se inmuten ni desesperen

sino sean pasión en el ruedo amarillo
por el árbol maduro
que no envejece nunca
y paseen su orgullo por la patria
que triunfa
tras la ofensiva de la fiera ibérica.

Podrida hasta hoy, pero no triturada.
Decimos con verdad, no hay nadie
que se enfrente a ultimar la batalla,
a ejecutar el suelo dando el pecho,
sobre las ruinas de España.
Porque nos hacen daño los cobardes
movamos los pies y brazos:
¡a enfurecer de rabia!
Sobrará para ellos. ¡Pero perdido nunca!
Espiga lenta sembrada por las balas.
Es el son de la calle que trae brava música
y nosotros ¡viva tal! dispuestos a arrancarla.

Hay que poblar gigantes
la nación rota
y que la gente joven improvise el camino
de nuevos libertadores,
lugartenientes de la raza.

De **Mario Angel Marrodán**. *Entre la espada y la poesía*
(Antojolía poética 1950-1975). Prólogo y selección
Roberto Iglesias Hevia, revisión Elías Amezaga y el autor.
(Cuencos literarios. España, febrero 1989).

ANTONIO JUSTEL

NIÑOS DE LA NADA

Allí estábamos como rosas
tardías,
o pájaros varados en un cielo enemigo.
Mientras era el silencio nos cayeron las lunas,
la luz, el movimiento, roto todo, ay, memoria,
pegando, golpeando la belleza
caída,
vertiendo la ilusión, tan joven,
o no tan joven por el uso y abuso de la muerte.

Si alguien vio vadear la ceguera del alba,
si alguien vio cómo son las navajas del hambre,
los témpanos del miedo, ah, si alguien
lo vio,
sabe bien del amor, pues que el dolor se acaba amando
cuando torna escasos los panes
reverentes.

Fue en el pueblo y en la ciudad de piedra,
en el presbiterio de los credos civiles
con que hervía el enigma, en la inseminación pasada
sobre el don de los hijos yermos.
Eramos madreselvas-niños o niños-madreselvas pálidos
por el sur de la tarde,
tras una iniciación tan épica en las toses, en los gritos,
en los vendavales del corazón.

Los niños de la nada jugaban –lo recuerdo–
en las venas rojas del río,
y allí nos descubrían, combatiendo la noche
con la sangre furtiva de una hoguera.

De *Cuadernos de Poesía Nueva* 84-85

ALGUNOS DATOS HISTORICOS SOBRE LA POSTREVOLUCION EN ESPAÑA

Lourdes Royano y Carmen Rubalcava

Cuando tras la **proclamación de la Segunda República**, España estaba realizando un **esfuerzo titánico de modernización** y de puesta al día, la **Guerra Civil supuso truncar todas las esperanzas que se estaban forjando de un futuro mejor para el país**. Un mes después del final de la Guerra Civil (1 de abril de 1939), el 1 de mayo se publicará una orden ministerial que prohibirá el “sistema pedagógico de coeducación”, por ser “contrario enteramente a los principios religiosos del glorioso Movimiento Nacional y, por tanto, de imprescindible supresión por antipedagógico y antieducativo”.

La sangría que supuso la guerra no se recuperaría hasta muchos años después y sólo en los años cincuenta, por ejemplo, España logró alcanzar las tasas de población urbana que había alcanzado varias décadas antes. En 1954 el ingreso per cápita de los españoles había vuelto a elevarse finalmente al de 1914 (Raymond Carr. **España 1808-1975**. Ariel. Barcelona, 1982). **La Guerra Civil supuso el paso de las mujeres a las primeras líneas de la acción tanto en la vida civil como militar**. En todos los períodos de enfrentamiento bélico, las mujeres mantuvieron la vida en la retaguardia, realizaron tareas masculinas, debido a la presencia de los hombres en el frente, trabajaron en las fábricas, en los talleres, en los hospitales, en los orfanatos... también lucharon y mataron, pero principalmente preservaron la vida, la suya y la de los más débiles, ancianos, enfermos, heridos y niños. Y por supuesto, también murieron, sobre todo, en los **bombardeos de ciudades**, forma de hacer la guerra que se utilizaría a partir de este conflicto en la conflagración mundial.

(...)

Los años de la posguerra –que en España fue especialmente larga debido a la autarquía, al aislamiento internacional y a la **carencia de un plan de reconstrucción como el Plan Marshall** en el resto de Europa– fueron años de largas colas para conseguir alimentos, de las cartillas de racionamiento, del pan, de los abrigos vueltos una y mil veces, del mercado negro, de la carencia hasta de lo más necesario, de la llegada tardía de la penicilina. La tarea de buscar alimento, de ingeníárselas con lo poco que había, de realizar intercambios con los vecinos, de coser, recoser y remendar las ropas, de hacer largas colas... eran tareas esencialmente femeninas. La labor de cuidar a los otros ha estado siempre unida a las mujeres y, en muchas ocasiones, ha sido más duro sobrevivir en la retaguardia que luchar en primera línea.

La España de los vencidos no se limitaba a los caídos durante la guerra, ni a los condenados, encarcelados, proscritos, inhabilitados... –en todos estos grupos había mujeres– y sus familias. Había que añadir también las madres, las viudas y los huérfanos de los que habían **caído por la causa republicana y a quienes no había quedado derecho a pensión alguna**. Si todo el país se encontraba en malas condiciones las de éstos eran aún peores.

Más de medio millón de familias quedaron “sin sostén paterno, filial o conyugal que las protegiera. Muchos tuvieron que acogerse a la caridad del Auxilio Social con su triste espectáculo de las enormes colas donde gentes miserables esperaban el sustento. (Rafael Pérez Abella **La Vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco**. Argos Vergara, Barcelona, 1984).

Muchas personas, muchas mujeres y niños debieron recurrir a la mendicidad para sobrevivir. Para las mujeres jóvenes, la salida forzada por la situación era la **prostitución**. Otras viudas o con el esposo encarcelado por motivos políticos se dedicaron al estraperlo de barras de pan o de aceite para poder sacar adelante a sus familias. Es la España hambrienta, triste y oscura que retrata, por ejemplo, Cela en **La colmena**, con jóvenes que se prostituyen para llevarle medicamentos y comida al novio tuberculoso, mujeres pertenecientes a clases antaño acomodadas que hacen cola ante el Auxilio Social para recibir alimentos, niños subalimentados que viven como conejos refugiados bajo un puente, ancianos que pasan las tardes en el café “cogiendo calor”. Son años también de **dura represión moral**, que atribuía a las mujeres el origen de innumerables pecados.



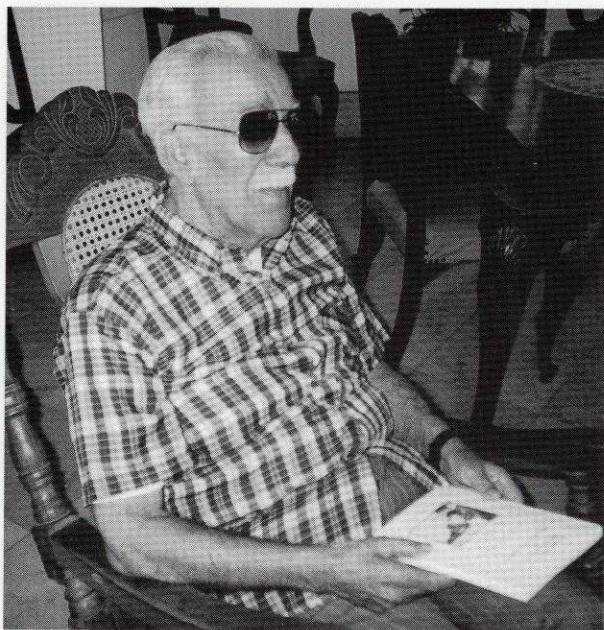
Delirio

(Tomado de **La muñeca vestida de azul**. Concejería de Cultura. Santander. 1998).



Cuando sea tan sólo un nombre
que se borra en gastada piedra
y todos hayan olvidado
el sitio ignoto de la tierra
en que mi sangre esté buceando;
cerradas ya todas las puertas
de la esperanza y el retorno,
busca mi nombre en mi querencia
en los poemas que te dije
cuando soñabas a mi vera:
ellos retienen nuestras horas,
nuestra pasión y nuestra entrega
y la lluvia de sus palabras
inundará tu alma, como
te envuelve ahora mi presencia.

Oscar Echeverri Mejía.
(1917-2005)
Colombiano



Vendrá mi muerte ciega para el llanto,
me llevará, y el mundo en que he vivido
se olvidará de mí, pero no tanto
como yo mismo, que seré el olvido.

Olvidaré a mis muertos y mi canto.
Olvidaré tu amor siempre encendido.
Olvidaré a mis hijos, y el encanto
de nuestra casa con calor de nido.

Olvidaré al amigo que más quiero.
Olvidaré a los héroes que venero.
Olvidaré las palmas que despiden

al sol. Olvidaré toda la historia.
No me duele morir y que me olviden,
sino morir y no tener memoria.

Jesús Orta Ruiz "Indio Naborí"
(1922-2005)
Cubano

